

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

168

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 24 - 30 Junio 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Núm. 395



## UN PROCESO SENSACIONAL EN BERNA

Los cuatro asaltantes rumanos de la Legación comunista de su país, ante los jueces suizos (pág. 9). \* Motril, futura potencia de la celulosa (pág. 14). \* Sidi Abdéljalak Torres, primer embajador de Marruecos en España, por Rodolfo Gil Benumeya (pág. 17). \* Antonio Victory, primer montañero (pág. 20) \* Un nuevo avión español: CASA-207 «Azor» (pág. 23). \* Montserrat, por M. I. Escofet (pág. 29). \* La nueva curva logística del I. N. E. (pág. 32). \* Presencia de España en Alemania (pág. 42). \* Entrevista con Joaquín Arrarás (pág. 55)

## LOS INGLESES SE VAN

## SUEZ, UN GIBRALTAR MENOS

## LOS ULTIMOS SOLDADOS BRITANICOS SALEN DE EGIPTO

## LOS HOMBRES TAMBIEN LO NECESITAN

La transpiración no es patrimonio del sexo débil. Y sus desagradables consecuencias no pueden, por lo tanto, imputarse sólo a la mitad del género humano. Los trajes masculinos se impregnan de sudor lo mismo, o más, que los femeninos. No se debe pedir a la mujer que sea pulcra y no exigir al hombre análogos cuidados. El remedio es también idéntico para los dos.

### ODO-RO-NO

ODO-RO-NO constituye en todos los países, especialmente en los medios sociales, una práctica higiénica corriente. Regula la transpiración y suprime el sudor en aquellas partes del cuerpo donde su presencia es desagradable para el olfato, nociva para la piel y perjudicial para la ropa.

ODO-RO-NO, además, no "enmascara" como otros productos corrientes. Ataca la causa; desvía el sudor y sus efectos son duraderos.

#### ODO-RO-NO Normal (Rojo)

Para aplicaciones prolongadas. Seca en 20 minutos. Sus efectos duran hasta 4 días.

#### ODO-RO-NO Instant (Incoloro)

De acción más breve, pero instantánea. Sus efectos duran 48 horas y a veces más.

#### CREMA ODO-RO-NO

Se aplica como una crema de belleza. Práctico y cómodo. Tan eficaz como el líquido



#### ATOMIZADOR ODO-RO-NO

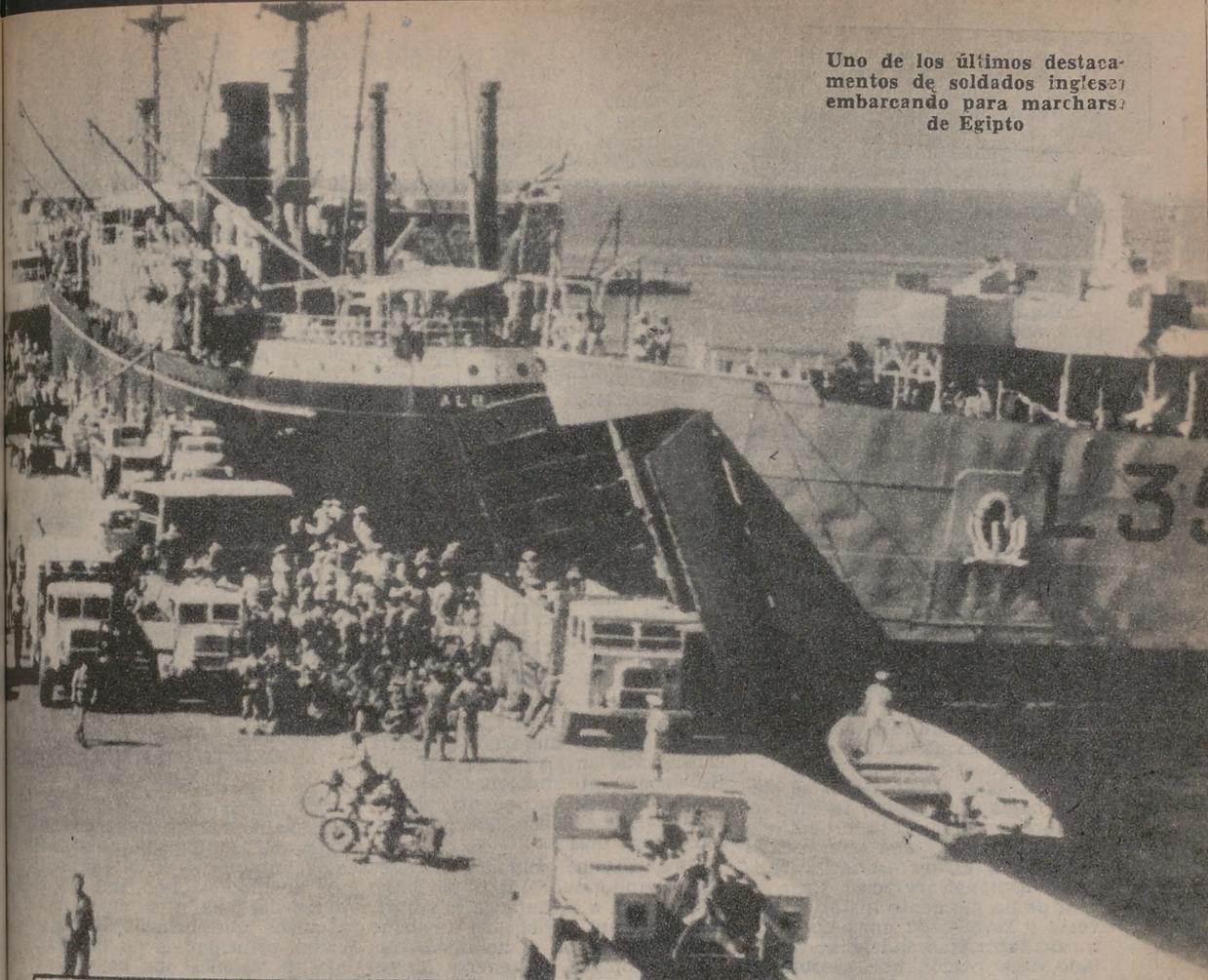
El moderno atomizador de plástico resulta muy cómodo para la aplicación de un nuevo tipo de ODO-RO-NO. Se maneja como los pulverizadores corrientes. Hay frascos de repuesto. Muy práctico también para hombres.

# ODO·RO·NO

## CONTRA EL SUDOR Y SUS CONSECUENCIAS

Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid

Uno de los últimos destacamentos de soldados ingleses embarcando para marcharse de Egipto



## LOS INGLESES SE VAN

## SUEZ, UN GIBRALTAR MENOS

### LOS ULTIMOS SOLDADOS BRITANICOS SALEN DE EGIPTO

Los colores rojo, blanco y azul del pabellón inglés han dejado de flamear en las bases militares del canal de Suez. En la madrugada del 13 de junio, la bandera del Reino Unido ha sido retirada del mástil clavado en Port Said. Ese día, al embarcar, en el transporte «Evan Gibb» los últimos soldados que permanecían en la zona, se ha puesto punto final a casi un siglo de ocupación británica en Egipto.

El sargento James Dickie, del regimiento de Middlesex, subió a la pasarela del buque a las cinco y trece en punto de aquella madrugada. Y a James Dickie le ha correspondido ser el último militar inglés que ha permanecido en las fortalezas que montan guardia a lo largo del canal de Suez. En ese momento exacto Londres perdía el dominio directo de una región de tanta importancia estratégica y económica que bien puede decirse que, para tomar el pulso y la temperatura de los acontecimientos mundiales, basta sentarse en los muelles de Port Said, al pie del mástil donde estaba la bandera inglesa, y anotar el tránsito marítimo por aquel punto.

Una media diaria de 45 buques pasan el Canal. Cinco mil toneladas de materias primas, de petróleo, de mercancías de toda índole, circulan por Suez cada hora del año. Desde el 13 de junio, a partir de la madrugada de ese día, tal desfile fabuloso de riquezas precedentes del mundo en el año ya no se realiza con la venia de Londres. La llave de este camino vital para comunicar los últimos restos del Imperio británico en Asia con la Metrópoli, no se guarda en la faltriquera del Gobierno inglés.

Todo un largo proceso de forcejeos diplomáticos, de golpes de fuerza, de intrigas de las Cancillerías, ha concluido con la firma, sobre una modesta mesa cubierta con una manta militar, de los documentos por los que se hace entrega a las autoridades egipcias del edificio Navy House, la única instalación que aún estaba en manos inglesas.

#### LA NAVY HOUSE CAMBIA DE BANDERA

Solamente faltaba que un oficial y 68 soldados hicieran sus maletas y tomaran el barco para

cumplir el acuerdo angloegipcio de octubre de 1954, por el que Gran Bretaña renunciaba a mantener sus tropas en la zona del Canal y se comprometía a evacuarlas antes del 20 de junio de 1956. En etapas sucesivas, y para dar efectividad a lo acordado, los ocupantes se habían ido retirando al tiempo que entregaban las instalaciones militares a las autoridades de El Cairo. Aquellos once oficiales y 68 soldados eran la retaguardia del Ejército de 80.000 hombres establecido por el Alto Mando inglés en Suez.

Cinco días antes de expirar el plazo para la evacuación total, el transporte «Evan Gibb» atracaba de proa al muelle de Port Said y abría la trampilla para que subiesen a bordo los restos de los efectivos británicos. A la luz incierta de esa madrugada del día 13, dos coroneles egipcios acompañaban hasta el buque a John Lacey, general de brigada y último comandante inglés en Egipto. Antes de embarcar, el general saludó fríamente a los dos jefes y agitó su mano derecha en señal de despedida al centenar de periodistas que se hallaban presentes.

—Sería muy grato que regresara usted a Egipto como turista —fué el saludo del coronel Mourssi, oficial de enlace del Ejército egipcio.

Sobre cubierta, serio y flemático, el general vigiló las operaciones de carga de material bélico, ambulancias y pertrechos. A las seis y media de la mañana, el «Evan Gibb» levaba anclas y soltaba las amarras para poner proa a Chipre.

Ninguna unidad militar egipcia hizo acto de presencia en aquellos momentos finales del dominio inglés. Para el pabellón que se había arriado no hubo honores de ordenanza, ni formaciones, ni un solo toque de clarín. La bandera británica retirada del edificio Navy House fué entregada a la iglesia de Inglaterra en Port Said sin ceremonia alguna. «Ellos se han marchado como llegaron: al amparo de la oscuridad y del silencio», se escribió en la Prensa de El Cairo.

Antes de que el «Evan Gibb» dejara atrás las aguas del canal, numerosos griegos y chipriotas congregados en los muelles gritaban a su paso: ¡Eoka!, ¡Eoka! Era el adiós de un pueblo que desea presenciar en Nicosia el mismo embarque de los efectivos ingleses que ocupan la isla.

Mientras el «Evan Gibb» se alejaba hacia su destino, la muchedumbre reunida ante el edificio Navy House cantaba y víoreaba enardecida al ser izada la bandera nacional egipcia. Cara y cruz de un momento histórico, anverso y reverso de unas horas de incalculable trascendencia; de un lado, una nación que recobra la soberanía de unos territorios que son como la espina dorsal del país; del otro lado, la fuerza armada de otra potencia, que se retira de puntillas, procurando no hacer ruido, para que los ecos de su marcha no se dejen oír estrepitosamente en otras zonas en que el prestigio de Britania declina.

## FUEGOS ARTIFICIALES JUNTO AL NILO

La salida del «Evan Gibb» de Port Said, llevando en su sentina los últimos soldados de aquel Ejército de 80.000 hombres que hace muy pocos años montaba su guardia sobre el canal de Suez ha servido para que el pueblo egipcio exteriorice a lo largo y ancho del país su júbilo. En todas las localidades se ha celebrado el 18 de junio el «Día de la Evacuación». En El Cairo ha tenido lugar un desfile militar ante el coronel Nasser, con participación de unidades de los Ejércitos de los distintos países árabes. En la noche templada de ese día, en los seis kilómetros de la avenida construida a orillas del Nilo, «dellahs» venidos de todos los pueblos y hombres y mujeres de Alejandría, de Assiout, de Damanbour, de Port Said, de Tantah, presenciaban la gran exhibición de fuegos artificiales, los cohetes que se remontaban al cielo, los castillos que se reflejaban en las aguas... Edificios iluminados, arcos de triunfo, jardines encendidos por miles de bombillas multicolores...

La evacuación del Canal, mientras tanto, no merecía tipografía sensacional en los diarios ingleses. Se daban informaciones ceñidas, sin comentarios la mayoría de las veces. «Daily Telegraph», sin embargo, era más explícito:

«Los últimos soldados ingleses han abandonado Egipto. No hubo ceremonias a la hora de la salida. No se oyó un tambor, ni un toque de corneta. Era, indudablemente, muy apropiado abstenerse de celebrar con cualquier clase de sonidos marciales un episodio en el que la vistosidad tenía que estar ausente. Es inútil ya llorar por la leche derramada. Se aceleró la evacuación de Suez por el argumento de que Egipto debe ser una nación amiga. En una futura guerra nuestras bases en el canal, caso de ser atacadas con armas

atómicas, no hubiesen sido ni más ni menos útiles que cualesquiera otras en semejantes circunstancias. Y, por supuesto, no más útiles que Chipre. Hay que preguntarse ahora: Si no hubiésemos precipitado esa retirada, ¿cuáles instalaciones petrolíferas en el Oriente Medio estarían tan amenazadas como nos hace ver ahora el primer ministro? ¿Estarían tan agudizados los problemas de Chipre y del Norte de Africa? ¿Habría habido alteraciones en Jordania? Cualquiera que sea la respuesta a esas preguntas, no tenemos el menor motivo para estar hoy satisfechos.»

Para Egipto, al contrario, la evacuación total de la zona del Canal significaba hacer realidad una aspiración perseguida sin interrupción a lo largo de tres cuartos de siglo. Desde que el almirante Seymour, el 11 de julio de 1882, ordenaba a los artilleros de su flota abrir el fuego contra Alejandría. El relato de aquellos acontecimientos constituye uno de los capítulos más reveladores de la solapada política de los Gobiernos de Londres. Procedimientos que guardan muchos puntos de contacto con la actitud británica en Gibraltar.

## EGIPTO, CAMPO DE OPERACIONES

Al hablar de Egipto se hace más evidente que en ningún otro caso que la geografía es el factor más importante en la política de un pueblo. No han sido las bellezas del país, ni su clima, ni los recursos que brinda el Nilo, la causa principal de las innumerables invasiones que ha padecido Egipto. El hecho de estar en la encrucijada de tres Continentes, de Asia, de Europa y Africa, ha convertido al país en víctima de infinitas ocupaciones extranjeras.

Quando el ingeniero Fernando de Lesseps madura su plan para asestar un corte al istmo de Suez, no hace sino exponer—con técnica moderna una idea que venía



Otro momento del embarque de las tropas inglesas después de abandonar Egipto, según lo tratado

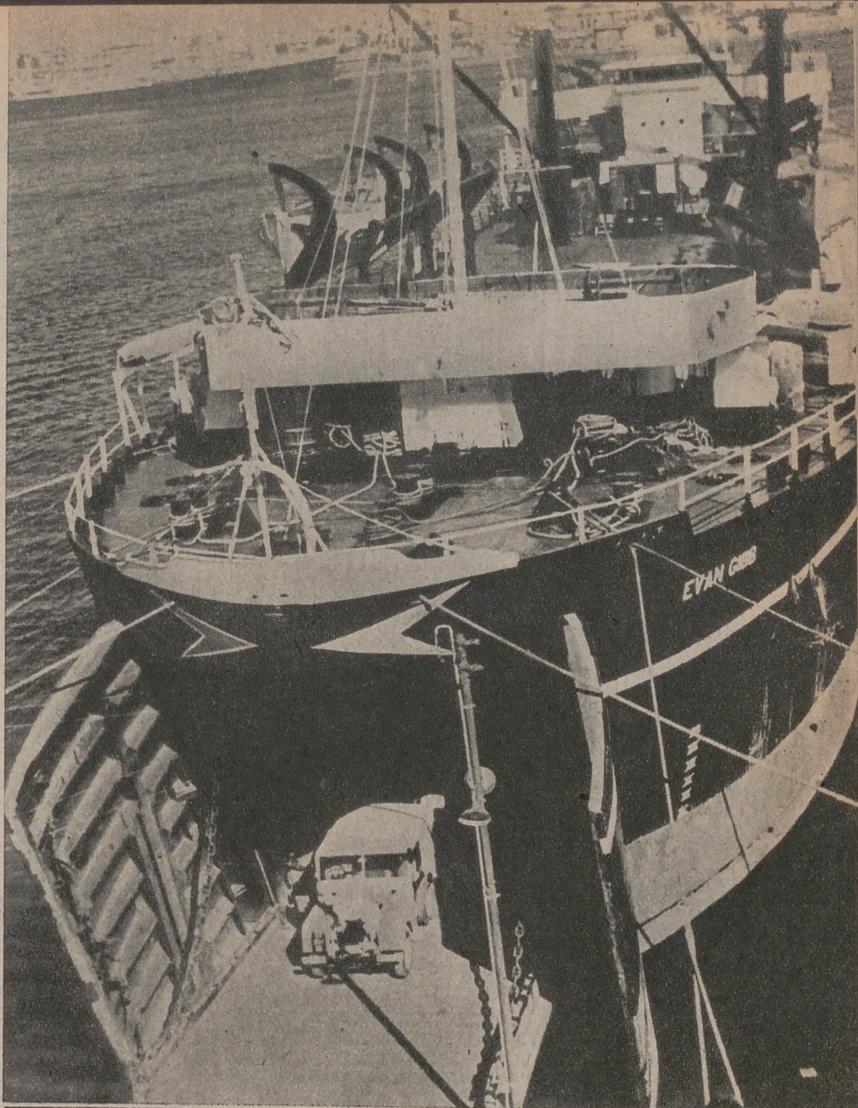
arrastrada de siglos. Los faraones pensaron unir el Mediterráneo y el mar Rojo mediante un canal que iba del Nilo al último de esos mares. Muchas centurias después, cuando los árabes conquistan Egipto, allá por el año 640, el califa Omar construye un canal desde Fosthath al mar Rojo, cuya traza puede verse aún en algunos barrios de El Cairo. Queda abierta esta vía de comunicación hasta el año 775, en que el califa Abou Gaifar ordena cegar su desembocadura en Colzum. Este soberano vió el peligro que representaba para el país esa ruta, por su gran valor estratégico y comercial.

Lo mismo Luis XIV, Luis XV y Luis XVI, de Francia, que Napoleón, pusieron sus ojos en el país del Nilo. Y Napoleón pasó de los proyectos a las realidades militares. Tan pronto como asentó sus reales en Egipto, él mismo hizo un estudio del antiguo canal y nombró una Comisión de técnicos para que concluyera un proyecto a fin de construir un paso entre el Mediterráneo y el mar Rojo.

La llegada de los franceses a Egipto, pueblo entonces tributario de Turquía, puso sobre ascuas a los británicos. La India y el imperio en Asia se hallaban gravemente amenazados. Londres se dispuso a escribir el primer capítulo de sus manejos políticos en Egipto. Aprovecha que el Bajá Mohamed Ali, héroe popular de los egipcios, está en guerra con los mamelucos, para aliarse con éstos. Desembarcan los ingleses en Alejandria el mes de marzo de 1807. El Bajá Mohamed Ali vuelve sus tropas contra los invasores y el 19 de septiembre del mismo año consigue hacerles abandonar la ciudad. A partir de ese momento, el Soberano egipcio busca la alianza de los franceses para hacer frente a cualquier otra intención de los británicos.

Londres no se da por vencido y empieza un segundo capítulo de intrigas. Se pone al habla con Turquía para tratar de obtener alguna ventaja local. Mientras tanto se va hablando con insistencia de abrir el canal. Lesseps es destinado a Alejandria en calidad de consul de Francia, y allí caen en sus manos los trabajos realizados por la Comisión rombrada por Napoleón. El proyecto se convierte en obsesión; no des-cansará hasta realizarlo.

Lesseps es enviado después a España y a Roma, pero su pensamiento está siempre en esa lengua de tierra, en ese débil diáfragma que separa dos mares. Cuando recibe la noticia de que Saïd ha subido al Trono de Egipto, se apresura a escribirle amparado en la amistad que les une. Propone al Soberano celebrar una entrevista. Saïd se muestra conforme y comunica a Lesseps que podrá verse en Alejandria. El 15 de noviembre de 1854 tiene lugar el encuentro, y el ingeniero francés consigue la autorización del Monarca egipcio para abrir un canal en Suez. Pensando en facilitar las relaciones comerciales de todos los países y en la prosperidad del suyo, Saïd firma con Lesseps un documento por el que le otorga la concesión para fundar y dirigir una Compañía encargada de construir el Canal.



El último vehículo militar inglés es cargado, en el puerto de Port Saïd, en el petrolero «Evan Gibb», finalizando con ello la evacuación británica en la zona del canal de Suez

### LONDRES CAMBIA DE TACTICA

Una bomba en el Parlamento inglés no hubiese ocasionado tanto sobresalto como la noticia del acuerdo del Monarca egipcio con Lesseps. Londres cursa inmediatamente instrucciones para impedir las obras. Lord Strafford, embajador en Constantinopla, basándose en que Saïd, Soberano sometido a Turquía, ha de pedir la ratificación del acuerdo al Sultán, consigue de éste que no lo ratifique hasta que se consulte el proyecto con Londres. La Cortede Saint James hace público «que es contraria a que se abra el Canal». La Prensa inglesa ataca, también, la idea violentamente.

Como Saïd comprendía que la oposición inglesa se debía solamente a la rivalidad entre Londres y París, para evitar que esa vía de comunicación cayera en manos de la potencia rival, el Monarca egipcio concede a Lesseps un préstamo a fin de iniciar los trabajos preparatorios. Al mismo tiempo, redacta otro documento de concesión que anula al anterior. La sociedad se constituye y se fija su capital en 200 millones de francos. Abierta la suscripción de acciones el 5 de noviembre de 1858, se cierra el 30 del mismo mes.

El primer golpe de pico se da el 25 de abril de 1859, y se adelanta rápidamente en los trabajos, gracias a que participan en ellos 20.000 obreros egipcios.

Ese acontecimiento es aprovechado por los británicos. Como el Sultán de Turquía no había otorgado su asentimiento a las obras, a causa de la oposición de Londres, los ingleses se encargan de decir al Sultán que la actitud del Monarca egipcio puede considerarse como acto de rebeldía. Y se ofrecen al Sultán para prestarle apoyo militar en una posible campaña contra el Monarca rebelde.

Inglaterra no pierde la coyuntura de la eugrra entre Francia y Austria, y consigue del Gobierno de París que ordene suspender los trabajos. Francia se halla en esos momentos comprometida y deja hacer a Inglaterra en Egipto. En junio de 1859 la Flota inglesa está en el puerto de Alejandria para ayudar al Sultán a destituir a Saïd. Los británicos logran arrancar al ministro de Asuntos Exteriores egipcio una declaración por la que se reconoce que el Monarca Saïd sólo había autorizado los trabajos preparatorios y no los definitivos. La aprobación de éstos se hace ver que corresponde a Turquía. El resultado pretendi-



Fuerzas inglesas cuando estaban en la zona del canal de Suez cachean a egipcios de aquellos lugares

do era la suspensión inmediata de las obras.

No le salen, tampoco, esta vez bien las cosas a Londres. Francia ha firmado la paz y consigue del Sultán de Turquía la autorización para construir el Canal.

Pocos años después sube al Trono de Egipto Ismail, que pretende obtener de la Compañía del Canal la anulación de la anterior concesión para obtener cláusulas más beneficiosas para Egipto. Se niega la Compañía a acceder a las pretensiones y transcurren seis años de negociaciones, en los que los trabajos adelantan muy poco. Ismail deseaba solamente eliminar las cláusulas abusivas y al fin se aviene a someter la cuestión al arbitraje de Napoleón III. La sentencia del Soberano francés es un golpe bajo a los intereses egipcios. Se obliga a este Gobierno a aportar las cuatro quintas partes de los obreros que se necesiten y a pagar una fuerte indemnización económica. Desde este momento exacto, Londres cambia de táctica.

#### LA HORA DE ROTHSCHILD

Londres ya no intriga más en la Sublime Puerta. Londres se convierte en defensor a ultranza del proyecto. Turistas ingleses van en buen número a presenciar los trabajos.

En el año 1869, el 17 de noviembre, las aguas del mar Rojo se unen a las del Mediterráneo. En los anales del siglo pasado no se encuentra otra ceremonia más grandiosa que la realizada en el acto de inauguración. La Prensa inglesa no regatea elogios y alabanzas.

Más para Egipto se aproxima un triste acontecimiento. Ahogado por la carga de las indemnizaciones que tenía que pagar, lleno de deudas, con sus cajas vacías, se ve obligado a vender las acciones que aun conservaba del Canal. Egipto recibió proposiciones de compra de la casa Dervien, de Alejandría, que actuaba en nombre de otros muchos Bancos. El precio que se ofrecía era el de 92 millones de francos.

Entonces Inglaterra interviene con mano maestra. A pesar de que el Parlamento estaba de vacaciones y tenía que aprobar la operación, lord Baconsfield se pone al habla con Rothschild y éste facilita 100 millones de francos. Las 172.602 acciones que poseía Egipto pasaron así a poder del Gobierno inglés, que hasta entonces no poseía ningún paquete. Cuando el parlamento volvió a reunirse, tras unas plácidas vacaciones, aprobó la operación y reintegró a Rothschild el anticipo. Con un golpe de audacia y de habilidad Inglaterra había pasado a ser enemiga declarada de la Compañía del canal a ser uno de los principales accionistas.

Pero Egipto no consigue levantar cabeza, a pesar de haber vendido las acciones. Tiene tantas deudas con las potencias extranjeras que éstas reclaman el derecho a intervenir, a título de garantía en los asuntos internos del país. Comienzan los incidentes entre las autoridades egipcias y los representantes de los intereses extranjeros. Francia e Inglaterra consiguen la destitución del Monarca Ismail. Le sucede su propio padre, y para evitar éste que le arrebatara el Trono nuevamente, se pone a la entera disposición de

Francia e Inglaterra. Esta actitud provoca el descontento del pueblo y estallan varias sublevaciones. Va a sonar otra hora decisiva y afortunada para Inglaterra, que va ha logrado, en igualdad con Francia, intervenir en Egipto.

#### SESENTA PROMESAS BRITANICAS INCUMPLIDAS

Cuando se subleva Ahmed Orabi, Gran Bretaña y Francia envían sus Flotas a las aguas de Alejandría y se dirigen a Turquía para que ésta no tome cartas en el asunto. La Sublime Puerta protesta diciendo que nadie sino ella puede intervenir en los problemas de Egipto.

Pero Francia y Gran Bretaña no ceden y convocan una conferencia en la que participan, además, Italia, Rusia, Austria y Alemania. Los Gobiernos se comprometen a no obtener ningún provecho territorial si las circunstancias les obligan a una intervención armada en Egipto. Es preciso recalcar que Gran Bretaña está en la conferencia y firma en Therapia el protocolo el día 25 de junio de 1882.

Quince días después de la firma solemne de este protocolo, el 11 de julio de 1882, La Flota inglesa bombardeaba Alejandría. Gran Bretaña quebrantaba lo pactado, burlaba la buena fe de todas las potencias que habían participado en la conferencia y amparada en la fuerza de su Escuadra ocupaba el país para establecer sobre él un protectorado al estilo del que mantenía sobre la India. Argumentos para realizar esta acción: Primero, restablecer la seguridad; segundo, mantener el Trono; tercero, salvaguardar los intereses extranjeros. Con la presencia de sus soldados en el Canal, rompía con lo establecido por los estatutos de la Compañía sobre el carácter internacional y neutral de esa zona.

Luego se suceden las declaraciones de los políticos ingleses, anunciando la permanencia accidental de ellos en el país. No menos de 60 declaraciones oficiales han hecho sobre sus intenciones de retirarse. Pero allí se mantuvieron tres cuartos de siglo, hasta que les fué materialmente imposible resistir más tiempo. De 1882 a 1922 los ingleses han regido en Egipto a través de un alto comisario, como Gobierno efectivo y a través de un miembro de la familia, Mohamed Ali como Monarca ficticio. En 1917 los ingleses transforman Egipto en Sultanato.

Después de la guerra mundial, el movimiento nacionalista del pueblo adquiere tal envergadura que los ocupantes se ven obligados a ceder. Tiene lugar una gran revuelta en 1919 y dura hasta 1920, en que fué reprimida por la fuerza de las armas. Como los ingleses carecían de título legal para justificar su presencia en Egipto, tratan por todos los medios de reforzar su posición mediante un acuerdo firmado entre ellos y los egipcios. Como no lo logran, en 1922 los ingleses hacen pública una declaración unilateral por la que se reconoce al país como un Reino autónomo, reservándose Inglaterra, para un convenio posterior, todo cuanto afecta a las comunicaciones de su Imperio, a la



**Puesto de Policía británica en Egipto. Hoy ya no existe ninguno. Obsérvese el cartel que recomendaba no circular a las mujeres si no van acompañadas por algún guardia o varón**

defensa de las minorías, al Sudán y al régimen de los europeos residentes en la nación del Nilo.

Copiada de la belga, se redacta una Constitución liberal y sube al Trono el Rey Fuad. Siguen desde entonces, sin interrupción, los tratos para obligar a los británicos a salir del país, pero chocan contra la obstinación de los políticos de Londres.

Así las cosas, llega la última guerra mundial y con la paz después aumenta la tensión entre El Cairo y Londres. En octubre de 1951 el Gobierno egipcio lanza a sus «comandos» contra las tropas británicas instaladas en las bases del Canal.

Inglaterra no puede sostener esta situación más tiempo y al fin, en 1954, en el mes de octubre, renuncia a mantener sus tropas en las bases del Canal con el compromiso firme de evacuarlas antes del 20 de junio de 1956. En correspondencia, y durante siete años, Egipto se ha hecho cargo del mantenimiento de cierto número de instalaciones militares que deberá devolver a Inglaterra en el supuesto de un ataque de un tercero contra los países árabes o Turquía.

Tal es el proceso histórico que se ha terminado cuando el transporte «Evan Gibb» el 13 de julio de 1956 se llevaba en la sentina los últimos soldados ingleses, los descendientes de aquellos otros que llegaron al país en 1882 con promesas sesenta veces incumplidas de retirarse en muy breve plazo, porque la ocupación era «pasajera».

Alfonso BA. RA



**El canal de Suez, eterno motivo de disputa angloegipcio, y que en virtud del reciente acuerdo ha pasado a la plena soberanía de Egipto**

# DEPORTE, CRITICA Y PUBLICO

La aportación del periodismo español a las grandes tareas nacionales constituye hoy uno de los factores realmente importantes en la recuperación material y moral de nuestro país.

A la hora de trazar la curva o de resumir el debe y el haber de la Prensa española en estos veinte últimos años, el signo positivo se reflejará siempre en los resultados con claridad meridiana, con una fuerza y un peso contundentes. Una obligación y una misión, precisamente, que han de cumplirse y realizarse no en esta o aquella circunstancia, sino todos los días, en todo momento, que ésta es la naturaleza y la servidumbre del periodista: estar en ejercicio de su profesión permanente, sin opción a turno ni horario de trabajo. Ningún aspecto, ningún perfil, ninguna vibración o atonía del cuerpo social puede ser ajena a la labor informativa y orientadora de la Prensa. De ahí sus dimensiones extranormales en lo moral y en lo puramente mecánico. Si las exigencias que impone el deber de informar son múltiples, no son menores ni de inferior rango las que se derivan de la obligada función orientadora, formativa y discriminadora. Estas exigencias inciden en nuestros días, de modo muy particular también en cuanto se refiere al deporte. El deporte alcanza actualmente categoría y volumen de fenómeno social y de tema nacional. Pero al deporte le es casi connatural la rivalidad, el estímulo de competición, rivalidad y estimulante que es necesario no degeneren en pasional ni entre los deportistas ni entre sus seguidores. Es-

to representaría la desnaturalización de lo deportivo, peligro que puede desarrollar sus peores gérmenes en aquellas de sus modalidades o manifestaciones que reúnen enormes masas de espectadores.

Bastan estas sencillas reflexiones para percibirse de hasta qué punto el crítico deportivo ha de mantener la serenidad de juicio, la imparcialidad y el sentido de la justicia, teniendo en cuenta que entre sus objetivos ocupa un lugar preferente la educación del público, al que jamás puede permitírsele confundir dos cosas tan distintas como son el ser entusiasta de este o aquel equipo, de este o aquel club, de esta o aquella figura, con el mal humor, el resentimiento y los modales inaceptables. Entre los espectadores, máxime en las grandes concentraciones de público que se producen en las ciudades más populosas, hay siempre elementos que por su agresividad verbal y su falta de dominio desatan un clima colectivo que algunas veces convierten al estadio, la plaza de toros, la sala de patinaje o el frontón en una escuela no de caballerosidad ejemplar, sino en desagüe de instintos y maneras ciertamente punibles.

El juego tiene sus reglas y sus jueces, cuya autoridad debe ser reforzada por todos y en el terreno de las lides deportivas aceptadas deportivamente por todos: por los jugadores y por el público, que todos han de saber ganar y perder noblemente.

EL ESPAÑOL

ESTA A LA VENTA

## POESIA ESPAÑOLA

DONDE ENCONTRARA LAS FIRMAS DE VICENTE ALEIXANDRE, FERNANDO ALLUE MORER, JUAN EMILIO ARAGONES, JOSE ASENJO ROLDAN, PEDRO BARGUENO, JOSE MANUEL CARDONA, JOSE CORDOBA TRUJILLANO, FRANCISCO-TOMAS COMES, MERCEDES CHAMORRO, JOSE LUIS GALLEGO, RAFAEL JAUME, RAFAEL MILLAN, VICENTE NUÑEZ, JOSE MARIA OSUNA, PEDRO POZO ALEJO, MARIANO ROLDAN, DAMASO SANTOS Y A. TOVAR

Precio del ejemplar:  
DIEZ PESETAS

Dirección y Administración:  
Pinar, 5. — MADRID

## ANUARIO DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Año IV, volumen 1.º: DIARIOS

Todos los datos más interesantes y curiosos relativos a los periódicos diarios y Hojas del Lunes. Informaciones complementarias sobre Agencias informativas y de publicidad. Emisoras de radio, No-Do, Corresponsales. Fábricas de papel-prensa, etc.

Doctrina Española de la Información  
Legislación de la Prensa

Indispensable para cualquier actividad en que sea necesario relacionarse con la Prensa de España

540 páginas - 75 pesetas

DE VENTA EN LIBRERIAS

Pedidos a la Administración de Publicaciones de la Dirección General de Prensa

Monte Esquinza, 2

MADRID

Sigue en venta el año III, volumen 2.º

Revistas 800 páginas 100 pesetas

# PROCESO SENSACIONAL EN BERNA

LOS CINCO RUMANOS  
"LIBRES" QUE ASALTARON  
LA LEGACION COMUNISTA,  
ANTE LOS JUECES SUIZOS

"NOSOTROS SOLO  
QUERIAMOS DEFENDER  
NUESTRA FE EN DIOS  
Y EN LA PATRIA"

EL 11 de junio, un grupo enorme de gente se detenía ante la sala del Tribunal Federal de Berna. Con letras claras, un cartel blanco anunciaba: «La audiencia comenzará a las dos en punto. El público podrá entrar veinte minutos antes...»

Aunque parezca mentira, este anuncio respondía minuciosamente a la verdad. Con una disciplina militar, a la una y cuarenta minutos se abrían las puertas de la sala. El silencio extraordinario, lleno de calma, asombraba a los periodistas extranjeros. Estos se fueron sentando en sus asientos. Con los cascos de traducción automática, la impresión que se recibía era la de estar en cualquier Congreso internacional. Los *verbotten* (prohibido) eran, sin embargo, numerosos: prohibido llegar después de la hora. Prohibido entrar y salir durante la audiencia. Prohibido hablar, aprobar o desaprobar mientras los jueces se dedicaban a su tarea... Prohibido fumar.

Sin embargo, una organización perfecta, casi minuciosa, había preparado a los periodistas cabinas telefónicas, salas para escribir, servicio especial de taxis.

Para que todo tuviera el mismo aire solemne y puntual, a las dos en punto entraban los jueces y



Cuatro rumanos anticomunistas —Oliviu Beldeanu, John Chirila, Stan Codrescu y Dimitru Ochiu— asaltaron el año pasado la Legación rumana en Berna y tomaron posesión de ella durante dos días. Ahora les juzga un Tribunal suizo. La fotografía recoge la llegada al Tribunal de justicia de Beldeanu, con barba, y de Codrescu, a la izquierda



Momento en que el entonces ministro rumano en Berna abandona la Legación ocupada por los anticomunistas

los abogados. Todos vestidos de negro. El presidente, el juez federal Schwartz, anunciaba con voz clara las protocolarias y universales palabras de: «Audiencia abierta».

Dos policías, fuertes y musculados, cerraban ya impávidamente las puertas. Los que no llegaron a tiempo se quedaron sin poder pasar. Mientras tanto, en las tribunas públicas, el mismo silencio público. En uno de los lados, los policías habían colocado una cuerda para que nadie pasara de ella; pero después, comenzado el juicio, la retiraron, y, sin embargo, nadie avanzó un paso. Cerca del estrado, dos policías sostenían, seriamente, la cadena que llevaban al cuello dos grandes perros alemanes.

Unos minutos más tarde entraban los cuatro acusados, que se sentaban justamente enfrente de los jueces, mientras detrás de ellos se situaban los abogados

defensores. El parisino. Fliciot, con gran toga. Los suizos, sin más, en traje de calle oscuro.

En una mesa, a la derecha de los jueces, están colocadas las piezas de convicción: tres metralletas, varios revólveres, una máscara de gas y una serie de instrumentos «rocambolianos» destinados, por su aspecto, para abrir puertas y cajones...

El presidente Schwartz comienza el interrogatorio de identidad.

—Me llamó Olivier Beldeanu.

Beldeanu es alto, de una bella presencia física, y con una sorprendente barba negra y en punta, como si fuera un collar a lo largo de la cara. El aire de un gigante.

—Chirila.

Chirila, bajo, delgado y joven, tiene el aire tranquilo, el traje nuevo y de vez en vez dirige miradas a su jefe, el enorme Beldeanu.

—Stan Codrescu.

Delgado, joven, con el pelo clareando, sin embargo, en la frente. El traje, azul oscuro; negra la corbata. Un aire impecable, aunque sus ojos son los más intranquilos. Es el acusado que se encuentra en peor situación: sobre él pesa una muerte.

—José Dragoin.

Es un estudiante, de mediana estatura, mira silenciosamente durante un instante a la gente, a los jueces, al abogado francés que se destaca elegantemente con su toga del cuadro sobrio de los jueces federales.

**Acusación:** «Violación de la soberanía territorial, violación de domicilio y de documentos secretos, secuestro, asesinato, abandono de heridos...»

#### PEQUEÑA HISTORIA RETROSPECTIVA

En la noche del 14 al 15 de febrero de 1955, dos coches se detenían a un centenar de metros de la Legación rumana en Berna. De vez en cuando por la carretera nacional se escuchaba el claxon de los coches. La avenida en que está situada la Legación rumana tiene, como ésta, algunas fincas hermosas de bello jardín. Cuatro hombres traspasaron la verja y llegaron, rapidísimamente, a la puerta de entrada. Iban armados perfectamente: metralletas y revólveres. Uno de ellos empuñaba, además, un hacha, arma que, lógicamente, iba a ser empleada para abrir, si era necesario, algunos armarios.

Con la primera persona que se encontraron, una vez dentro del edificio, fué con la señora de Setu, el chófer y guardián de la Legación. Los asaltantes, silenciosamente, la ataron y amordazaron, procediendo a romper la instalación telefónica.

Caso curioso: la casa estaba vacía. Todos los funcionarios de la Legación de la Rumania comunista estaban seguramente, aunque eran justamente las doce de la noche, en la ciudad de Berna. Así, durante dos horas, los asal-

tantes pudieron revisar la documentación secreta del edificio. Fueron haciendo paquetes y examinando papel por papel...; una extraordinaria tranquilidad les dominaba. Pero a las dos de la mañana, un coche se detenía frente a la puerta. Se trataba del conductor de la Legación, Angel Setu, que fué herido por una ráfaga de metralleta. El jefe de la Legación, Emeric Stoffel, que llegaba con su mujer, consiguió huir y denunciar el asalto a la Policía suiza. En ese momento comenzaba la alarma.

El edificio quedó cercado completamente y las fuerzas de Policía, cada vez más crecientes, ocupaban todas las esquinas del edificio. En las calles próximas aparecía, en las primeras horas del día 15 de febrero, la sorda presencia de los tanques.

A las diez y media, el jefe de la Policía entraba por vez primera a parlamentar con los asaltantes, donde sostuvo, durante tres horas, una larga conversación con los detenidos...; pero la rendición no se obtuvo. Un ultimátum fué fijado para las tres y media de la tarde. Cuando todo parecía que iba a comenzar, un sacerdote, que obtuvo permiso para hablar con los cuatro hombres, consiguió obtener su rendición. A las tres y veintinueve minutos la historia terminaba parcialmente... no sin que antes algunos documentos alcanzados por los cuatro hombres pasaran a poder de la Policía.

Durante más de un año, como se ve, el conflicto del asalto a la Legación ha permanecido en pie. El chófer muerto, Angel Setu, se descubrió rápidamente que se trataba de un importante personaje policiaco, oculto miméticamente bajo el disfraz de subalterno. Muchas más cosas pasaron. Veamos ahora a los cuatro hombres explicar su aventura.

#### EN EL JUICIO: INFANCIA, ADOLESCENCIA Y LOS SUEÑOS DE UNA JU- VENTUD

El primero en ser llamado a declarar es Beldeanu. Tiene una voz clara, llena de precisión.

Cuenta su vida con un extraño patetismo, que llega a impresionar a los jueces y al público. Es un relato sencillo, tranquilo y emocionante.

—Tengo treinta y dos años y he nacido en una pequeña villa de Transilvania. Cuando los húngaros ocuparon la región, en el año 1940, toda la familia huyó de allí...

—¿Qué era su padre?—pregunta el juez.

—Nuestra familia descendía de campesinos; pero mi padre tenía un pequeño comercio.

—¿Hacían política?

—De padres a hijos habíamos militado en el Partido Nacional de los Campesinos rumanos. Nosotros no queríamos nada más que elevar su nivel de vida, defender nuestra fe en Dios y en la Iglesia...

Inesperadamente, en medio del silencio general, el juez Schwartz añade: «Es comprensible.»

Toda la historia de la mocedad de Beldeanu aparece, Estudiante de Bellas Artes, aprendiz de escultor, el joven nacionalista rumano cuenta con gran pre-



Policías suizos en servicio de vigilancia en torno a la Legación rumana en Berna, cuando ésta fué atacada por los anticomunistas



Los cuatro exilados rumanos que en febrero de 1955 asaltaron la Legación rumana en Berna y se apoderaron de importante documentación secreta. De izquierda a derecha, Oliviu Beldeanu, jefe del grupo e inspirador del golpe de mano; John Chirila, Stan Codrescu, que disparó su pistola sobre el chófer del encargado de Negocios, al que causó la muerte, y Dimitru Ochiu

cisión y apasionamiento la conquista del Poder por los comunistas a la liberación.

—Nosotros hemos resistido con todas nuestras fuerzas porque defendíamos nuestra fe, nuestra Iglesia perseguida y la patria...

Cuando habla del actual Gobierno rumano dice: «El Gobierno fantoche.»

El juez le llama la atención: «Limitaros a decir exclusivamente el Gobierno.»

La historia verdadera comienza cuando relata las aventuras de los rumanos huyendo a través de las naciones balcánicas, atravesando fronteras llenas de peligro. Prisioneros, errantes y torturados; soldados en los Ejércitos occidentales, estos hombres se reúnen, al cabo de diez años de huida, en tierras suizas...

#### ¿POR QUE SE ASALTO LA LEGACION RUMANA? UN JURAMENTO EN LA SELVA

La declaración de los acusados es, en líneas generales, la misma. Idénticos sufrimientos y peligros. Idéntica juventud. Todos entre los veinticinco y los treinta y dos años.

Sin embargo, es el móvil del asalto el que interesa a los jueces.

—Nosotros sabíamos que la Legación rumana de Berna era uno de los centros europeos del espionaje soviético. Pero además queríamos demostrarlo con la documentación y llegar a cambiar los prisioneros que hiciéramos por cuatro de nuestros camaradas presos en Bucarest...

—Era una locura—murmura uno de los jueces.

—Yo me batía aquella noche—dice el joven Chirila—por restablecer en mi patria las bases



Uno de los anticomunistas que se apoderara de la Legación se acerca a uno de los balcones, con el rostro tapado, antes de que se concertase la «capitulación»

del Derecho y de nuestra religión...

—¿Cómo llegaron al acuerdo?

—Nos reunimos en el bosque y juramos que acometeríamos la empresa, aunque no fuera nada más que para motivar un movimiento de atención internacional hacia nuestra patria...

#### UN ACTO DE DESESPERACION, DICE GAFENCO

Entre los testigos llamados a declarar ha habido uno importante: Gregor Gafenco, antiguo ministro de Asuntos Exteriores de Rumania.

El silencio de la sala en el momento de comenzar a hablar era impresionante. Vestido rigurosamente de negro, Gafenco explica el conflicto con estas palabras. «Nosotros deploramos el perjuicio que se ha ocasionado a Suiza violando sus leyes en el asalto a la Legación de Rumania en Berna; pero, ¿qué son los problemas de sus inquilinos comparados con la suerte de Rumania entera?...»

Hay un momento de pausa. Los cuatro jóvenes miran a Gafenco. «Para mí—añade éste—, su asalto fué una especie de acto de desesperación. Ellos querían despertar la atención de Occidente demostrando lo que pasaba en la Legación. Cien millones de europeos detrás del «telón de acero» tienen miedo de ser abandonados definitivamente por el mundo libre. Se trata de una juventud valerosa que no ha querido capitular y que estima que puede hacer algo...»

En ese momento, el abogado francés Floriot se levanta vivamente para dar las gracias al testigo: «Después de sus palabras la defensa podría renunciar.»

**LOS MIEMBROS DE LA LEGACION RUMANA NO SE PRESENTAN A DECLARAR**

Los testigos, incluidos ciudadanos suizos, han seguido desfilando por la barra de los testigos.

La declaración más interesante, como era de prever, ha corrido a cargo del jefe de la Policía suiza, Kurt Kassi; pero la cuestión palpitante ha sido la ausencia de los miembros de la Legación rumana en Berna. Ha estado presente, naturalmente, la esposa del chófer, señora de Setu, convertida en parte civil en el juicio; pero los demás han fallado. ¿Por qué no han venido? Varios periodistas rumanos asisten en la Sala a las sucesivas confrontaciones; pero los diplomáticos han hecho saber oficialmente, desde Bucarest, que ellos no se presentarán. La cosa no puede ser más extraña. Sólo Stoffel, encargado de Negocios de la Legación, está en Berna. Son cuatro empleados los que faltan.

**LA HISTORIA DE STAN CODRESCU**

El juicio tiene también sus partes pintorescas. La reconstrucción de la muerte de Setu es una de ellas.

El presidente llamó a declarar a Codrescu. Este hombre es muy joven y contesta precipitadamente. A petición del Jurado se pone igual que aquella noche, la metralleta al hombro. En una mano el revólver y en otra el hacha.

—Explique cómo pasó todo.

El muchacho se presenta ante los jueces con el revólver en la mano. Durante un momento apunta hacia el presidente.

—¡Eh! ¿Estará descargado?

Los policías le dan toda clase de seguridades. Es entonces cuando el magistrado insiste sobre la necesidad de una reconstrucción completa de los hechos?

—Se necesita un hombre que mida, poco más o menos, 185. Hará el papel del conductor de la Legación...

Se llama a los gendarmes, y entre ellos mismos eligen a un robusto mozo que bajo la dirección del armero Dettling ejecuta minuciosamente todos los movimientos que le ordenan.

Fué hacia las dos de la mañana, Stan Codrescu, que estaba de guardia, oyó el ruido de un coche. Poco después entraba Setu.

—¿Qué hizo usted?

—Le di el alto; pero Codrescu llegó hasta mí y empujó el cañón del arma con sus manos intentando quitarme la pistola. Yo no quería matarla, sino ponerle solamente fuera de combate. Cuando retrocedió hacia el coche disparé...

En este terreno, fiscal y defensor no se ponen de acuerdo. El fiscal dice que se hicieron tres ráfagas. El defensor afirma que no se disparó nada más que dos veces.

El profesor Dettling explica entonces la causa esencial de la muerte de Setu: la larga agonía durante horas en el jardín. Setu



Tres testigos del proceso: de izquierda a derecha, el encargado de Negocios, Emeric Stoffel; la viuda del chófer muerto y Ana Broz, profesora de los niños de la familia del encargado de Negocios rumano

era vigoroso y posiblemente hubiera podido salvarse si hubiera sido recogido a tiempo por la Policía. Durante cinco horas permaneció sin socorros. Cuando fué llevado al hospital todavía vivía, y sólo después de la operación, por debilidad del corazón, falleció.

Los rumanos habían declarado que su colega de la Legación había sido rematado a cuchilladas y golpeado. Las declaraciones del médico son terminantes: «El examen del cuerpo no ha revelado huella alguna de cuchillo ni de contusión...»

Por fin, Mastronardi presenta la cuestión definitiva: «¿Las constataciones medicolegales desmienten o confirman las explicaciones de Codrescu?»

El profesor Dettling, director del Instituto Médico-Legal de la Universidad de Berna, no da una respuesta categórica. Ante el Tribunal declara que es posible que todo ocurriera como declara Codrescu, es decir, que disparara cuando Setu se retiraba hacia el coche, seguramente a recoger sus armas. Codrescu parece demostrado que no conocía bien el manejo de la metralleta.

**DECLARA EL DIRECTOR DE LA PRISION**

La declaración del director de la prisión de Thorberg es escueta y concreta. Es un hombre a quien sus funciones ponen diariamente en contacto con los criminales, que ha guardado durante más de un año a los detenidos.

—¿Cuál es su conducta?

—Tienen una conducta ejemplar. No han dado lugar a la menor dificultad y aceptan siempre, sin la menor discusión, todas las órdenes. En la prisión les llaman los rumanos, y han ayudado, de su propio peculio, como los demás detenidos, a la esposa de uno de los guardianes que había tenido un accidente. Beldeanu había mandado también otro poco de dinero a unos refugiados rumanos indigentes.

**EL CONFESOR DE BELDEANU, ANTE LOS JUECES**

Los refugiados y los propios suizos asisten emocionados a las



Otro testigo, el rumano Teodoro Ciocina, amputado de ambas piernas, que condujo en su coche a los asaltantes hasta Berna y que después del asalto fué apresado en Alemania

sucesivas declaraciones. Un hombre, en medio del silencio, declara: «Lamentamos la muerte de un hombre; pero, ¿qué sucede al otro lado del «telón» con nuestras familias?»

Los jueces, sin embargo, siguen con una obstinada y lógica tensión objetiva. Quieren llegar hasta el fin de la situación.

Un sacerdote, confesor de Beldeanu en el tiempo que estuvo éste en Alemania, se ha presentado entre los testigos después de viajar desde Atenas. Su declaración es la de una causa entera: la historia de la persecución de la Iglesia católica de rito griego en Rumania. Según sus palabras, las autoridades cerraron las escuelas al día siguiente de la liberación, encarcelaron a los catorce obispos (nueve han muerto en prisión y uno solo ha sido liberado), dice, entre otras cosas. De Beldeanu habla con calor, explicando sus problemas religiosos.

#### LOS MISTERIOS QUE NO PARECE SERAN DESCUBIERTOS

En el juicio quedan sin aclarar muchas cosas importantes.

¿Qué pasó con los documentos que los rumanos consiguieron, según parece, transmitir a las

autoridades? ¿Era verdad que aquella noche el jefe del espionaje soviético en Europa, el coronel Dulgheru, tenía que pasar por Berna? ¿Qué enseñaron durante tres horas los rumanos al jefe de Policía suizo? Nada de esto es contestado de forma acertada. Los jueces se atienen a los hechos y penetran sólo humanitariamente en los motivos que pudieron impulsar a Beldeanu a tomar tan grave decisión. Pero, como es natural, se quiera o no, el proceso de Berna, por su extraordinaria naturaleza, obliga a los suizos a demostrar que la violación de sus leyes no puede quedar sin castigo; pero, al tiempo, subterráneamente, el gran problema europeo de los cien millones de hombres que esperan, también tiene su inmensa y patética importancia. Drama de nuestro tiempo, espejo de una situación impresionante, por mucho que se quieran cerrar los ojos, esa Europa milenaria tiene también su puesto entre los testigos, y esto, aparte de toda cuestión política.

La simpatía de los suizos por los acusados, al menos desde el punto de vista de la individualidad, aunque lamentan las consecuencias que se desprenden jurídicamente del suceso, parece demostrada. Curioso es advertir que todos los gastos del proceso han sido cubiertos anticipadamente. Sólo la venta organizada en América del Sur de un sello de «Ayuda a los rumanos» ha proporcionado 60.000 dólares.

En fin, en el momento de escribir esta crónica, el Tribunal Federal suizo no ha proclamado su veredicto. Pero se habla de condenas que oscilarán entre los seis años y cuatro, aparte, naturalmente, de las sumas que se declaren como daños y perjuicios.

El proceso, con toda su complicada y patética dimensión humana y europea, sigue en pie.

Enrique RUIZ GARCIA



El encargado de Negocios de Rumania conversa con funcionario suizo, antes de que se rindieran los anticomunistas que se apoderaron del edificio

# MOTRIL

Y, AL FONDO, LA CAÑA DE AZÚCAR



UN FUTURO PRIMER CENTRO  
CELULOSICO DE ESPAÑA

## EL BAGAZO, MATERIA PRIMA ABUNDANTE, SENCILLA Y BARATA PARA LA FABRICACION DE PAPEL

UNO de los capítulos más importantes de la industrialización de España es la celulosa. De la celulosa se obtiene, entre otros productos, papel.

Tres nuevas fábricas de celulosa van a ser inauguradas en España dentro de poco; tres nuevas fábricas que verán alzar sus cimientos en Pontevedra, en San Juan del Puerto (Huelva) y en Motril (Granada). Estas tres instalaciones, más la ampliación de la actual de Miranda de Ebro, significarán la supresión total de las importaciones de celulosa noble, y en cuanto a la celulosa papelera representarán una reducción de un 66 por 100.

Tres materias se utilizarán en los procesos de fabricación: madera de pino, madera de eucalipto y bagazo de la caña de azúcar; tres materias radicadas en los lugares de emplazamiento y cuyo aprovechamiento industrial supone un beneficio extraordinario.

La fábrica de Pontevedra utilizará la madera de pino; producirá al año 20.000 toneladas de pasta Kraft al sulfato cruda y 10.000 toneladas de pasta al sulfato blanqueada, con posibilidad de duplicación. Esta producción estará destinada a las fábricas nacionales de papel y cartón. La instalación costará 486 millones de pesetas y el valor de la pro-

ducción será de 198 millones al año.

El eucalipto crece alto, noble y poderoso por los terrenos onubenses. Si en Galicia es el pino la materia prima, en San Juan del Puerto entrarán al año 100.000 metros cúbicos de madera de eucalipto para producir 20.000 toneladas anuales de celulosa noble o 24.000 toneladas de celulosa para papel. Una instalación que costará 410 millones de pesetas y rendirá al año 146 millones, producción destinada a las fábricas nacionales de fibra, plásticos y explosivos y a la exportación.

Galicia y Huelva darán trabajo a 354 y 250 obreros, respectivamente, con un importe anual de 12 y 9 millones de pesetas como jornales.

Después la tercera fábrica estará en Motril, cara al Mediterráneo, con el paisaje de la caña de azúcar al fondo.

### UN LUGAR IDEAL PARA LA INSTALACION DE LA INDUSTRIA

Cuatrocientos obreros granadinos van a encontrar trabajo en este nuevo complejo industrial de Motril, productor de celulosa.

Arco triunfal levantado en  
Motril, construido con sacos  
de bagazo de caña



que utilizará como materia prima el bagazo de la caña de azúcar. Cuatrocientos obreros que recibirán al año como jornales más de 12 millones de pesetas.

El triple vértice Granada-Málaga-Almería que en España se dedica al cultivo de la caña de azúcar obtendrá con la obtención de celulosa una revalorización no sólo industrial, sino agrícola, en cuanto al cultivo de la caña de azúcar.

Ya hay en Algeciras una fábrica de celulosa que consume unas 6.000 toneladas de bagazo; naturalmente, esta cifra, en comparación con las 80.000 toneladas anuales de bagazo que se queman en los hornos de las 16 fábricas motrileñas, representan poco.

Tres mil toneladas de cartón ondulado, 7.500 de papeles de embalaje y 7.000 de papeles de escritura e impresión serán el resultado de una inversión de 384 millones de pesetas, que dará anualmente 161 millones. Como se ve el rendimiento económico de la futura fábrica motrileña es altamente remunerador.

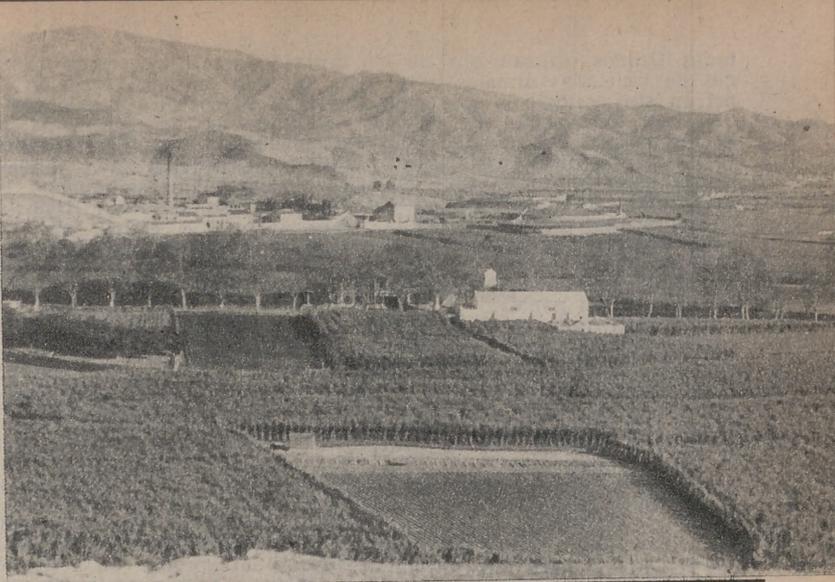
Motril es el lugar ideal para la instalación de esta industria complemento de la industria azucarera de la caña de azúcar. No es lógico que teniendo en la mano la solución de un problema económico no hubiera de aprovecharse.

El bagazo, que es el residuo que queda después de la extracción del jugo de la caña de azúcar, ofrece la doble ventaja de ser abundante y barato. La producción mundial del bagazo se cifra en 25 millones de toneladas, de las cuales 80.000 corresponden a la zona cañera motrileña, lo que, en la proporción de tres a uno aproximadamente, permitiría producir anualmente de 15 a 16 millones de pasta celulósica. Convertida en papel de periódico, esta pasta aumentaría las disponibilidades en un 20 por 100.

Hasta hace poco, el bagazo de nuestra caña de azúcar se quemaba en los hornos en sustitución del carbón, del fuel-oil y de la leña. La subsistencia de este sistema tradicional tiene su explicación en las dificultades habidas hasta ahora para la obtención de utillaje moderno en la industria azucarera.

#### LA TRADICION PAPELE. RA DE GRANADA

La idea de convertir el bagazo de caña en pasta celulósica surgió en Italia a fines del siglo pasado. Sin embargo, pocos años después, a principios de este siglo, Granada ya utilizaba papel



Vista de la Vega de Arriba, en Motril, plantada de caña de azúcar. Abajo, la Vega de Abajo



de bagazo de caña sin encolar, obtenido en la fábrica «El Blanqueo», de la cual era propietaria doña Berta Vilhelmi. Este dato se halla impreso en un folleto editado en 1910 en Granada por una denominada «Comisión Gestora», en cuya página final se decía: «Esta hoja está impresa en papel de bagazo sin encolar, y tendremos mucho gusto en ponernos a disposición de cualquiera que desee fabriquemos más caridad en su presencia, teniendo la seguridad de que, no obstante no reunir la maquinaria existente ni condiciones a propósito para tratar vegetales, hemos de conseguir mejores muestras que la pre-

sente por las consecuencias deducidas en esta primera prueba.»

Esta pequeña tradición, que empieza hace cuarenta años, va a tener confirmación ahora en la comarca de Motril; una confirmación industrial, en serie, de producción racional, que supondrá para la zona motrileña un verdadero hallazgo de algo que ya conocía y poseía en potencia.

La industria del papel de bagazo de caña hace poco que ha salido de la fase experimental con fines comerciales. Hoy es ya una industria plenamente lograda, aunque todavía en gran parte de fábricas azucareras del mundo, que son las que muelen caña, se siga utilizando el bagazo como combustible.

En la actualidad figuran como principales países productores modelo de celulosa a base de bagazo de caña Estados Unidos, que utiliza las factorías de Hawai y de Louisiana, Filipinas, Argentina, Cuba, Colombia y Brasil, con resultados francamente satisfactorios. En España, hasta ahora, Algeciras era la que transformaba el bagazo en pasta para papel en unión de palmas silvestres y palmitos.

#### EL AGOTAMIENTO DE LA MADERA

La madera corre peligro de un cierto agotamiento en cuanto a primera materia para la fabricación del papel. Solamente los Es-

Obras de encauzamiento del río Guadalfeo, zona cañera más importante de España



tados Unidos utilizan seis millones de toneladas anuales de papel en sus periódicos, que proceden casi todas ellas, en origen, de los bosques del Canadá. A este ritmo los más ricos bosques desaparecerán pronto, y como quiera que este agotamiento favorece la aparición de nuevas tierras cultivables, cada día es más necesario buscar otras sustancias que sustituyan a la madera en la fabricación del papel.

Con motivo de esta crisis del papel, acentuada sensiblemente en los últimos años, se ha dado nuevo impulso a las investigaciones que la Organización de las Naciones Unidas ha tomado bajo su patrocinio. Equipos de técnicos fueron enviados al Brasil, Chile, Méjico, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Perú, Venezuela, Formosa, Indonesia, Pakistán, Tailandia..., todos ellos países de gran riqueza forestal, donde predominan las especies tropicales. Estos equipos, que en su mayor parte continúan trabajando en la actualidad, encaminan sus esfuerzos principalmente a obtener pastas comercialmente satisfactorias para papel de bambú y de eucalipto.

Hoy, donde se han obtenido mejores y más completos resultados para la fabricación de papel de periódico y cartón es tomando como materia prima el bagazo, que proporciona la caña de azúcar después de haber sido manipulada para la extracción del jugo azucarado.

#### EL BAGAZO COMO FUENTE DE PRODUCTOS PLÁSTICOS

Otras de las aplicaciones modernas del bagazo residen en como fuentes productoras de materias plásticas, cual la cera sintética, y productos químicos, como el formol y las acetonas.

En Nueva Orleans, la famosa fábrica de Celotex fabrica en la actualidad, utilizando el bagazo, pavimento bituminado para los aeropuertos.

Asimismo, el bagazo también es

utilizado en América como primera materia en la fabricación de aviones, barcos de pequeño porte, manufacturas de accesorios de electricidad y en millares de productos sustitutivos de la madera en puertas, ventanas, muebles, etcetera. Actualmente en Brasil se fabrican culatas de fusil con plásticos de bagazo, como asimismo sustituye al hierro en las carrocerías de automóviles.

#### AMORTIZACIONE DE LA FABRICA EN TRES AÑOS

La comarca de Motril va a ver elevar su nivel de vida palpablemente, con velocidad. Es perfectamente lógico que los motrileños aspiren a evitar la evasión de una riqueza específica de su comarca o su destrucción en aplicaciones primitivas, siguiendo el ejemplo de los más progresivos países azucareros del mundo. Su situación geográfica es excepcionalmente favorable. Ocupa el centro de toda la zona cañera. Ningún otro lugar de la Península podrá competir con él en la producción de pasta celulósica utilizando el bagazo que producen las fábricas de la comarca. Y como salida natural de sus productos está el puerto y la buena red de carreteras, que sustituye con ventaja, rapidez y volumen de tráfico al ferrocarril. Por otra parte, Motril dispone de yacimientos de cal en cantidad suficiente, y el carbón lo recibe fácilmente por su puerto.

Junto al bagazo, el esparto, que también abunda en la comarca; las pitas o palmas silvestres, los desperdicios de papel y trapos, etcetera, serán eficaz ayuda en el proceso celulósico industrial granadino.

La inversión de 384 millones de pesetas, cálculo hecho a base de maquinaria importada exclusivamente, dejando aparte la que puede construirse en España, lo que reduciría considerablemente el coste, estará amortizado en un plazo de tres años, toda vez que los gastos anuales de fabricación ascienden a 60 millones, y el va-

lor de los productos elaborados, a unos 200.

#### EL ANTECEDENTE DE ALGECIRAS

La creación de la fábrica de Motril será la segunda y gran etapa de aquella otra creación que nació en Algeciras allá por el año 1942.

Cuando parecía inevitable que España fuese arrastrada por el torbellino de la contienda mundial; cuando se respiraba un auténtico ambiente de guerra en el campo de Gibraltar y se veían fortines y alambradas por todas partes; cuando tras el telón de fondo del Peñón se escuchaba el zumbido constante de los aviones de combate de la R. A. F. y se oían las explosiones de las cargas de profundidad; cuando la guerra estaba allí al alcance de la mano; cuando parte de la población civil pudiente había iniciado espontáneamente la evacuación hacia el interior; cuando nadie pensaba en arriesgar dinero, un grupo de hombres se dieron a la tarea de levantar un gigantesco edificio al filo de la carretera de San Roque-Algeciras, a distancia de tiro de fusil de Gibraltar... Siguió la obra, ante la sorpresa de la gente, y hoy es una realidad la fabricación de celulosa obtenida de palmas silvestres, que crecen abundantemente por aquellos parajes, que con anterioridad no eran objeto de aprovechamiento alguno.

Ahora se pretende en Motril no emular aquel esfuerzo, sino utilizar las condiciones geográficas, económicas y sociales que en escala privilegiada y excepcional confluyen en Motril. Motril ha vivido un poco aislado tras la barrera de Sierra Nevada y las Alpujarras. Pero ahora, la empresa proyectada y llevada a la práctica en breve plazo permitirá revalorizar la industria azucarera de caña y conseguir un foco de expansión económica inestimable no sólo para la comarca granadina, sino para los intereses generales de España.



Término de Motril, principal centro productor de caña de azúcar

# SID ABDELJALAQ BEN EL HACH AHMED

## TORRES, PRIMER EMBAJADOR DE MARRUECOS EN ESPAÑA

**ESTA DESTACADA  
PERSONALIDAD  
MUSULMANA HA  
VENIDO SIENDO UN  
ENLACE ENTRE EL  
MAGREB MAS TRADICIONAL Y EL DE LA MAS MODERNA JUVENTUD**



UN día de la primera semana de junio, y en las calles de la ciudad de Rabat, que toda blanca y verde se extiende abierta al Atlántico, bajo la masa rojiza de la andaluza torre Hasan, muchos millares de marroquíes presenciaban el cruzar de un cortejo que marcaba una gran fecha histórica. Don Felipe de Alcover, Embajador español ante el Sultán Muley Mohamed V, pasaba en un coche escoltado por motoristas de la guardia real sultaniana, para dirigirse al palacio, en el cual se vivía un día de fiesta. No se trataba sólo de lo solemne de que la presentación de cartas credenciales fuese la del primer embajador de la primera nación amiga que reconoció la nueva independencia marroquí, además de ser también el primero de los representantes acreditados de otros países. El acto significaba sobre todo la afirmación de una tradición común de dos pueblos que, situados dentro del mismo espacio geográfico natural, cumplen sus destinos cuando se encuentran y conviven directamente.

Pocos días después, es decir, en la jornada del 9, un comunicado especial del marroquí Ministerio de Asuntos Exteriores daba cuenta de haber sido nombrado el Embajador en España de Su Majestad el Sultán, después de haberse recibido el placet del Gobierno español. Y resultó que ese nombramiento vino a reforzar lo simbólico más profundo de las relaciones hispano marroquíes, por haber recaído en una personalidad tan vinculada al uno como al otro país. En Sid Abdeljalak Ben el Hach Ahmed Torres, cuya figura ha venido siendo un enlace entre el Magreb más tradicional y el de la más moderna juventud.

### CUANDO EL IMPERIO QUEDO RESERVADO

Para comprender el enlace hay que vivir al tiempo de aquella Conferencia de Algeciras, convo-



**Abdeljalak Torres (el tercero de la izquierda) con el Gobierno del Majzen. Arriba: al frente de una manifestación en Tetuán**

cada y reunida para salvaguardar, entre otras cosas, la soberanía de los Sultanes del Imperio del Magreb extremo, pero que resultó el principio del fin de la vida independiente que dicho Imperio había llevado. El 7 de abril de 1906 se publicó el acto en que doce Estados (de los cuales España sólo actuaba de modo pasivo) iniciaron la inspección internacional que había de llevar poco a poco a los protectorados. Pero los cuatro delegados del Sultán, que eran a la vez sus diplomáticos preferidos, se negaron a firmar el acta, después de lo cual regresaron tranquilamente a su país. De tal decisión fué considerado responsable el jefe de la delegación, que era el Visir Sid Mohamed Torres, y al hacer esto quedó reservada la personalidad del Imperio, siempre libre desde los siglos medievales, que se plegaba a las necesidades de la política mundial, pero sin que de buena gana las acatase.

Por su parte, los gobernantes españoles, aunque hicieron firmar a sus delegados, procuraron frenar la descomposición del país marroquí, dentro de sus entonces escasas posibilidades. Hicieron operaciones para restablecer un orden entre las cabillas contiguas a Melilla, pero siempre invocando respeto a la soberanía sultaniana. Crearon, con las fuerzas de la llamada «policía indígena» el núcleo precursor de las futuras mehal-las, que rehicieron un nuevo Ejército marroquí. Fueron ocupando poblaciones sultanianas, como Larache y Alcázar, sólo cuando circunstancias externas les obligaron a ello y de acuerdo con las autoridades marroquíes locales. Al fin se instalaron en Tetuán desde febrero de 1913, cuando al poner allí la cabecera de la influencia oficial española quedó formada la zona jafifiana. Tetuán adquirió entonces el simbolismo de sede de un poder regional que, originando una plura-

lidad de ventanas abiertas en el Imperio, le garantizaban no quedar perdido dentro de cualquier sistema colonial ajeno. Y como autoridad local de Bachá o gobernador de la ciudad tetuani, fué nombrado Sid El Hach Ahmed Torres. Es decir, el hijo del famoso prohombre de la Conferencia de Algeciras. El Hach Ahmed, que a su vez famoso porque su figura centró los años de la pacificación y organización, durante los cuales se fueron forjando los modos de una convivencia amistosa con la labor de españoles y marroquíes en el sistema protector.

El Hach Ahmed resultó, por otra parte, la figura más característica del conjunto de los antiguos habitantes de Tetuán, donde la familia Torres tenía su residencia-palacio. Y esos habitantes eran en su mayoría descendientes de emigrados desde la contigua Andalucía cristiano-musulmana. Desde el año 1489 hasta ya entrada el siglo XIX, Tetuán se fué haciendo por aportaciones de españoles, cuyas familias mezcladas y entremezcladas dieron a Tetuán un fondo humano homogéneo. Los Torres, los Medina y los Polo, los Castillo, los Aragón, los Lucas y los Aljatib, los Delero, Baeza Conde, García y Bermejo compusieron una clase selecta de gentes en las cuales se unió el arraigo marroquí a la herencia de la cultura de «Al Andalus». Por ello y su señorío amable fué Tetuán llamada «Ciudad de Lujo». Por ello también, muchos de sus hijos (junto con otros también andaluces de Rabat y Fez) ocuparon con frecuencia los primeros puestos del Imperio; en cuya organización administrativa introdujeron normas de la pasada «España mora». A la vez que «disfrutaban en paz de los placeres de letras y las artes», según ha definido a los tetuaníes la famosa «Enciclopedia del Islam».

#### UN PORTAVOZ DEL «JOVEN MARRUECOS»

La tercera etapa de los Torres y de la historia reciente en su ciudad comenzó entre enero de 1933 y el fin de 1935, época durante la cual era Alto Comisario Rico Avello y dirigía los asuntos puramente marroquíes el general Capaz. Entonces, los hijos del difunto e inolvidable Bachá Hach Ahmed Torres entraron en la vida pública con gran oportunidad y en el momento en que comenzaban a imponerse las necesidades de una modernización a fondo de toda la existencia colectiva de los marroquíes, tanto en lo material como en lo espiritual. Uno de esos hijos, Si Mohammed, fundó algunas de las primeras empresas de una naciente industrialización. El otro hijo, Sid Abdeljalal, se puso a la cabeza de la renovación educativa, después de regresar de El Cairo, donde había estudiado en la Facultad de Letras.

Los Torres de la tercera generación destacada eran adelantados locales de un movimiento general que había comenzado de pronto en todas las grandes ciudades del Imperio, desde 1930, y con su epicentro en Fez. Se trataba del nacimiento de un «Joven Marruecos» (o más exactamente dicho, de un «Joven Magrebi»), producido por la repentina agru-

pación estrecha de aquellos elementos de las generaciones crecidas durante la formación de los protectorados, que habían realizado estudios superiores y secundarios en su propio país, o en Madrid, París, El Cairo, Damasco, etcétera. La chispa casual de un incidente político-legislativo, originado en la zona francesa por el decreto llamado «Dahir bereber» de mayo 1930 sirvió para agrupar los deseos y esfuerzos de todos los jóvenes cultos, en la empresa de arreglar los problemas marroquíes por medio de una armazón técnica a la medida del siglo. Ayudados eficazmente por los más competentes de los antiguos rotables (de los cuales fué el más impotente de Tetuán el Hach Sid Abdesslem el Aibi Bennuna), los del «Joven Marruecos» y sus amigos se pusieron en marcha para hacer surgir casi de la nada cosas entonces tan inesperadas como una fábrica de electricidad, un gran garaje, fábricas modernizadas de tejidos, hoteles, factorías, etc. Todo sobre el plácido ambiente del viejo Marruecos medieval que había perdido sus medios de eficacia; y no siempre con el apoyo de todos los más viejos conservadores. Algunas de esas empresas de vanguardia no arraigaron, y otras no pudieron desarrollarse a tiempo, pero quedó lo más importante: el deseo de lo nuevo por todos los caminos.

En Tetuán tuvieron los reformadores su primer centro público de reunión en la Asociación del Estudiante marroquí, que se instaló junto a la puerta Luneta, cara a la vega en hondo y al tremendo panorama agreste de la sierra Beni Hazzmar. Allí Abdeljalal Torres comenzó a destacar como presidente de la Asociación, que organizaba conferencias y muchos otros actos culturales. Poco después, en una segunda etapa muy seguida, Torres reunió a un grupo de amigos entusiastas profesores en técnicas diversas, fundando en Tetuán el «Instituto Libre» (Maajad el Jorr), que fué el primer centro de segunda enseñanza moderna en todo el lado Occidental de Africa del Norte, Centro de lengua árabe con especial presencia de la lengua española.

Entre la etapa del círculo estudiantil y la del Instituto Libre hubo algún tiempo durante el cual Abdeljalal Torres desempeñó por primera vez el cargo de ministro en el Majzen jalfifiano. Fué el general Capaz, quien con su aguda sagacidad para buscar o destacar valores nuevos, se dió cuenta con más rapidez de la necesidad de iniciar las mejoras de los organismos oficiales musulmanes (que se habían quedado estrechos para el crecimiento de la vida del país) por la incorporación de la juventud. Así, Torres pasó a desempeñar la cartera del Habus o bienes religioso-sociales, iniciando allí procedimientos nuevos. Después, como el ritmo general de la administración majzeniana no podía aún seguir el rumbo acelerado de los jóvenes, Torres dejó su puesto. Aunque aquella experiencia constituyó un precedente interesante.

#### ENTRE LA POLITICA Y LA CULTURA

Entretanto, y fuera del ambiente (entonces recogido) de Te-

tuán, donde los habitantes tenían en la plaza de España como un jardín y patio central común de todos sus barrios, en el resto del Imperio la evolución de los acontecimientos precipitaban a los grupos modernizadores, sobre todo los estudiantes, al terreno político. En Rabat y París se habían convertido en portavoces del «Joven Marruecos» los miembros del Comité de Acción Marroquí; o sea, un grupo de intelectuales que, teniendo como figura más destacada la de Sid Al-lal el Fasi, habían presentado a fines de 1934 un plan de reformas a las autoridades sultanianas y francesas del protectorado. Entre esa fecha y el verano de 1936 la vida político-social de la entonces llamada Zona francesa giró en torno a las esperanzas de los grupos juveniles (ya conocidos como «nacionalistas») de que en París se aceptasen sus reformas moderadamente evolutivas. En la entonces llamada Zona española no había problemas, porque la convivencia de protectores y protegidos, no tenía carácter de pugna. No obstante, por afinidades de origen y formación la organización de estudiantes y ex estudiantes tetuaníes resultó de hecho como una filial del Comité de Acción Marroquí. Torres, a la vez, iniciaba un nuevo papel de leader político del Norte; seguía orientando las empresas de renovación educativa del Instituto Libre; y había fundado en 1934 el periódico «La Vida» (AL JAYAT), que fué el primer órgano de opinión de la Zona Norte. También apareció Torres por los centros culturales de Madrid, dando en ellos alguna conferencia; con el empeño de que el renacer magrebi no perdiese de vista sus dos terrenos paralelos de Marruecos y la Península.

En aquellos mismos años, tanto la residencia urbana de los Torres como su huerta de las afueras, comenzaron a ser el principal punto de referencia de la vida local y la atención de los informadores destacados que, llegando desde España o desde diversas comarcas de lengua árabe, querían tomar el pulso a Marruecos en su ciudad más andaluza. Sobre todo, la casa de la ciudad, en la calle Caid Ahmed, que nace de un pequeño arco en la plaza de España, tenía el contraste del sitio en que se alza. Saliendo por los extremos a la continua animación de la citada plaza de España, que sirve a paseantes y cortejos, o al otro borde de los zocos siempre llenos con el colorido del comercio campesino, la calle Caid Ahmed es uno de los mejores ejemplos del encanto de las tranquillas vías residenciales encañadas. Son vías que no tienen casitas ni ventanas y van desfilándose en espléndidos claroscuros bajo sucesiones de arcos o pisos que pasan en techos sobre calle. El mayor de los portones claveteados es allí la «Casa de Torres», conocida en Marruecos y fuera de él. Tras un zaguán en ángulo sombrio, el interior se muestra con la forma y arquitectura de las torres granadinas de Infanta y Cautiva o los barrios de la Alhambra, es decir, por elevación de un patio-hall central de luz cernida con mármoles y azulejos. Allí, tras la columnata, un salón-estrado abierto de diva-

nes y almohadones. Y en las recepciones, de una hospitalidad siempre generosa, el rico amable marroquí del té con menta; que en el recuerdo de tantas personas quedó unido a aquella casa precisamente.

Toda la doble trayectoria impulsora entre la política y la cultura que tenía por eje la pequeña callecita del Caíd Ahmed se encontró con el comienzo del Movimiento Nacional español, cuando éste tuvo en la zona jafifiana uno de sus principales puntos de partida. Por afinidades de nombres o trayectorias entre dos corrientes que llevaban el nombre de nacionales, los componentes del «Joven Marruecos» en la zona jafifiana hicieron público el panorama de sus coincidencias. Aunque se abstuviesen de intervenir en lo español interno propiamente dicho, hacían saludos reglamentarios semejantes y adoptaron una disciplina encuadrada. A fines de 1939 se autorizó por la Alta Comisaría la fundación y actuación pública del *Islah* o reformismo, partido político que tuvo a Abdeljalak Torres por presidente. Y es de notar que el *Islah* fué el primer partido que actuó libremente en Marruecos. Fué el Istiqlal (nacido con programas semejantes) no apareció en la zona de acción francesa hasta marzo de 1937, y fué reprimido en septiembre para no poder volver a rehacerse hasta 1942.

#### UNA TARDE DE AGOSTO EN TETUAN

Durante el desarrollo de la segunda guerra mundial, en que los movimientos marroquíes casi el régimen de Vichy, había marcado un compás de espera con los movimientos morraquías casi suspendidos, Tetuán con su *Islah* quedaba como única puerta abierta a los magrebíes, representando siempre la misma línea del Istiqlal. Antes y entonces, Torres había orientado otros dos periódicos, que fueron «Al Jurriya» y «Ar Rif». Además, su influencia era decisiva sobre los Centros de educación masculinos y femeninos. Y hubo una excelente revista literaria trimestral titulada «Al Anuar», es decir, «Las Luces».

En la Zona francesa (donde desde 1946 volvieron a actuar el Istiqlal y demás partidos), los discursos que el Sultán pronunció en Tánger en abril de 1947 fueron punto inicial de la larga crisis latente entre el Palacio y las autoridades del Protectorado de Rabat, hasta el golpe contra el Soberano en agosto de 1943. Entretanto, el presidente del *Islah* había tomado parte en un pacto general de partidos marroquíes en abril de 1951, y otro de partidos de países norteafricanos en febrero de 1952. Durante el destierro de Muley Mohamed V, en la fidelidad de toda la población de la Zona jafifiana tanto como en el apretamiento de los lazos de cooperación local de autoridades españolas y marroquíes, el *Islah* tomó una parte,

no sólo destacada, sino incluso preponderante. Así se llegó a aquel cumplimiento del primer aniversario del destronamiento del Sultán que hizo concentrarse en Tetuán a las masas de la Zona jafifiana para desfilar ante el Palacio jafifiano y la Alta Comisaría en un orden perfecto que encuadraban jóvenes del *Islah*.

«¡Viva Marruecos! ¡Viva España! ¡Viva el Sultán! ¡Viva Francia! ¡Viva el Jalifa! ¡Viva el Alto Comisario!», eran los gritos que decenas de miles de manifestantes lanzaban al aire en árabe y castellano. Y en las pantallas de todos los cines de España pudo verse poco después el «No Do» en el cual resaltaba un personaje vestido de americana y turbante, avanzando a la cabeza de una «riada de chilabas y caftanes», como decía la Prensa diaria. Era Abdelajaq Torres, que ante la Gran Mezquita daba suelta a su oratoria de acción enérgica y verbo sonoro para enaltecer la «noble postura de España». Después entregó en la Alta Comisaría un documento en nombre del pueblo tetuani. Ese documento prometía recordar eternamente el honor del pueblo español que siempre cumple sus tratados y compromisos.

El desarrollo de las posturas a la vez jurídicas y lógicas de la línea de acción española en Marruecos llevó a Torres por segunda vez al Majzén jafifiano como ministro de Acción Social, desde diciembre de 1954. En ese puesto realizó una gran labor, sobre todo, en ayuda de los desplazados por la crisis de la Zona Sur que se refugiaban en la Zona Norte. Dejó, sin embargo, el cargo después de algunos meses, porque los cambios que originó el retorno triunfal del Sultán llegaron a hacer innecesarias las funciones del Majzén local tetuani. Por la misma vuelta del Sultán y la marcha hacia la unificación de la nación marroquí con el apoyo de la buena voluntad española, el *Islah* acabó por disolverse dentro del corriente 1956.

#### BIENVENIDA A LA CASA SOLARIEGA

Exento del peso de responsabi-



Como jefe del partido reformista, Abdeljalak Torres dirige la palabra a los marroquíes en el primer aniversario de la destitución de Mohamed V.

lidades de acción política interna directa, aunque pasó a formar parte del Consejo Superior del Istiqlal, quedó el prohombre tetuani acentuando los valores simbólicos de su figura; por lo cual no fué extraño que el Sultán en persona le designara para el puesto de embajador en España. Desde el punto de vista más estrictamente español la designación dió todo su valor de antecedente a la declaración del señor Torres cuando dijo hacia el 1940: «Estoy firmemente convencido de que con España se puede arreglar todo en buena armonía, y creo que el día que sea un hecho la independencia de Marruecos será España la nación preferida».

Desde otro punto de vista muy estrictamente marroquí la adhesión empeñada queda nivelada en ocasiones por el ejercicio de una crítica de oposición moderada que sólo obedecía a diferencias de criterios en el ritmo de la evolución. En varios sentidos su figura por lo impulsiva no fué nunca desde fuera indiferente para quienes le conocían en unos o en otros extremos. De todos modos, siempre quedaron como factores constantes su buen deseo y su cordialidad. Y la misma realidad de resaltar en él más los valores personales humanos que los teóricos de sus papeles representativos le acercan más a la comprensión española. Ante ella dicho actual embajador de idioma árabe resulta tan «de casa» como los embajadores de los países americanos que hablan la lengua cervantina. Incluso por los aspectos intelectuales del representante del Sultán, que en él son siempre vivaces al lado de sus facetas políticas y diplomáticas.

En resumen: la llegada del primer embajador permanente en Madrid del Imperio del Sol Poniente (Al Magreb Al Aqsa), que es a su vez continuador de otros Imperios de España medieval, significa un retorno feliz a la casa solariega del país que fué en siglos remotos Patria común de peninsulares y marroquíes, cuando Marruecos y España se llamaban Tingitania y Al Andalus.

# ANTONIO VICTORY, PRIMER MONTAÑERO



Antonio Victory, hombre de una gran modestia y de un gran talento, que tanto ha hecho por el deporte montañero en España

La sierra está al lado de Madrid: a un paso y a una milla.

En septiembre de 1914, los campos de Europa estrenaban tiros: desde hacía un mes, las balas rompían las hojas de los árboles. Aquí andábamos con jaleos de germanofilia y francofobia, y de germanofobia y francofilia; y todo mezclado con neutralismo e intervencionismo. Don Eduardo Dato, desde la Presidencia del Consejo, equilibraba las pasiones. La Prensa resaltaba, con sus titulares, los grandes avances del Ejército prusiano o insinuaba grandes reveses.

Pero, además, en un círculo reducido de personas, se sabía ya, desde un año atrás, de una pequeña revista titulada «Peñalara». Y precisamente en el número 12—septiembre de 1914—aparecía la siguiente nota, bajo el título de «Renovación»:

«Nuestro amigo tan estimado José Manuel Kindelán ha dejado vacante su puesto en este grupo de «Peñalara». Le alejan de nosotros sus trabajos nunca interrumpidos, que le privan de ser un asiduo concurrente a nuestras reuniones.

En su lugar, otro amigo nuestro, Antonio Victory, viene a compartir estas tareas.

Montañero entusiasmado, decidido y gran aficionado a la fotografía, su ayuda será muy estimable para nosotros, ya que en pasadas reuniones nos ha hecho merced de datos muy valiosos y de interesantes documentos fotográficos.

Amigos todos de la Sierra, hemos estrechado su mano al cul-

minar las crestas guadarrameñas o al recogerlos en los pueblos silenciosos y tristes que duermen a la sombra de estos montes tan queridos para nosotros.

En su haber de alpinista se leen todas las cumbres de nuestro Guadarrama, habiendo agregado a aquél recientemente una provechosa excursión a Gredos, realizada, por cierto, con otros dos compañeros de «Peñalara».

Y ahora, en 1956, está a punto de salir el número 328 de la misma revista, dedicado exclusivamente a don Antonio Victory Rojas con motivo del homenaje que el día 24 de junio se le ofrecerá en el chalet de Fuenfría.

## ¿QUIEN ES DON ANTONIO VICTORY?

Para muchos sobra el interrogante. Otros tal vez no sepan quién es este catalán delgado, muy delgado. Menudo. De pelo cano y, generalmente, con la mirada baja. Hombre de una gran modestia y de un gran talento. En la actualidad, jefe de la Sección de Banca de la Dirección General del Tesoro y administrador general de la Delegación Nacional de Deportes.

Cuando nace don Antonio, en 1890, debió de ser un día grande en la casa de los Victory. Fué el primero y único hijo de don Antonio Victory, ingeniero militar destinado en Barcelona.

Era un año gris de nuestra historia: dimite Sagasta; forma nuevamente Gobierno, se promulga la ley del sufragio universal; cae Sagasta y sube Cánovas... Y todo esto, en parte, tejemanejado por Romero Robledo.

UN DEPORTE  
QUE FORTALECE  
LA AMISTAD  
MÁS PURA  
EL MONTAÑISMO

LA BRILLANTE HISTORIA  
DE LA SOCIEDAD  
"PEÑALARA", UNA  
A LA VIDA DE UN HOMBRE



Victory estudia un proyecto para el Palacio de Deportes de Madrid

Los Victory formaban una familia burguesa. Pequeña, de pocas preocupaciones y con aquel solo hijo. Todo iba bien hasta el año 1895, en que fallece el caudal de familia. La viuda se encuentra fuera de ambiente y decide la venida a Madrid.

Madrid vivía con su política decimonónica: ¿Que cae Sagasta? ¿Que Sube Cánovas? Y Sagasta caía y Cánovas ascendía a la Presidencia.

Aquel niño, Antonio Victory, vivía con su madre en casa de los abuelos. Crecía y era carnívoro, pero fuerte. Su afición a la vida de campo, a las excursiones, le estimulaba, induciéndole a superar las propias condiciones. Muy pronto comenzó unas fuertes sesiones diarias de gimnasia, que no ha dejado de practicar a lo largo de muchos años.

Cuando llega la época de elegir carrera se decide por Comercio.

mayor parte han desaparecido. Casi todos han muerto. Joaquín Aguilera y Alonso, Constancio Bernaldo de Quirós, Alejandro Canetti, Angel Castellanos, Victoriano Fernández Ascarza, José Fernández Zabala, Ramón González, Juan A. Meliá, Enrique de Mesa, Alberto de Segovia, José Tinoco y Acero y Enrique de la Vega. Únicamente sobreviven tres de este conjunto numéricamente apostólico.

Es interesante conocer los Estatutos de la Sociedad, que también constaban de doce artículos:

Artículo 1.º Se constituye en Madrid una Sociedad titulada «Peñalara-Los Doce Amigos».

Art. 2.º El objeto de la misma será, además de estrechar la amistad más cordial entre sus miembros, conocer en todos sus aspectos el sistema orográfico central de la Península, a la vez que ayudar al desenvolvimiento moral y material de los habitantes de aquella cordillera.

Art. 3.º Los miembros de esta Sociedad se reunirán semanalmente para conversar entre sí sobre los asuntos que constituyen el objeto de la misma.

Art. 4.º Los trabajos que verifique se harán públicos en artículos, folletos, libros, conferencias, veladas, cursos, etc.

Art. 5.º Únicamente formarán esta Sociedad, como su título indica, el limitado número de doce personas de reconocida devoción a la montaña, residentes en Madrid y que hayan llegado, una vez por lo menos, a la cumbre de la montaña que da nombre a la Sociedad.

Art. 6.º Las vacantes que ocurren en la Sociedad se cubrirán por elección entre los aspirantes que tengan solicitada pertenecer a la misma.

Art. 7.º De entre los doce miembros de la Sociedad se elegirán anualmente un presidente, un secretario y un tesorero que constituirán la Junta directiva para los efectos de representarla.

Art. 8.º No existirá cuota periódica fija. Los gastos que haya se satisfarán alícuotamente por los socios.

Art. 9.º Aquellas personas que simpaticen con los fines sociales y no puedan pertenecer a la Sociedad por estar cubierto el número de sus miembros podrán colaborar en la obra de la misma enviando notas o de cualquier otro modo, y serán inscritas en la lista de aspirantes, invitándoseles también a todos los actos públicos de la Sociedad.

Art. 10. Esta Sociedad residirá en el Instituto de Reformas Sociales.

Art. 11. Dejarán de pertenecer a esta Sociedad:

a) Los que así lo deseen y expresen por escrito.

b) Los que se ausenten de Madrid con carácter permanente y fijen su residencia en otro sitio que no sea esta provincia ni las de Avila o Segovia.

Art. 12. Caso de disolverse la Sociedad, los bienes de la misma pasarán a las instituciones similares a ella que se designen en la última de sus Juntas.

A partir del siguiente mes apareció mensualmente la revista

«Peñalara», portavoz de las ideas e inquietudes de los «doce amigos».

## VICTORY Y «PEÑALARA»

Ya se ha transcrito más arriba la nota publicada en el número 12 de la revista «Peñalara», por la que se admitía como miembro de «los doce amigos» a don Antonio Victory Rojas.

Es el momento más trascendental en la vida de la Sociedad. Tal vez sin la llegada de Victory, la mayor parte de los proyectos se hubiesen quedado mustios. A poco de ingresar se incorpora como tesorero a la Directiva. Uno de sus primeros golpes es la construcción del refugio de La Pedriza, que ante las dificultades surgidas está a punto de ser abandonada. Pero el nuevo directivo, con sagaz intervención, vence todos los inconvenientes.

Porque una de las cualidades más notables de don Antonio Victory es la de ser un gran financiero. A cualquiera de sus compañeros de «Peñalara» que se le pregunte por su presidente honorario hablará, como algo excepcional, de sus extraordinarias aptitudes financieras. En la organización y en las finanzas puede calificarse de genial la actividad de don Antonio Victory.

No hace mucho me decía el doctor Revilla, vicepresidente segundo de Peñalara, que la transformación de la Sociedad con número limitado de socios en la actual, limitada, fué debida a la iniciativa de Victory. Porque, efectivamente, en noviembre de 1915 se abandonó la antigua fórmula. La Sociedad simplificó su nombre, «Peñalara», y se reformaron los Estatutos.

Se especificaron los fines; conocer las cordilleras españolas, principalmente el sistema central; continuar la publicación de la revista, «que será órgano oficial de la Sociedad»; construir refugios de montaña; organizar cursos de conferencias, veladas, exposiciones, etc. El resto del articulado exponía los derechos y obligaciones de los socios y otras particularidades normales en toda Sociedad.

## AÑOS DECISIVOS

El año 1921 se celebra Junta general de «Peñalara»: Victory es elegido vicepresidente. Al siguiente año, contrae matrimonio con doña Juana Arnal, madrileña, hija de un ingeniero de Montes. En el mes de julio la señora de Victory se inscribe en «Peñalara»: socio número 2000.

1923: año crítico. Victory ingresa en el Ministerio de Hacienda como profesor mercantil al servicio de Hacienda. Gana las oposiciones al cuerpo de Contabilidad del Estado.

1923: Junta general de «Peñalara». Don Antonio Victory Rojas es nombrado presidente de la Sociedad. Ya hasta 1952, en que, por incompatibilidad con su puesto de la Delegación Nacional de Deportes, renuncia a su cargo, no dejó la presidencia.

Son los años decisivos de la Sociedad. La siembra ya venía de atrás, desde la incorporación de Victory: todo son jalones.

Chalet de la Fuenfria



Chalet de Navacerrada



El pico de Peñalara

Las fotografías nos han sido facilitadas por el señor Díez de Santos de la Sociedad Peñalara)

Y en el año 1911 obtiene el título de profesor mercantil.

Por entonces, Victory ya comenzaba sus salidas hacia la Sierra. Con el nuevo siglo se había introducido el «sport»—utilizando la terminología de la época—, y algunos jóvenes se lanzaban a la aventura de la nieve. Pero eran muy pocos; tan pocos, que—según cuenta uno de los socios fundadores de Peñalara—el día en que consiguieron reunirse quince excursionistas, el entusiasmo fué enorme, e idearon constituir una Sociedad, el Club Alpino Español, decano de las entidades madrileñas del mismo tipo.

## «PEÑALARA - LOS DOCE AMIGOS»

Fue el día 25 de septiembre de 1913 cuando en el local que ocupaba el Instituto de Reformas Sociales se reunieron doce aficionados de la montaña y acordaron la fundación de una Sociedad «Peñalara - Los Doce Amigos». Casi todos eran conocidos entre sí y ya habían efectuado diversas ascensiones a los picos de la Sierra.

De aquellos «doce amigos», la

1916: se celebra la primera Exposición de Fotografía de Montaña, que se ha repetido con gran éxito todos los años; se construye el refugio de Góriz; se construye el refugio de La Pedriza.

Más años: 1918, chalet de Fuenfría; 1919, refugio del Ventisquero de la Condesa; 1920, reunión en Pau con los pirineístas franceses y catalanes, estableciéndose las bases de amistad y colaboración con los franceses; 1921, los Reyes de España distinguen a «Peñalara» dándole el título de Real Sociedad; 1922, el Club Alpino Francés nombra socio de honor a don Antonio Victory; 1924 refugios de Vega Redonda y Naranjo de Bulnes. Se haría interminable el recuento: «Peñalara», bajo el mandato de Victory, ha conseguido ponerse a la cabeza de todas las Sociedades montañeras españolas. Y su prestigio es equiparable en todos los aspectos al de cualquier Sociedad europea de primer orden.

#### VICTORY, POR LOS MONTAÑES DE ESPAÑA

Este hombre mínimo, que en apariencia podría tambalearse con la brisa de las cumbres, ha sido uno de nuestros primeros escaladores.

En enero de 1916, en unión de Bernaldo de Quirós, García Bellido, Juan Murillas y Basilio Sánchez, conquista «El Pinganillo» o «Pájaro». En uno de los primeros números de «Peñalara» se puede leer el ameno relato escrito por Victory con motivo de la ascensión.

Y Gredos ha sido otro punto de atracción de este gran amante de los riscos y valles escondidos. Y siempre con un rudimentario equipo de escalada.

Y los Picos de Europa, anhelo de todo montañero de calidad, han conocido la presencia de los «peñalaros». Ellos prepararon el camino a los que habían de llegar después con la construcción del refugio de Vega Redonda. La primera foto conocida del Pico de Urriello ha sido obtenida por Victory.

Y Sierra Nevada. Las alturas andaluzas tampoco estuvieron ausentes de estas botas montañeras.

Pero su predilección le llevaba al Pirineo. El sector central fue el más pisoteado: Balaitus, Aneito, Monte Perdido, Picos del Infierno, Valle de Ordesa, etc. Cayeron para Peñalara. En la parte catalana, Colomé, Bahí, Valle de Arán y muchos más sintieron a los «peñalaros» de Victory.

Planos, levantamientos topográficos, panorámicas, itinerarios, fotografías y gran número de estudios eran la notable resultante de estas excursiones que llevaron el nombre de Victory y «Peñalara» al otro lado del Pirineo.

#### «EL FINICO»

Allí estaba, en su despacho de la Delegación Nacional de Deportes. Era por la tarde. Breve, dentro de su traje azul; tras la mesa y con unos papelotes llenos de números delante. La mirada, distraída, como el gesto sin importancia y fino. Habla como un esbozo, sin querer decir nada, huuyendo la alusión personal:

—Han sido cerca de veinte años caminando y escalando. Comencé por Miraflores, donde tenía familia. En fin hacíamos muchas cosas. Unas veces utilizábamos el tren de Villalba; también había un coche de caballos que salía de Fuencarral; recuerdo que, como hacía mucho frío, nos daban unos sacos de paja para colocar sobre los pies. Y a la Sierra...

A veces insinúa una sonrisa y asoma, con gracia, dos dientecllos:

—La excursión que más me agradaba era la de El Paular. Entonces todavía no existía la carretera. Era necesario salir de vispera y pernoctar en Cercedilla. Nos levantábamos temprano, y por riscos y vericuetos, hasta El Paular: total, caminábamos unos treinta y tres kilómetros. Al regreso bajábamos a Miraflores, donde cogíamos un coche.

—¿Llevaban mucho equipo?

—No. Las clásicas vendas en las piernas, una capa, útil cuando dormíamos en descampado, y un palo muy largo, que resultaba imprescindible en las bajadas. También llevábamos el morral; pero cuando nos cansaba, lo tirábamos en el campo, y siempre lo encontrábamos íntegro en su si-

tio. Salía poquísima gente: éramos los mismos. A lo mejor iba usted por el monte, veía, a alguien subiendo y en seguida deducía quién era; pues o Fulano o Zutano. Todo era en familia; nos conocíamos y trabábamos amistad rápidamente.

Parece que en su frente y en sus cejas hay algo de nostalgia. La mirada la deja bajo los párpados.

El montañismo es el deporte más espiritual, el de la amistad más pura. En la montaña, sin embargo, no todo son facilidades; la dificultad surge a cada paso; el tiempo, los obstáculos de la topografía, infinidad de factores que es necesario salvar con sacrificios. Pero esto fortalece la amistad: camina con los compañeros, come con ellos, arrostra las dificultades con ellos, suben por la misma cuerda y descansan en compañía.

—¿Ha tenido algún momento de tristeza en la montaña?

—Ya lo creo. En la subida del Balaitus se nos murió un socio: Schneider. El se adelantó y no le volvimos a ver. Creímos que se habría perdido y refugiado en algún pueblecillo; pero a los dos días apareció su cadáver. Me asombró que, habiéndose despeñado, tuviese las manos intactas, sin señal de haber intentado asirse a algo. Más tarde supe el motivo, pues su padre me indicó que, como tenía una lesión al corazón, debió de darle un síncope y cayó al precipicio.

—Usted ha tenido fama de gran escalador...

—Siempre me he dedicado a subir por el sitio más fácil. Todos hacíamos lo mismo; subíamos tres, y yo como era el de menos peso, me colocaba encima de los otros. Ahora, en cambio, se sube por el sitio más difícil y se trata de hacer todo con gran rapidez, no sólo en el ascenso, se va a conseguir un quinto de segundo más. Y con eso no se gana nada; se pierde todo y no se disfruta del campo.

Habla con el mismo tono regular, sin alterarse como era su marcha por las montañas.

—¿Qué paisaje montañero le ha impresionado con más fuerza?

—Posiblemente, el Pirineo, por su inmensidad y lo diverso de sus accidentes. Sierra Nevada es demasiado sencilla y muy fría. Los Picos de Europa tienen las zonas más pintorescas y típicas, pero pecan de monótonos.

—En toda la vida de «Peñalara», ¿qué encuentra más destacable?

—A mi juicio, el empeño cultural es lo más importante: la revista, las conferencias, las exposiciones, el cine y los numerosos estudios de nuestra geografía.

Le reclaman. Ahora acaban de anunciarle una visita urgente de algunos miembros de la Federación de Esgrima. Y don Antonio Victory, «el Finico», como le llamaban los paisanos del Pirineo aragonés, retorna a su trabajo entre los números. Más fríos que la brisa de Sierra Nevada.

LUIS LOSADA



En la Fuenfría, los socios de Peñalara practican, entre otros deportes, el tiro con arco. Al fondo, se inicia la cadena de Siete Picos

# LA INDUSTRIA AERONAUTICA

## ESPAÑOLA ESTRENA UN NUEVO AVION

### EL CASA - 207 "AZOR"

Ha superado las pruebas exigidas por las normas internacionales de aviación civil

También acaba de probarse en Alemania el biplano a reacción "Messerschmidt" construido en España

A la industria aeronáutica española le ha nacido un avión. Es el avión de mayor tonelaje de fabricación nacional. Desde los proyectos iniciales al primer prototipo del CASA-207 «Azor», se ha tardado tres años y se han tenido que resolver muchas dificultades.

La industria española ha triunfado, con proyectos y materiales nacionales, en la fabricación de un nuevo avión y de su tren de aterrizaje que aun en los países de mayor industria aeronáutica se suelen encargar a Empresas especializadas.

El «Azor» prototipo, el primer «CASA-207» le ha costado al Ministerio del Aire desde la hélice al timón, unos 60.000.000 de pesetas. El encargo fué hecho a Construcciones Aeronáuticas, S. A.

—¿Cuánto costará uno de estos aparatos de serie?

—Depende del número de aviones que se incluyan en cada una. A más aviones, menor coste.

—¿Aproximadamente?

—Aproximadamente, el «Azor» costará en el mercado de 12 a 13 millones de pesetas.

El «CASA-207» tiene esta definición técnica: «Transporte de pasajeros, bimotor monoplano de ala baja cantilever, tren de aterrizaje eclipsable triciclo, mandos normales, flaps ranurados y estructura totalmente metálica. Y así cuatro apretados folios en una descripción para aficionados.

El «Azor» ha sido ya solicitado por varios países. Unos piden las



El nuevo avión CASA-207 «AZOR», en uno de sus vuelos de pruebas

patentes y otros el avión mismo construido en España.

### A 380 KILOMETROS POR HORA, HASTA CANARIAS SIN REPOSTAR

Las cuatro palas de la hélice «Havillañ» injertadas en cada uno de los motores (dos «Bristol Hércules-730», de 960 kilogramos de peso seco) le cortan rebanadas a las nubes girando a izquierdas. El peso de una de las hélices es de 254 kilos. La potencia del motor despegando al nivel del mar es de 2.040 HP. La potencia máxima continua de 1.670 y la económica de 1.215 HP.

El avión ha sido totalmente proyectado y construido en España en la factoría de C. A. S. A. —Taller de Prototipos— de Getafe. Pesa en vacío, pero equipado, cerca de 10 toneladas (9.820 kilogramos). El peso mínimo de funcionamiento, incluida su tripulación de primero y segundo piloto, operador de radio y mecá-

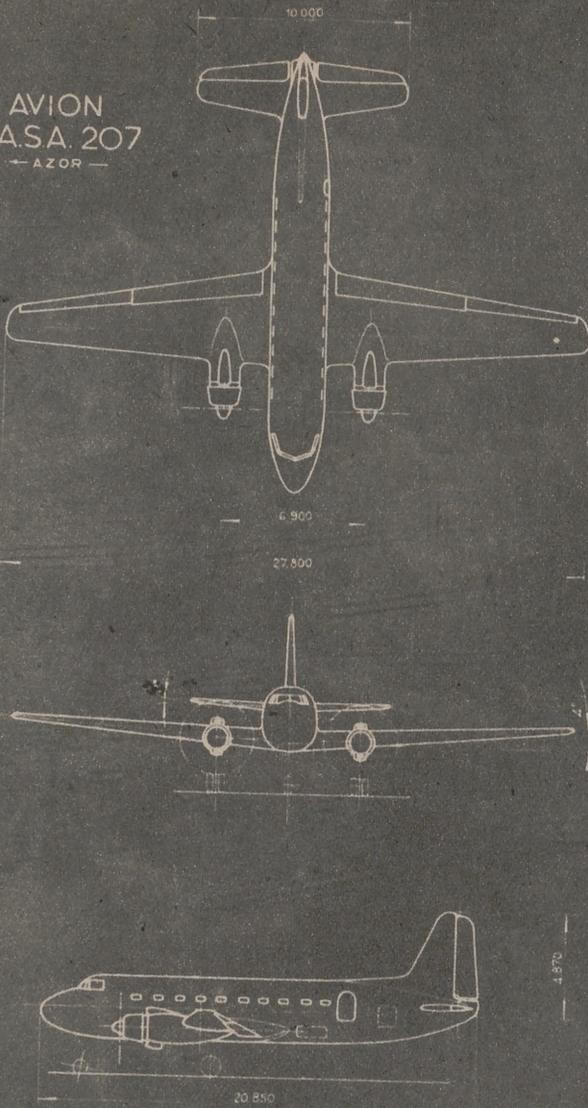
nico es de 10.400 kilogramos. Después puede, además, subir a las estrellas, de regalo, más de cuatro toneladas y media de carga y pasaje (4.600 kilogramos), pero que podrá aumentarse en su futuro desarrollo.

El avión mide de proa a popa 20,85 metros y tiene una altura de 7,75. La superficie de alas es de 85,87 metros cuadrados. Puede volar 1.500 kilómetros sin repostar a una velocidad con potencia máxima de 410 kilómetros por hora a 3.280 metros de altura. Sale más económico aún a los 1.200 metros de altura y velocidad de 345 kilómetros por hora.

### LOS TRES TECHOS DEL «AZOR»

Dentro de poco cualquier padre de familia que mande a sus hijos a visitar Barcelona, Bilbao o Sevilla, Palma de Mallorca o Canarias, y los envíe por avión por aquello de que es más seguro, sentirá una especial satisfac-

AVION  
CASA. 207  
— AZOR —



Esquemas del «Azor»

ción en comprobar que el CASA-207 «Azor» tiene, ni más ni menos, tres techos superpuestos.

Cuando en compañía de los 41 pasajeros que puede transportar si no va a Canarias (31 si es que viaja a estas islas) entre en la cabina del avión y vea el primer techo acolchado y tapizado con la producción de Tarrasa o Sabadell a 1,94 de altura, sabrá también que el aparato tiene además otros dos techos: uno teórico y otro práctico.

El techo práctico queda un poco alto; exactamente a siete kilómetros 700 metros y el teórico a 8.000 metros. La diferencia entre estos dos techos consiste en que desde el techo práctico el avión puede aún ascender a una velocidad de medio metro por segundo. Por el contrario, a los ocho kilómetros de techo teórico, los hijos de este padre de familia no podrán seguir subiendo.

A la mejor velocidad para este nuevo avión y al nivel del mar se puede elevar a 7,6 metros por segundo. El aterrizaje al mismo nivel tiene una velocidad de 140 kilómetros por hora. Empleando un tecnicismo, esta velocidad de ate-

rrizaje se conseguirá utilizando el sistema hipersustentador con la máxima deflexión.

La mamá de estos niños, futuros pasajeros, verá cómo el avión recorre en un instante los 460 metros que necesita para despegar. La madre, que no las tiene todas consigo, y por poner las cosas difíciles, tiene la humorada de imaginarse un edificio de 15 metros de altura en medio de la pista del aeródromo que obstaculiza la carrera del avión.

Su marido la informa de que el «CASA-207» puede remontar este obstáculo con sólo 600 metros de carrera. El «Azor», aunque le fallase un motor en el punto crítico, puede despegar en una longitud de carrera de 1.200 metros.

**EL «DOUGLAS DC-3» NO RESISTE LA COMPARACION CON EL NUEVO AVION NACIONAL**

Desde hace mucho tiempo se viene hablando de la posible sustitución en líneas comerciales del avión norteamericano «Douglas DC-3». El «DC-3» es un avión del que se han construido más de

10.000 ejemplares, lo que quiere decir que casi todas las Compañías aéreas comerciales del mundo lo han utilizado para sus servicios de carga y pasaje.

Si se hojea alguna estadística del movimiento de aviones, aparece este «DC-3» dando una impresión de seguridad de vuelo y buen rendimiento. La propaganda de la casa constructora se ha dirigido últimamente en el sentido de prototipos que pudieran sustituir a este aparato norteamericano que está algo anticuado, por otros con mayor capacidad y velocidad, pero con las cualidades del «Douglas».

Pues bien, el «Douglas DC-3» no resiste a una comparación con el «CASA-207». El «CASA-207», de fabricación nacional, es, de momento, un avión de más peso. Su peso total es de 15,6 a 16 toneladas, mientras que el «Douglas» no pasa de las 12. El «DC-3» no puede llegar a Canarias sin escala, y el «Azor» puede llevar 31 pasajeros. La capacidad máxima del avión americano es de 24 personas; la del español es de 35 a 41.

Velocidad de crucero del «Douglas», 240 kilómetros por hora; velocidad de crucero del «CASA-207», 365 kilómetros por hora. El vuelo con un motor parado es imposible con el «Douglas»; por el contrario, el nuevo avión nacional puede volar perfectamente con un solo motor.

Dos diferencias más, fundamentales: la potencia de transporte del «Azor» es de 12.750 pasajeros por hora y kilómetros con un consumo por cada 100 pasajeros y kilómetro de 3,77 litros de combustible. El «Douglas DC-3» sólo alcanza a transportar 5.750 pasajeros en una hora a un kilómetro de distancia, con un consumo superior de 5,82 litros por cada 100 pasajeros por kilómetro. En resumen, mayor capacidad de transporte y menor consumo son las importantes ventajas para una explotación comercial del avión de fabricación española CASA-207 «Azor».

El «DC-3», a pesar de ser un avión moderno, no cumple ciertas exigencias modernas. Las normas internacionales para la seguridad de los aviones comerciales—Normas Civiles de Construcción de Aviones («British Civil Airworthiness Requirements»)—exigen determinadas condiciones que el «DC-3», a pesar de su seguridad de vuelo y de que se seguirá utilizando todavía durante cierto tiempo, no cumple. Principalmente en lo que se refiere a vuelo con un solo motor y estabilidad.

**MAS DE 54 APARATOS EN EL TABLERO DE MANDOS DEL «CASA-207»**

Echar un vistazo al tablero de mandos del nuevo avión de transporte de Construcciones Aeronáuticas, S. A., es, para un profano, como asomarse a las inscripciones de las tumbas faraónicas.

A primera vista son más de 54 instrumentos los que aparecen. Si se dispone de un gráfico no resultará difícil entender este geoglífico de indicadores. El primer aparato que se señala son los generadores y el último un reglaje de pedales. La puesta en

marcha está en la parte superior izquierda. El número 13 del gráfico se ocupa de los faros de aterrizaje. Si usted quiere llamar a la azafata apriete el botón señalado con el número 12. El 29 es el altímetro.

¡Cuidado!, no descuide el 38, que le indica la posición del tren de aterrizaje, no vaya a dar tierra con las ruedas dentro de la panza del avión. Para no perderse el piloto debe mirar el instrumento número 41: brújula de piloto.

En el aire, eso de pedir gasolina prestada a otro avión no resulta del todo fácil. ¡Ojo! con los indicadores 52 y 53 que señalan sin error la cantidad de gasolina que queda en los depósitos del ala exterior o del plano medio!

—¿El piloto automático?

—Para que el piloto automático funcione, utilice los instrumentos señalados con el número 45. Los mandos de sensibilidad de éste están en los instrumentos inmediatos anteriores.

—¿Cómo no avisarán para que nos pongamos los cinturones de seguridad?

—El piloto no tiene más que apretar el botón número 20, y si desea que usted no encienda su cigarrillo apretará el 19.

Extintores, alumbrado antihuelo, manómetros, anemómetro, varímetro, temperaturas, posiciones, mandos, indicadores; un jeroglífico que no acabamos de entender.

### TODAS LAS PRUEBAS EXIGIDAS POR LAS NORMAS INTERNACIONALES DE AVIACION CIVIL

La puesta a punto de un avión nuevo exige una serie —diríamos interminable— de experiencias. Desde el primer momento emocionante, en el que el piloto de pruebas rueda por primera vez la pista y despega con el prototipo encomendándose a Dios, con la confianza puesta en los ingenieros que proyectaron aquello, y que en este caso del «Azor», en su primer vuelo, el ingeniero jefe de proyectos, coronel Ugarte de Mendicoa, acompañaba y compartía el riesgo del piloto, según su costumbre de todos los primeros vuelos de pruebas hasta su utilización en las líneas comerciales y definitiva aceptación para el servicio de pasajeros.

Antes del primer vuelo del prototipo se ha realizado también una larga serie de duros ensayos estáticos.

Con el «CASA-207» se ha desarrollado el programa de la British Civil Airworthiness Requirements, comenzándose por construir una armadura metálica capaz para poder desarrollar en ella ensayos del avión completo o de elementos aislados.

Aplicación de cargas, con obtención de esfuerzos medidos en los elementos del «Azor» por aparatos mecánicos que señalan la deformación y el alargamiento de las piezas. En algunos casos se emplaron unos medidores eléctricos de deformación facilitados por el I. N. T. A. E. T.

En total para conseguir la estructura segura, ligera y eficaz del «CASA-207» se han realizado más de doscientos ensayos estáticos durante un periodo de tiempo de tres años.

Cuando el nuevo avión español llevaba sólo unas horas de vuelo experimental, el Ministro del Aire, teniente general Gallarza, subió al aparato y lo pilotó durante media hora para comprobar personalmente las condiciones de vuelo del prototipo.

Actualmente, el «Azor-207» lleva más de cincuenta horas de vuelo y se han cumplido todas las condiciones de la O. A. C. I. en cuanto a las normas internacionales para las pruebas de estabilidad, manejabilidad, esfuerzos en las manos etc.

Esta experimentación continuará, no obstante, durante cierto periodo previo en las líneas aéreas comerciales y en las unidades de transporte del Ejército del Aire.

### EL TREN DE ATERRIZAJE, UN ÉXITO DE LA INDUSTRIA NACIONAL

El tren de aterrizaje del «CASA-207» ha sido construido con proyectos y materiales nacionales por Construcciones Aeronáuticas, S. A., lo que ha significado, además del importante ahorro de divisas, un considerable éxito industrial de esta Empresa.

Todas las normas de cálculo con vigencia en Inglaterra, en cumplimiento de las condiciones de la O. A. C. I., se han utilizado para comprobar los resultados del proyecto. En los cálculos respecto al sistema de amortiguamiento, determinación de cargas, comprobación de resistencia de materiales, etc., se han realizado a través de tres tipos de ensayo. Los ensayos de caída se han realizado en el banco de prueba de I. N. T. A. E. T. Los de funcionamiento se han comprobado en las instalaciones hidráulicas, normales y de socorro para el repliegue del tren, instalación de mando con dirección en el tren auxiliar, etc.; los sistemas de aviso de posición del tren y la instalación de frenos funcionaron perfectamente en la infinidad de pruebas realizadas.

La resistencia de los materiales se ha comprobado en condiciones normales de carga y previniendo el posible aumento del peso máximo del avión. Todos los resultados han sido plenamente satisfactorios.

Aun en los países de mayor desarrollo industrial, las empresas aeronáuticas encargan a casas especializadas la realización de los trenes de aterrizaje. La O. A. S. A. española ha resuelto con plena eficacia este difícil problema de la industria aeronáutica nacional.

### UN «MESSERSCHMIDT» A REACCION, DE FABRICACION NACIONAL

Alemania no puede construir aviones. El acuerdo interaliado que hizo posible la República Federal alemana en las tres zonas occidentales llevaba consigo la prohibición de construirlos.

El profesor Willy Messerschmidt, constructor de los bombarderos de su nombre, que se hicieron famosos en la segunda guerra mundial, sólo podía diseñar para que se construyesen en Alemania Occidental pequeños automóviles utilitarios, cuyo chasis recordaba melancólicamente la carlinga de su avión. Los autos, como los aviones, llevaban un nombre: Messerschmidt.

Lo que nadie impedía al profesor era diseñar un avión biplaza de reacción y construirlo en España.

Hace pocos días el señor Messerschmidt sintió de nuevo la emoción intensa de ver volar un prototipo a reacción por él diseñado. En el aeropuerto de Wahn, muy cerca de Colonia (Alemania), y ante los representantes de las Fuerzas Aéreas de la República Federal, el primer avión de reacción «Messerschmidt», construido en España y conducido por el piloto de pruebas español teniente Valiente, después de hacer escala en Tours, Luxemburgo y Dusseldorf, evolucionó sobre el aeropuerto, siendo más tarde inspeccionado por los representantes de las Fuerzas Aéreas y por el profesor Messerschmidt.

Se trata de un biplaza a reacción destinado a la enseñanza de pilotos y diseñado por el profesor Willy Messerschmidt. El avión que conducía el piloto de pruebas español teniente Valiente era de fabricación nacional.

### CUATRO FACTORIAS: GETAFE, SEVILLA CADIZ Y MADRID

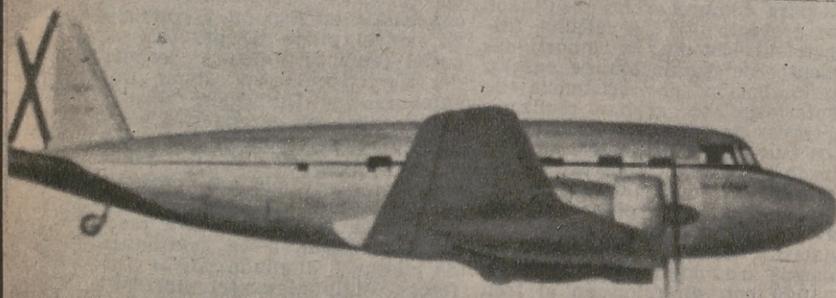
Construcciones Aeronáuticas, Sociedad Anónima, tiene distribuidas en la geografía española cuatro factorías. La de Getafe,



El «Azor», nuevo avión español



Sección de montajes especiales en una de las naves de la CASA



El CASA-201 «Alcotán»



El CASA-202 «Halcón»

situada entre la vía férrea y la carretera de enlace entre las de Andalucía y Toledo, y al borde del campo de vuelos, tiene 40 kilómetros cuadrados de extensión con las obras en curso. Se construyeron los primeros talleres en 1933. El proceso de fabricación se desarrolla en el orden natural y

racional requerido, de Norte a Sur, en grandes naves en dientes de sierra. En esta factoría existe una nave especialmente dedicada a la fabricación de prototipos. Posee un comedor para mil obreros y empleados.

Actualmente hay instalados 68 tornos paralelos y de revolver, un

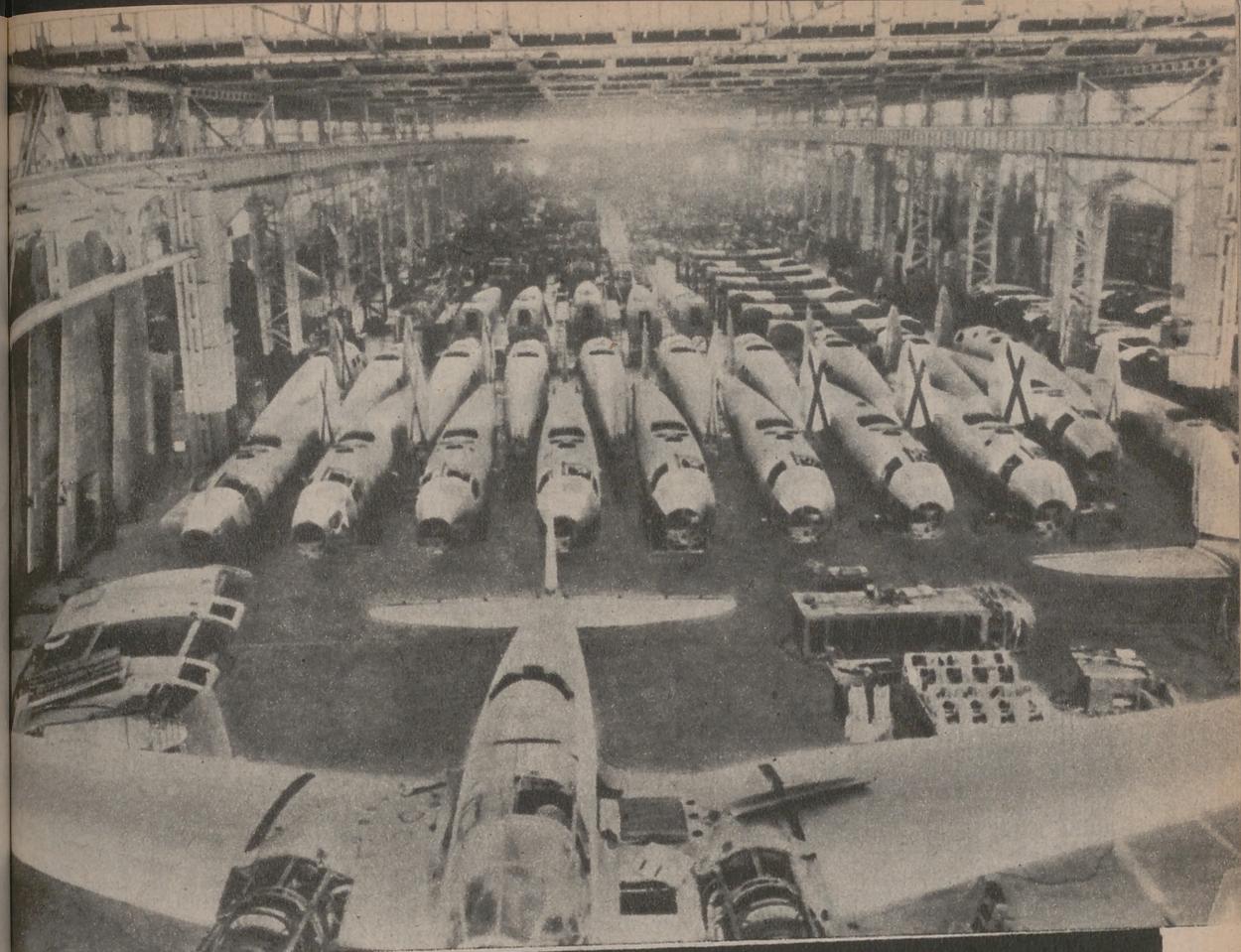
torno vertical, 25 fresadoras, 40 máquinas de taladrar, 15 rectificadoras, ocho cepilladoras, 16 prensas, 23 máquinas de chapistería, 17 hornos de tratamiento de aceros, aleaciones ligeras, etcétera, etc. En total, 333 máquinas de los tipos más modernos, que manejan mil quinientos obreros y que ya han construido, entre otros importantes trabajos, series de aviones de bombardeo, cerca del millar de unidades. Actualmente se construyen series de los aviones «CASA-201» y «CASA-202», cuyos prototipos se fabricaron en esta factoría, así como las dos primeras unidades del nuevo aparato «CASA-207».

La factoría de Sevilla está montada en su primera etapa en una nave de 24 dientes de sierra, que permite desarrollar el proceso de fabricación longitudinalmente. El edificio para oficinas tiene 218 metros de largo. En total funcionan 306 máquinas-herramientas. La plantilla actual de obreros es de mil doscientos.

En 1927 se creó la factoría de Cádiz en la que se han construido importantes series de hidroaviones bimotores «Dornier Wal» y de hidroaviones torpederos «Vickers-Wildebeest» hasta 1936. Desde entonces fabrica aviones de escuela, colaborando también con la de Sevilla. Son 263 máquinas, y trescientos obreros los que allí trabajan.

Y, por último, la factoría de Madrid, que está en vías de instalación, ocupa una superficie de 26 kilómetros cuadrados.

Puede dar trabajo a una plantilla de ochocientos obreros, aunque en la actualidad son cuatrocientos los que manejan el total de 210 máquinas-herramientas



Perspectiva de la sección de montajes finales

### LOS PREDECESORES DEL NUEVO PROTO-TIPO

Además del CASA-207 «Azor» anteriormente se habían construido otros nuevos aparatos proyectados por nuestros ingenieros fabricados con materiales nacionales.

El CASA-201 «Alcotán» es bimotor comercial, totalmente metálico, destinado al transporte de pasajeros y carga, y el CASA-202 «Halcón», que mejoraba las características, velocidad y radio de acción de su predecesor, a su vez ha sido superado por el nuevo prototipo CASA-207 «Azor», que está proyectado, además es para su utilización comercial para el transporte de tropas paracaidistas, con dos puertas y 34 plazas, como avión sanitario, con capacidad para 20 camillas y el elemento facultativo necesario.

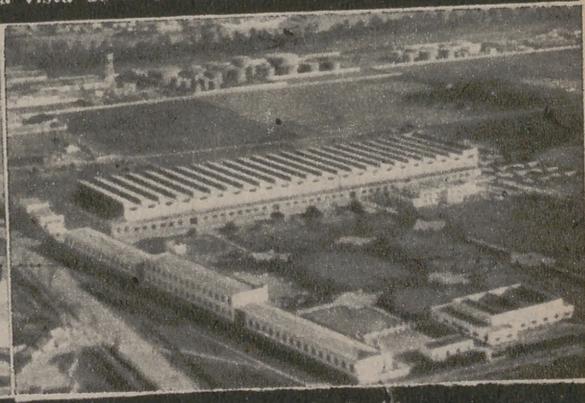
La industria aeronáutica nacional estrena un nuevo avión.  
Fernando M. ETCHEVERRY



Una vista de la sección de tornos



La factoría de Getafe



La factoría de Sevilla

# RUSIA Y LA POLITICA INTERNACIONAL DE REAJUSTE

Por Camilo BARCIA TRELLES

CUANDO en la dinámica políticointernacional se registra una frustración o se comprueba la aparición de un nuevo factor—aun revistiendo este último la condición de topográficamente limitado—las repercusiones alcanzan un eco que se extiende acentuadamente en el orden del espacio. En la ya consumada década posbélica se acusan dos síntomas, que aun cuando substancialmente discrepantes, ambos generan la perplejidad y dan nacimiento a la confusión. Si el panorama del mundo, tal y como nos es ofrecido a partir de 1945, no se altera, tal continuidad viene a significar que viviendo el mundo posbélico en situación de paz inestable, la conversión de lo episódico en permanente, señala para la humanidad posbélica el tormento de la interinidad, mácula que excluye toda posibilidad de abrigar una leve esperanza en lo que atañe a un posible encauzamiento del futuro.

Sólo en el sentido apuntado es dable explicar la tan reiterada afirmación, portadora de una posibilidad aquietante y reflejada en el diagnóstico, a cuyo tenor, los riesgos de guerra son hoy menos acusados que en 1953, época en que se produjo la desaparición de Stalin. Si hoy Stalin continuase actuando como autócrata de todas las Rusias o si el stalinismo sobreviviera a su inspirador, posiblemente la tirantez Este-Oeste sería más acusada e incluso no debiera descartarse la posibilidad de que un conflicto, de cierta magnitud, llegase a ser dramática realidad. Pero tras la ausencia de Stalin se nos ofreció el silencio y más tarde, los ayer sumisos colaboradores del dictador, una vez que sacudieron los efectos del terror que el autócrata irradiaba, reemplazaron el silencio por la crítica y posteriormente sustituyeron ésta por la excomunión.

Ahora bien, condenado Stalin y reprobados sus métodos, a menos de caer en el vacío aquellos que ahora le repudian, debían nutrir con nuevos elementos dialécticos y renovadas normas de acción el claro que dejaba a sus espaldas la eliminación de las influencias stalinianas y no otra cosa llevaron a cabo, aun cuando estimamos adecuado advertir que la excomunión decretada, significó en este caso, aprobación evidente y comprobada de la técnica staliniana; habida cuenta de que tal afirmación puede ser considerada por el lector de EL ESPAÑOL como discutible—e incluso como recusable—, brindémosle un ejemplo que pudiera servir de punto de apoyo a nuestra tesis.

Stalin se apoyaba en la afirmación básica de que la descomposición del mundo capitalista, constituía un más irremediable, pero, al propio tiempo, consideraba deber de Rusia acelerar ese proceso de descomposición, abreviando así la vigencia limitada, por el dictador ruso achacada al régimen capitalista. Stalin consideró que el neoplasma capitalista se agravaría, provocada tal agudización por las disensiones intestinas que, según él, se registraban en el seno del mundo libre, por lo cual estimaba indicado provocar la agudización de las disensiones intercapiitalistas. Para alcanzar tal objetivo, ideó el sistema del monolito económico-político, incluyendo en el área soviética a los países satelitizados, no sólo en el orden político, sino en la esfera económico-comercial. Procediendo así y secorrandando del mercado mundial una masa de 800 millones de consumidores, logra tal retracción, reduciría consiguientemente el área de acción económica del mundo capitalista, agravándose de ese modo las disensiones en el seno del mundo libre, disparidades provocadas, en gran parte, por la pugna entablada entre colonialistas y anticolonialistas.

Pues bien, la excomunión decretada, no tan sólo

dejó intacta esa construcción staliniana—versión recusable por más de un motivo—sino que los destructores del fallecido autócrata, la manipularon como punto de apoyo, con el plural designio de fortalecerla y ampliarla; es así como Rusia, rebasando el área del sedicente bloque monolítico, hizo acto de presencia en el Oriente Medio y ro ocultó su propósito de extender esa acción infiltrante a otras latitudes, incluso al hemisferio occidental.

Más que el posible éxito o fracaso de tal designio expansivo, interesa determinar en qué sentido e a nuevo además ruso, puede contribuir a que la U. R. S. S. retenga la iniciativa en el proceso de la «guerra fría» y todo hace suponer que la Unión Soviética, una vez más, señalará al mundo libre el camino de sus posibles reacciones, logrando u-cirlo al carro soviético. Si en política internacional, como acontece en el orden castrense, la iniciativa acertada puede ser antesala del éxito, parece innegable que la Rusia posstaliniana no ha abandonado la caña del timón, que, con mayor o menor infortunio, viene empujando desde 1945.

Una vez más—tal vez no sea la última—el mundo libre se nos muestra como carente de la imaginación precisa, que le permitiría ser fuerza propulsora y no buque, indefectiblemente remolcado. Lo evidencian los planes, encaminados a lograr la amplificación de las actividades de la O. T. A. N., que dejaría así de ser el instrumento, específicamente castrense y complementario del Pacto del Atlántico. El último síntoma revelador de que el mundo libre se produce, una vez más, en sentido reactivo, nos lo depara la designación del senador Walter George, como representante personal del Presidente Eisenhower cerca de la O. T. A. N., con la misión de vigilar, articular y controlar las nuevas atribuciones, de índole política y económica, asignadas a la O. T. A. N.

Es así como se introdujo un nuevo elemento en la dinámica internacional posbélica. alteración que constreñirá pluralmente al mundo libre y al satelitizado a enfrentarse con un proceso de readaptación, complejo y difícil, por tratarse de normas de acción virtualmente inéditas.

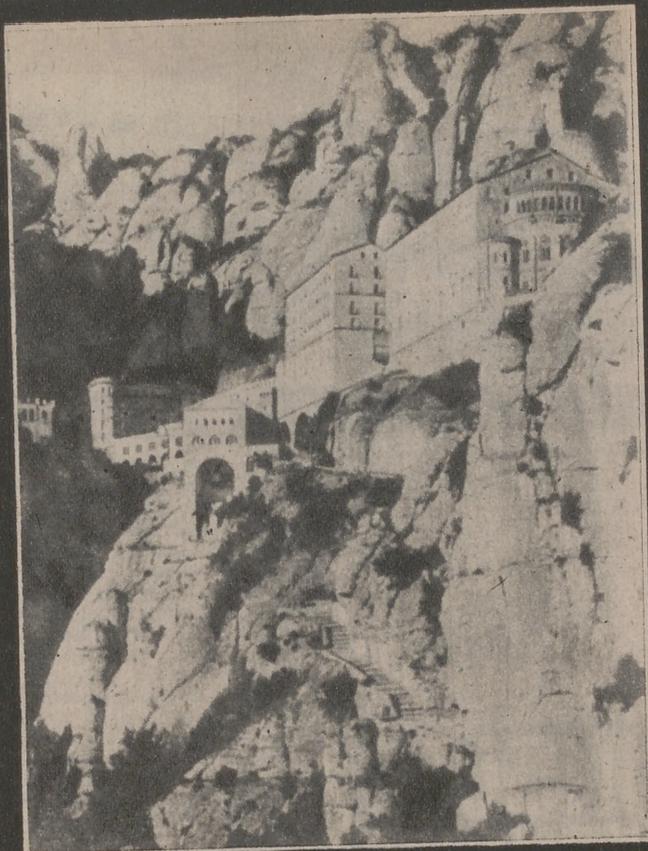
En principio, es dable afirmar que tales mutaciones han alejado el peligro de la por los norteamericanos denominada Hot War, y si esa deducción puede significar un motivo de tranquilidad para el mundo posbélico, conviene tener presente lo que sigue: más que la eliminación de un riesgo de guerra y su posible reemplazo, estamos registrando la etapa inicial de un proceso que, en acentuada medida, facilitaría la reaparición, fortalecida, de la denominada política de coexistencialismo, cuyo riesgo radica en la circunstancia de que tal política, inevitablemente, contribuirá a fortalecer la posición dialéctica, registrada en ciertos medios occidentales, y que propugna el tornar la espalda a la concepción antitética Wá ington-Moscú y—no sin cierta lógica— intenta reverdecir las inclinaciones neutralistas que, como impedimento, tanto han contribuido a que el mundo libre no pueda rescatar la iniciativa, en cuanto fruto de un esfuerzo aunitivo, hasta el presente, por una u otras razones, malogrado.

Así entramos en lo que pudiera denominarse nueva etapa posbélica del reajuste. Lo que resta por determinar (factor relevante) es si tal readaptación ha de consumarse al dictado de la inspiración rusa o realizarse, de tal modo que pueda, ser inscrito en la política internacional positiva y actualte del mundo libre.

# MONTSERRAT IRRADIA CULTURA Y ESPIRITUALIDAD

UNO DE LOS MAS  
FAMOSOS MONASTERIOS  
DE LA CRISTIANDAD

LA OBRA REALIZADA POR  
EL A. AD MARCET HA SIDO  
REFLEJADA EN UN  
INTERESANTE LIBRO



UN periodista barcelonés, José Tarín-Iglesias, ha seguido a través de la figura del venerable abad mitrado don Antonio María Marcet, medio siglo de vida montserratina. El abad Marcet, que presidió un nuevo y extraordinario renacimiento del secular Monasterio benedictino de Cataluña, situado en la prodigiosa montaña que Verdaguer cantó con tanto amor y suavidad, es figura capital en la historia milenaria de Montserrat y personaje de rasgos vigorosos. Trazar su vida entera hasta su muerte edificante y ejemplar es tratar la vida del insigne cenobio durante cincuenta años apretados de ilusiones y esperanzas, de realidades

esplendorosas, de dolor y sufrimientos.

Tarín-Iglesias, conocedor profundo de Montserrat, verdadero portavoz de la espiritualidad, de las bellezas y la actividad cultural del Santuario, era el escritor más idóneo para intentar la biografía de aquel abad excepcional que, residiendo en su Monasterio junto al Llobregat, tenía jurisdicción sobre lejanas casas religiosas, y que cuando iba a realizar su visita oficial debía dar la vuelta al mundo. Australia, Filipinas, Argentina son hitos del periplo montserratino del abad, porque de Montserrat nacieron los monasterios y son hijos suyos los que allá sintieron aquella ansia fun-

dacional que devora el alma del apóstol, de aquel Montserrat expantivo que comenzó su marcha por el mundo, sintiendo sed de espacios nuevos, en la figura del padre Bernardo Boil, ermitaño de la santa montaña, que marchó con Colón al Nuevo Mundo en su segundo viaje y fué el primer vicario apostólico de América.

Esta biografía imprescriptible del sucesor en el gobierno de Montserrat de otro gran abad, García de Cisneros, autor del primer libro de ejercicios espirituales, ha surgido ya de la pluma de Tarín-Iglesias y de la imprenta, constituyendo una vibrante aportación al estudio de este medio siglo en que personas, hechos



Tres abades, gloria de Montserrat: los padres Marcet, Suñol y Escanó. El abad Suñol fué director del Pontificio Instituto de Música Sacra, en Roma, y gran autoridad en la materia



Estatua yacente del abad Marcet

los catalanes no comprendan y sientan su influjo y el orgullo de poseer uno de estos monasterios universales que irradian espiritualidad y cultura.

#### UN GRAN ABAD DE UN GRAN MONASTERIO

Hijo de una familia de industriales de Tarrasa, de profunda religiosidad, Antonio María Marcet nació y creció en un ambiente de orden y trabajo que dio carácter a su vida entera. La consigna benedictina «ora et labora» fue para el abad algo consustancial porque rezó y trabajó siempre, sabiendo infundir a la comunidad que rigió aquel sentido de la oración, del orden y el trabajo que vivió en su hogar, en la versión admirable de la Regla de San Benito.

El abad entró muy pronto en el monasterio. Tenía ocho años cuando ingresó en la Escolanía y no abandonó el santuario de la «Moreneta» hasta su muerte sesenta años después. Fue novicio, monje, consultor de la Orden en Roma, abad coadjutor y, finalmente, abad titular. A la muerte del P. Deás, que inició la etapa de renacimiento del monasterio. La que maduraría y culminaría el P. Marcet y proseguiría con juvenil impulso el actual abad, Don Aurelio María Escarré. Fue el-gido abad coadjutor muy joven—sólo contaba treinta y cuatro años— encontrándose en Roma. Al recibir la noticia decide no aceptar el cargo y acude a visitar al cardenal Vices y Tutó, el insigne capuchino español, consejero íntimo de San Pío X. El cardenal le recibe con este saludo: «Dios le guarde, padre abad...» El padre Marcet dice que no puede aceptar porque no es digno del cargo. El cardenal intenta convencerle y al fin dice el abad electo: «Sólo lo aceptaré si el Santo Padre lo cree indispensable. De esta manera fué abad por santa obediencia, siendo nombrado titular a la muerte del abad Deás, nueve años después, en 1921.

Fué un gran abad de un gran monasterio. La obra realizada impresionaria y es difícil enumerarla. Los que conocen Montserrat —son muchísimos los españoles que han visitado la santa montaña— han podido comprobar su magnitud. Sesenta años de vida monástica, desde la Escolanía, como paje de la Virgen, hasta su muerte, cristalizaron esplendorosamente.

#### LA OBRA DEL ABAD MARCET EN MONTSERRAT

El doctor Lauzurica, que entonces era obispo de Palencia, y gran amigo del abad, comprendió a grandes rasgos la figura y la obra del P. Marcet, diciendo en su oración fúnebre: «Durante su mandato de abad, este monasterio ha realizado un salto gigantesco que lo ha puesto delante de todos los monasterios del mundo, para orgullo de esta región catalana y para orgullo también de nuestra Patria, España.»

Durante su abadiado aumentó a 200.000 los volúmenes de la biblioteca del monasterio, reali-

y cosas tienen un fondo melódico común, completándose y dependiendo unos de otros de una manera inexorable. Narrar la vida del abad Marcet no es encerrarse exclusivamente entre las paredes monásticas, seguir la maravillosa liturgia que aquel gran monje impulsó, inventariar las obras que llevó a cabo durante su abadiato, estudiar la extraordinaria tarea cultural desarrollada, describir la influencia espiritual del monasterio. No. Es todo esto y algo más. Es un poco de historia de España y universal, vista desde aquel rincón insuperable que Verdager llamó escalinata del cielo.

#### LA IMPORTANCIA DE MONTSERRAT

Para Cataluña, la montaña y el Monasterio de Montserrat, donde se venera la imagen de la Virgen más amada por todos los hijos de aquella tierra, tienen una gran trascendencia. Montserrat es el auténtico centro espiritual de la región. Todo cuanto viene del Santuario o conduce a él, es acogido con una emoción cálida. Las grandes corrientes de devoción convergen en aquel lugar inigualable, de fantástica orografía.

Ningún catalán deja de peregrinar en su vida a Montserrat; por Montserrat pasa el itinerario de bodas de todos los hijos de la región; difícilmente encontraríamos un hogar sin la imagen de la Virgen, y Montserrat es el más popular y numeroso de los patronímicos femeninos. Montserrat está enraizado en la entraña del pueblo. Todo lo que ocurre, pues, tiene amplia resonancia. Y si el acontecimiento es la vida de un abad como el padre Marcet, venerado por todos como ejemplo de monje de San Benito, de extraordinaria espiritualidad y autor de tantas y tan bellas obras materiales y culturales, digno continuador de la obra monástica en Europa, se comprenderá que el libro de Tarín-Iglesias constituya un hecho destacable en Cataluña.

Desde la Escolanía, la excepcional conjunción de voces blancas, uno de los más maravillosos regalos que puede recibir la sensibilidad, hasta la edición de la Biblia monumental, obra extraordinaria, arrancada de las tierras que fueron escenario y paisaje del Antiguo Testamento, y que tienen aún el escalofrío de las pisadas de Jesús, Montserrat es demasiado importante para que

**INGLES  
FRANCES  
ALEMAN**

**CON DISCOS  
NORMALES O MICROSURCO  
SIN DISCOS**

*Polyglophone*

**CCC**

Nombre \_\_\_\_\_

señas \_\_\_\_\_

población \_\_\_\_\_

solicita información  
**GRATIS** sobre la enseñanza de idiomas.

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

**CCC** - S-156 - SAN SEBASTIAN

corte o copie este cupón



Una de las grandes fiestas que demuestran el amor de los catalanes por la Virgen de Montserrat

mente impresionante, que tenía 20.000 cuando fué elegido. Estableció contacto con las Universidades de Friburgo, Roma y otras, enviando a sus monjes a estudiar todas las ciencias y todas las artes. Restauró la imprenta del monasterio, publicando obras tan capitales como la Biblia, la Analecta Montserratensis y Catalonia Monástica. Para dar cima a aquel monumento que es la Biblia envió a sus monjes a Palestina, dando vida e impulso al mismo tiempo al Museo Bíblico del cenobio. Publicó las obras musicales de los antiguos maestros de la Escolanía. Aumentó la pinacoteca, que cuenta en la actualidad obras de Greco, Pierino del Vaga, Van Dyck, Rigaud, Ricci —que fue monje de Montserrat— Sassoferrato, etc., además de una extensísima colección de pintura moderna, de los mejores pintores del siglo XX. De esta obra cultural de Montserrat son exponentes máximos el P. Gregorio M. Suñol, después abad de Santa Cecilia, que fué presidente del Pontificio Instituto de Música Sacra; el P. Anselmo M. Albareda, actual prefecto de la Biblioteca Vaticana, y el padre Buenaventura Ubach, gran conocedor de Tierra Santa, alma de la Biblia de Montserrat.

También es impresionante la obra material del abad Marcet. Terminó el camarín de la Virgen, iniciado por el abad Muntadas, y comenzó las obras de transformación que ha terminado el abad Escarré. Reformó el presbiterio, haciendo posible la magnitud bellísima de la liturgia benedictina. Rehizo el tesoro, construyó el nuevo refectorio y el claustro—obra de Puig y Cadafalch— transformó el aspecto exterior del santuario, creando nuevas plazas y cons-

truyendo nuevas hospederías para acoger a los millares de peregrinos que anualmente visitan la santa Montaña. Y, por fin, después de la guerra construyó como homenaje a los monjes mártires de Montserrat, víctimas de la revolución, la impresionante sala capitular, que presiden las esculturas de San Benito, fundador de la Orden, y el abad Oliva, fundador de Montserrat. En los capiteles está escrita en piedra viva la historia de los últimos años del monasterio y el martirio de sus hijos.

El espíritu creador del abad que confiaba en Dios porque en su divisa abacial se leía «In Domino confido», dió paso a otro abad que completara la obra creadora inspirada por el padre Marcet, un abad joven y de admirable impulso, que tuvo que poner en su escudo «Pro Domus Deo». Por la casa de Dios. Porque era la exigencia que le legaba el monje magnífico que transformó Montserrat.

#### UNA HISTORIA ESCRITA CON AMOR

José Tarín-Iglesias era el escritor que podía dar cima a la biografía del abad Marcet. Y lo ha hecho con la vida de un reportaje, porque ha vivido intensamente como periodista estos años de Montserrat. Conoce pro-

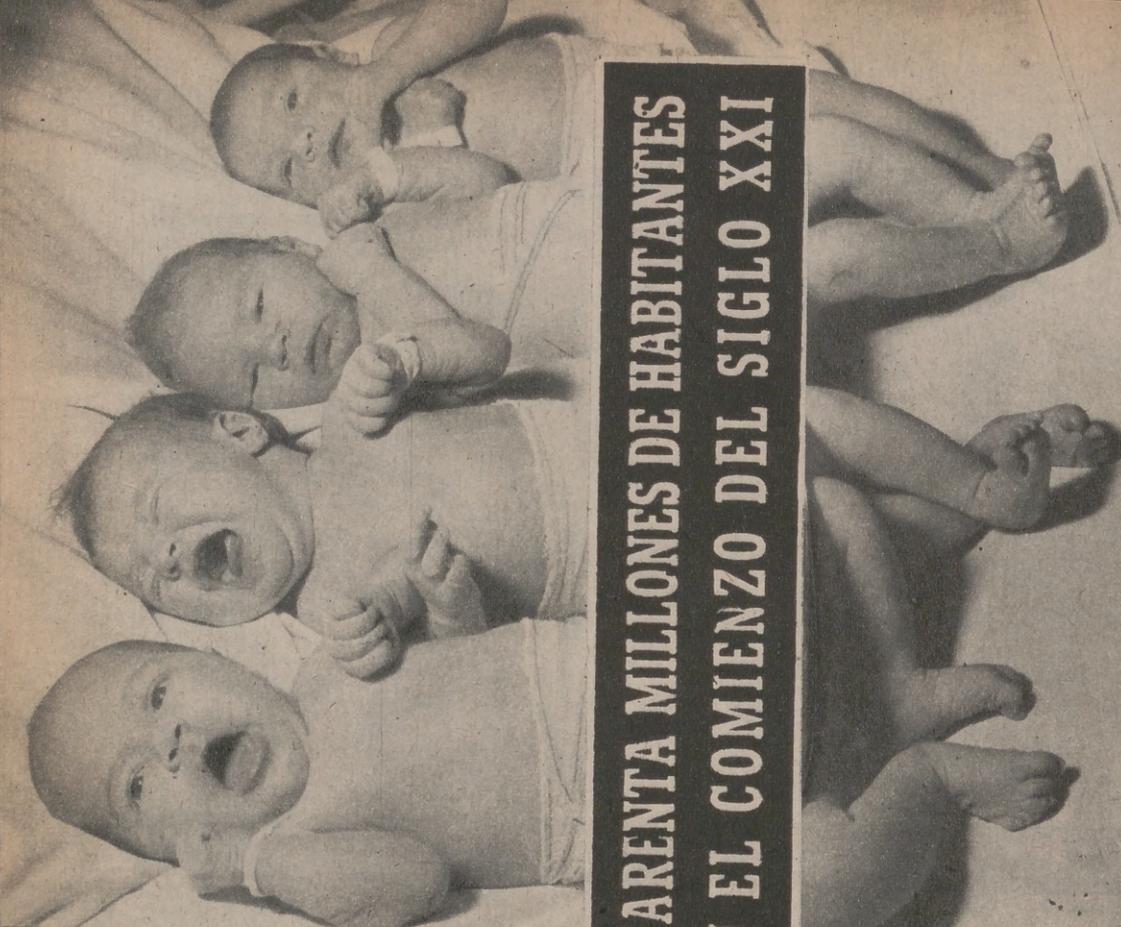


Tarín-Iglesias, autor del libro, con el padre Ubach, una de las más destacadas figuras del monasterio, condiscipulo del abad Marcet

fundamente el pasado de la milenaria abadía, pero conoce también, y es más importante, su vida actual. Ha sabido comprender el espíritu, profundizando en aquella admirable realidad. Conoce el esplendor de sus ceremonias, todo cuanto ocurre en el cenobio y habiendo conocido y tratado al abad Marcet durante tiempo, fué espectador y cronista de la lenta agonía y santa muerte del abad, ofreciendo unas páginas de imborrable emoción de aquel acontecimiento lleno de resonancias espirituales.

Medio siglo de vida montserratina ha ceñido en las páginas de su libro, siguiendo paso a paso la vida de uno de los más grandes abades de la Orden de San Benito y del antiguo cenobio, verdadera joya de la vida monástica española y de la Iglesia universal

Manuel IBÁÑEZ ESCOFET

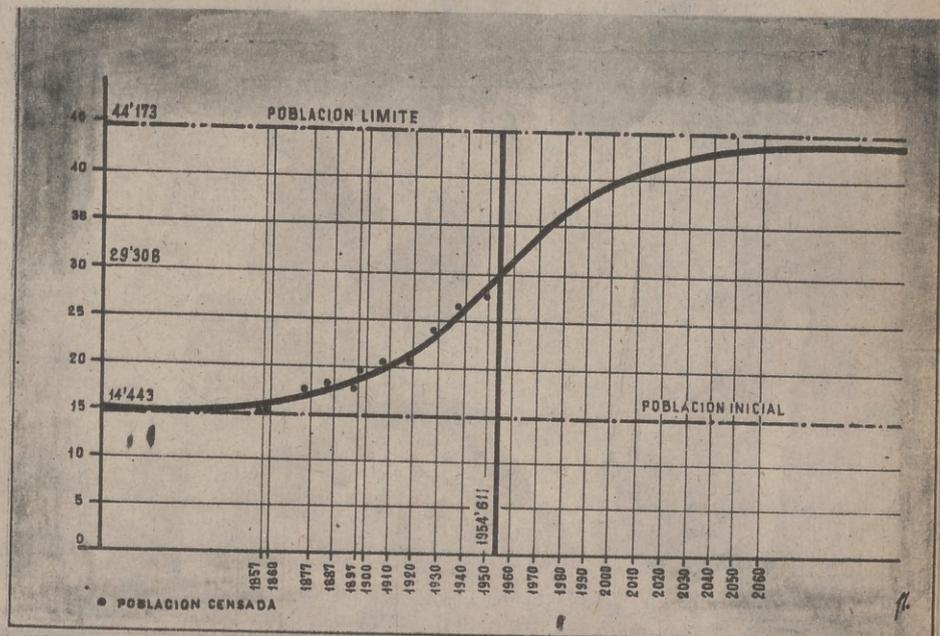


**CUARENTA MILLONES DE HABITANTES  
EN EL COMIENZO DEL SIGLO XXI**

# LA NUEVA CURVA LOGISTICA CALCULADA POR EL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA

**EL TIPO DE CRECIMIENTO  
DE LA POBLACION DE ESPANA  
ES MAS FAVORABLE PARA  
SU INFRAESTRUCTURA  
ECONOMICA**

La diferencia positiva entre nacimientos y defunciones es de 300.000 individuos por año



Representación gráfica de la nueva curva logística de la población española, calculada por el Servicio de Investigaciones del Instituto Nacional de Estadística. En ella puede observarse el crecimiento de la población española, que llegará, a comienzos del siglo XXI, a los 40 millones de habitantes

EN el año 2010 España alcanzará los cuarenta millones de habitantes.

Esta noticia se desprende de la nueva curva logística de la población de España, calculada y publicada en estos días por el Servicio de Investigaciones del Instituto Nacional de Estadística.

Una de las ramas de la Matemática más sugestiva, más atractiva y más elegante, dentro del campo científico, la constituye la Estadística Matemática. Multitud de fenómenos no sólo de tipo social o demográfico, sino industrial—como comprobación de la calidad de las piezas fabricadas en determinada industria—, pueden ser estudiados en su evolución pasada, presente y futura, gracias a la ciencia y a la técnica estadística, servida por el instrumental del cálculo y del simbolismo de las matemáticas. Esta técnica permite inducir para el futuro—y aquí reside uno de sus más preciados y estimados valores—calidades y propiedades del colectivo que se considera.

El Servicio de Investigaciones del Instituto Nacional de Estadística de España, integrado por selectos y competentes especialistas en la materia, ha hecho esto: predecir, mediante cálculos matemáticos de justa precisión, dentro de los límites de error tolerados científicamente, cuál será la población de España en el futuro cómo es su actual crecimiento y cómo el ritmo de este crecimiento representa, para la infraestructura económica de España, el mejor signo comprobatorio de la prosperidad material de nuestra Patria.

La fría ciencia—aunque cálida



En España se conserva constante el número absoluto de nacimientos, pero disminuye el relativo, como consecuencia del aumento de la población. Sin embargo, este descenso de la natalidad no es tan grave ni tan brusco en España como en otros países europeos

y sugestiva para los que en ella viven, trabajan y se mueven—demuestra una vez más cómo la actual y positiva configuración española tiene su demostración más justa y más serena en las simples cifras de los coeficientes estadísticos, que miden, sin posible deformación de palabra alguna, la vitalidad de un pueblo

que crece bajo el mejor signo de todas sus épocas.

### LAS CUATRO TEORIAS DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION

En la rama estadística de la Demografía existen cuatro teorías generales de la población: la geométrica, la periódica, la cíclica y la logística.

La primera teoría pertenece a Malthus. Fué además también la que cronológicamente se formuló primero. Según Malthus, «la población tiende a crecer por efecto de una capacidad reproductora constante, en progresión geométrica, pero su crecimiento es contenido por las subsistencias que pueden crecer, todo lo más en progresión aritmética».

La teoría periódica del crecimiento de la población puede atribuirse a Carlos Darwin y ha sido desarrollada y ampliada matemáticamente por el italiano Volterra y por una serie de biólogos, epidemiólogos y estadísticos, entre los que se encuentran Lotka, Camerano, Howard, Marchal, Ross, etc. En la exposición de esta teoría periódica se consideran dos poblaciones—una devoradora y otra devorada—que llevan marchas complementarias.

de manera que cuando llega el período de propagación de la especie devoradora, la especie devorada disminuye; y cuando la especie devorada crece, la devoradora pierde fuerza, detiene su crecimiento, y sucesivamente disminuye. Considera esta teoría, en definitiva, que el crecimiento o regresión de una población está condicionado a la preponderancia o inferioridad de una u otra especie dominante.

El demógrafo italiano Corrado Gini es el autor de la teoría cíclica. Según ella, «independientemente de las circunstancias externas, la población tiende a seguir, por efecto de los factores internos, una marcha análoga, desde muchos puntos de vista, a la que presentan los organismos individuales en su vida, atravesando estadios sucesivos

de desarrollo, estacionamiento e involución».

La cuarta teoría, la logística, se debe a Verhulst y data nada menos que de 1838. La teoría logística o de Verhulst, que luego ha sido corregida en cuestiones de detalle y método por muchos matemáticos, nació como contraposición de la teoría de Malthus. Según Verhulst, la población tiende a crecer constantemente;



En los niños está la gran reserva potencial y esperanzadora de la población



Equipo de especialistas calculadores del Instituto Nacional de Estadística; al fondo, el señor Prieto Vilches, jefe de la Sección de Investigaciones Demográficas del I. N. E., donde se ha realizado el cálculo de la curva logística de la población de España

pero desde un cierto momento en adelante, este crecimiento resulta retardado cada vez más, debido a la influencia de obstáculos que rebajan el citado crecimiento proporcionalmente al incremento que desde dicho punto presenta la masa total de la población. La expresión gráfica y analítica de esta teoría es una curva, llamada logística, que tiende asintóticamente a un máximo, es decir, hacia una cifra de población que, para el período de tiempo suficientemente grande que se considera, y mientras no existan causas extranor-

males, como guerras, emigraciones en masa, epidemias, etc., como de equilibrio estacionario.

Esta teoría y su representación gráfica ha sido aplicada por los estadísticos españoles a la población de España. Y ha sido encontrado, por tanto, ese equilibrio estacionario de cuarenta y cuatro millones de habitantes que tendrá lugar, aproximadamente, dentro de sesenta años, es decir, en 2030.

En el Servicio de Investigaciones del Instituto Nacional de Estadística han sido realizados los cálculos necesarios para llegar a la obtención de los resultados expuestos.

La principal materia prima para el cálculo y representación de la curva logística reside en los censos.

La teoría logística presenta en muchos casos una cierta debilidad basada más que nada en la simplicidad de sus postulados, que son, en síntesis, crecimiento proporcional al colectivo y freno proporcional a su cuadrado. Pero, tanto en cuanto una serie de censos se ajuste de cerca a ella, la curva logística es un excelente elemento descriptivo de la onda lar-

ga de la población, especialmente de los grupos cerrados o de poco movimiento migratorio. Como se hace constar en el prólogo del folleto que acaba de publicar el Instituto, la curva logística no es más que una medida lógica de las fuerzas en acción, una estimación empírica de sus resultados, que continúan, aunque con distintos y más actuales apecos, el estudio de la misma función logística que se había publicado en 1941.

La investigación estadística es totalmente necesaria, no sólo desde el punto de vista meramente científico, sino en cuanto ella contribuye al estudio de la interdependencia de los fenómenos demográficos con los económicos, de tanta importancia en el porvenir.

Ha habido experimentos muy curiosos para comprobar en la práctica las teorías de Verhulst.

Raimundo Pearl, uno de los que estudiaron y modificaron, aventajándola, la teoría de Verhulst, encerró en botellas, provistas de alimentos adecuados, insectos y organismos inferiores, como moscas del vinagre y «yeasts» de levaduras, de rápido poder reproductor. Observados con breve periodicidad, se contaban los nacimientos, las defunciones y los supervivientes. Esto constituía así verdaderos censos y estadísticas del movimiento de estas minúsculas «poblaciones». Pues bien, los valores de estos censos periódicos se acomodaban casi exactamente a una curva logística; variando la cantidad de alimentos cambiaba en el mismo sentido la población límite. Naturalmente, el traslado de estos esquemas elementales a los



La distribución de la población española por edades es mucho más joven que la de otras naciones vecinas

colectivos humanos es incierto y peligroso. Las reacciones de los habitantes de un país ante las presiones económicas, tanto por exceso como por enrarecimiento de la población, así como los cambios psicológicos y singulares, no se sujetan a leyes tan simplistas y rígidas.

El gran valor, pues, de la nueva curva logística de la población española, calculada por el Instituto Nacional de Estadística, estriba en la medida con que da el crecimiento de la población y en el límite de ésta para un espacio de tiempo suficientemente razonable.

Como puede verse en el gráfico, a partir del punto de inflexión de la misma, el crecimiento va cada vez haciéndose menor hasta llegar al año 2010, donde se alcanza la cifra de cuarenta millones de habitantes. A partir de este punto la rama de la curva va haciéndose asintótica, y veinte años más tarde, en 2030, el crecimiento de la población de España sólo llega desde el año 2010 a cuatro millones y medio más de habitantes.

#### EL MAS FAVORABLE RITMO DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION ESPAÑOLA

No sólo es interesante el cálculo de la población límite, ya que de su conocimiento pueden ajustarse los grandes planes industriales nacionales, de vivienda, agrícolas, etc., sino que la curva logística permite también, medir el ritmo de crecimiento de la población actual.

El crecimiento vegetativo de la población española, es decir, la diferencia positiva entre nacimientos y defunciones, es de trescientos mil individuos por año. Este crecimiento, reflejado en la logística, es, con la tendencia futura, expresado también en la misma curva, el ritmo de crecimiento más favorable para la actual infraestructura económica de España.

En el movimiento natural de la población española se registran dos descensos: la baja de la natalidad y la baja de la mortalidad. La primera no es tan grande ni tan decisiva como en otros países europeos; la segunda, importantísima, lleva incluso al cambio de la distribución de la población por edades: es decir, hay ahora más viejos que antes. En España, la cifra de mortalidad es también más baja que el óptimo; es decir, la mortalidad es una de las más bajas del mundo. Si la cifra más favorable para un país de mortalidad es de diez defunciones por mil habitantes, en España esta cifra es solamente de nueve defunciones por mil habitantes. Sin embargo, esta cifra por bajo del óptimo de mortalidad ha de subir en años sucesivos, dado que ahora existe una población más vieja que, forzosamente, le tocará morir. Antes, la edad media de morir se era, por ejemplo, de los cincuenta a los sesenta. Hoy, la edad media ha subido de los sesenta y cinco a los setenta y cinco. Nace aproximadamente el mismo número de niños en cifras totales, con lo que el saldo es más favorable.

Uno de los actuales inconvenientes de las poblaciones de to-



España es un buen país para casarse. Su coeficiente de nupcialidad es mucho más alto que el de otros países

dos los países —que son mucho más viejas que hace varios años, es decir, poseen mayor número de ancianos— es el aumento para el Estado de las cargas sociales. Sin embargo puede contraponerse como ventaja el que la productividad sube, toda vez que tiempo empleado en enseñar los principios de las nuevas técnicas se reduce, al no aumentar el número de nuevos aprendices al campo del trabajo.

De todas formas, España, según las apreciaciones más autorizadas, presenta en estos momentos el ritmo de crecimiento más adecuado de su población atendiendo a sus características agrícolas, industriales y humanas.

#### UN PRESTIGIO ESTADISTICO DIGNAMENTE CONQUISTADO

La curva logística de la población de España forma parte de una serie de folletos que el Servicio de Investigaciones del Instituto Nacional de Estadística está realizando o tiene el proyecto de acometer.

Así hay ordenadas tres series de trabajos: una demográfica, otra social y otra económica.

En esta serie forman un primer grupo las previsiones de la población futura desde diversos ángulos y con distintas finalidades. A este primer folleto, que mide la acomodación de nuestros censos generales a la curva logística, base de previsiones de la población total de España, seguirá el estudio del crecimiento vegetativo, con análisis de variaciones regionales y locales; el de los índices de reproductividad neta, que prevé los cambios en las sucesivas generaciones maternas, y el de los esquemas de supervivencia, fundamento de los cálculos de población escolar, militar, laboral, etc.

Habrán también la publicación de los índices cuantitativos del comercio exterior

De esa manera el Instituto Nacional de Estadística, por medio de sus diferentes servicios, va completando, llenando y enriqueciendo el panorama estadístico español. No es ya sólo la exactitud y amplitud de las series cronológicas de producciones, actividades demográficas, culturales, de previsión, laborales, etcétera, que, impresas en sus anua-



Una madre con su hijo. Plenitud de vida y esperanza para el futuro



La última etapa, la ancianidad. España está por bajo del coeficiente óptimo de mortalidad; es decir, en España la gente vive mucho

rios y reseñas provinciales, constituyen la mejor y más completa fuente de información de la marcha en cifras de todas las actividades de España, sino que, por medio de estos trabajos de investigación más temáticoestadística, los estadísticos españoles se colocan a la misma altura de los similares centros europeos y americanos de esta clase de investigaciones.

José María DELEYTO



# UNA ESTAFA MORAL

NOVELA, Por José DE CORDOVA

S OLAAMENTE como corolario de una serie de circunstancias fortuitas vino a parar a mis manos toda la fortuna de los Vargas Pachuca. Fué algo casi tan difícil de repetirse como un acierto de los catorce resultados de la quiniela futbolística en tarde de sorpresas y empates por esos campos de Dios.

Mi familia, los Vargas Pachuca, desciende de un tronco de antigua raigambre sevillana. El vocablo «desciende» ha de admitirse en el sentido hereditario, porque todos, en vez de descender, geográficamente hemos «ascendido». Desde hace tres generaciones atravesamos hacia arriba «de Despenaperros» antes de cumplir la quincena.

Yo, Javier de Vargas Pachuca, de treinta y nueve años de edad, acostumbrado a pasar la existencia en el modesto y poco complicado enchufe de mi cargo de oficial primero de la Dirección General de Deudas Compensadas, he reunido una fortuna apetitosa gracias a una serie de desgracias familiares capaces de llevar al ánimo de los conocedores de ella la absoluta convicción de que un sino adverso, cruel y maléfico señalaba el camino de los Vargas Pachuca.

Mis tíos Jorge y Petra, al cabo de cuarenta años de sudar tras su mostrador provinciano, habíanse mercado el último modelo de ocho cilindros y dispuesto a visitar todo lo que de curiosidad o mérito existiese tras los Pirineos. Y, efectivamente, en el trayecto de Tarbes a Pau se les cruzó una moto y los dos fueron a dejar sus sesos en un poste indicador de la carretera. Precisamente allí donde un anónimo benefactor de la Humanidad había colocado un letrero: «¡Cuidado con las curvas. ¡No perder la cabeza!»

Mis primos Juanito y Concha, recién casados,

en vez de pasar la dulce temporada de las ilusiones en alguna de sus fincas extremeñas o andaluzas, se liaron a visitar poblaciones raras—a juzgar por los nombres de data de sus tarjetas postales—y no pararon hasta estrella, e a bordo de un «Constellation» en uno de los fiords noruegos, a miles de kilómetros de sus verdes y templadas campiñas de la patria chica. Coquis del ser humano. Viajar sin enterarse siquiera de lo que ven, por sitios absolutamente desconocidos y sin la atracción del clima o la compañía amical por lo menos.

Otras dos personas que coadyuvaron con su óbito al redondeamiento de mi capital fueron primo Bonifacio y tía Ernestina, que se pasó seis años desde la muerte de su marido arreglando papeles, deudas, trasposos, derechos reales, transferencias y toda clase de líos más o menos hereditarios, y cuando al fin todo quedara al día y recién abonado, se fué a mejor vida.

Mi primo Bonifacio fué el único que murió de muerte natural. Y digo natural porque Bonifacio—de nombre Jim Var en el mundo del boxeo—sufrió de derrame cerebral tras el descomunal puñetazo que le propinara su rival Willy Chelby, «la Pantera Irlandesa», como rezaban los cartelitos del muy anunciado Campeonato de Europa de los pesos medios. Y fué lo más chusco que Bonifacio, que estuviera varios meses en Irlanda para conocer mucha gente, en décimas de segundo perdió todo el conocimiento.

Total: unos por muerte directa y otros por azar, de la fatalidad terminaron por poner en mis modestas manos de oficinista un capital de muchos ceros. A la derecha, que es donde valen.

El mismo día que descubrí la cifra exacta de mis pertenencias, en cifras redondas dieciséis millones de pesetas, presenté la dimisión irrevocable de mi cargo. Nunca pensara que tenía tales arraigos entre mis compañeros y jefes. Unos, por la costumbre de verme todos los días a su vera; otros, porque les ayudaba a sacar crucigramas y acrósticos; aquéllos, porque animaba la discusión de todos los lunes relativa a los partidos del domingo, y el jefe porque le traía vales de cierto teatro de revistas, es lo cierto que mi «jubilación voluntaria» causó pena y sentimiento por doquier.

Como mi marcha venía a ser una defunción, bien que sólo en la escala sucedió lo que sucede siempre con todas las defunciones. Se descubrió la enorme cantidad de buenas cualidades que atesoraba, sobre todo al causar baja y dejar puesto libre para el ascenso a numerosos compañeros. Y, aunque a regañadientes, también se alegraron bastantes con mi fortuna aparatosa. El que más y el que menos se hizo ilusiones de ocupar el asiento de mi auto alguna vez o de conseguir tal ventajilla subsiguiente a tener un amigo potentado.

Convencido de que la fortuna no me dejaría transcurrir mi vida con tranquilidad y que tendría que aguantar más sablazos que maná recibiría Moisés para su pueblo en exilio, tomé la determinación de viajar para conocer ese mundo que sólo adivinara desde las rejas-ventanales de la Dirección de Deudas Compensadas.

\*\*\*

Sensata idea fué la de visitar, antes de partir, al egregio facultativo don Hermógenes Pincho de Lara, especialista en toda clase de especialidades. Me costó Dios y ayuda conseguir hora para su consulta, pues al buen doctor le sucedía lo que a los toreros de cartel: cuantas más muertes causaba, recibía más contratos.

A los quince días de solicitar la consulta me encontré en presencia de un ayudante del ilustrado académico. Eso sí: tras tragarme siete revistas atrasadas de cuatro meses, hecho tradicional en la sala de espera del 99 por 100 de los doctores y odontólogos. Y que no hubo escape: o leer las revistas antañonas o injerir seis tomos con historias biográficas del distinguido doctor. Desde aquella famosa «Los amantes de la Médica» hasta «Don Luis Mejía era un peripatético», toda la gama de biografías noveladas que Pincho de Lara escribiera en sus ratos de aburrimiento. Los mismos que aprovechaban sus ayudantes para—en nombre

del ilustre doctor—clavar a los visitantes de mil pesetas para arriba por la consulta, corta de visita y larga de espera hasta conseguirla. Y para ver, si acaso unos segundos, al eminente hombre de letras y académico de todas las Academias del Reino, ya que los vejesterios que las poblaban, para halagar al doctor y tenerle a su lado en momentos de apuros fisiológicos, le presentaban y votaban en cualquier vacante.

En fin. Un poco de ausculteo, otro poco de toma de presión y sus minutos de curioso radioscópico... Gestos ambiguos en la faz del galeno y ayudante más cercano y la cita para dos días más tarde para... «concretar» después de algunos análisis.

¡La catástrofe!

No recuerdo el nombre de la enfermedad, pues después del terrible trago de mi sentencia, cualquiera se metía ya en averiguaciones. Con cara de circunstancias, el ayudante de don Hermógenes me preguntó si tenía familia, y una vez que le dije que estaba solo en el mundo dictaminó:

—Mucho mejor para usted

—¿Por qué?

—Porque así no tiene a quien disgustar con lo que voy a decirle.

—Dirá usted peor. Teniendo a quien contarle las cosas, son dos espaldas para cargar con penas y alegrías.

—De esto último ninguna queda con que amarme. Su estado, amigo mío, es desesperado. Para qué voy a engañarle.

—Pero, doctor...

—Si no tiene a nadie a quien decirselo, por fuerza hay que decirselo a usted. Padece usted una... (aquí un camelo irrecordable) con complicaciones de la aorta y lesión en la válvula de no sé dónde y, además, otra cosa de los bronquios... Total: nueve meses de vida como máximo.

—¿Y para eso me salió la visita por dos mil pesetas, entre unas y otras cosas?

A hora y media de distancia del trágico anuncio y con ocho o diez copas a mis espaldas, «enfrocé a ver claro» mi porvenir.

—¡Amigo Javier: te queda muy poco de vida! Se impone pegarse una existencia de vértigo y... Considera que no hay nadie a quien puedas perjudicar con tus fantasías y extravagancias.

Fensé con calma en el destino final de esos dieciséis millones que quemaban mis manos tras haber proporcionado antes los más optimistas empleos a mi espíritu. Tumbado en cómodo diván y recordando las fantásticas creaciones del humo del veguero, dediqué un par de horas a reflexionar. ¿Resultado de tan larga sesión de reflexiones? La deducción de que en seis meses no puede gastarse el dinero heredado, de no tirarlo materialmente, proceder a todas luces insensato.

Viviendo seis meses y sin comprar nada (que queda inútilmente y sin dueño), sino viviendo al día es lógico pensar que con quince mil pesetas se puede vivir—aun acompañado—en el palacio más rico y empingorotado. Pongamos los ocho meses, por si acaso. Son doscientos cuarenta días, su equivalente en metálico, dos millones cuatrocientas mil pesetas. Sean tres millones, para redondear. Se impone, pues, decidir el destino de los trece millones restantes.

¿Mecenas de las artes? Bien. Vamos a especificar los detalles. ¿Novela, teatro, cine, pintura, música, escultura...? Es digno de loa el gesto de descubrir y enaltecer a las figuras artísticas de la Patria.

A ver. Un Gran Premio de Novela. Naturalmente, se llamará Vargas Pachuca. Y se concederá anualmente y con una dotación jamás conocida. Pero... ¿en quién se puede confiar para Jurado de tan importante premio? Los seres humanos son de barro. Nada de novelas.

¿Teatro? Mi mecenazgo puede contribuir al descubrimiento de un Benavente o Echegaray, grandes figuras galardonadas internacionalmente. Mas es difícil olvidar que la gente no demuestra su afecto hacia esa faceta de las Bellas Artes.

Además, puede ocurrir que mi desprendimiento sólo sirva para enriquecer a los desaprensivos guchipanes escondidos entre la maleza de los bastidores y esperando cada día nueva víctima a quien saquear. El autor a quien mi premio elevase vería desaparecer aquél entre las rapaces garras de directores, primeros actores, empresarios y representantes desprovistos de vergüenza y decoro. Con las sabidas excepciones, como es de suponer. Es muy difícil estrenar ahora «por las buenas», sin ta-



Har, untar o repartir derechos con los «especialistas» de turno.

Descartado el teatro.

¿Y el cine? Influye grandemente sobre el público. Una excelente película sirvió de altavoz para las bellezas de país, atrae numerosos turistas si se acierta a dar buena impresión fotográfica y temperamental de la Patria, sostiene infinitos trabajadores de todas clases: intérpretes, técnicos, obreros... ¡Voto por el cine! Pero... ¿será suficiente la cifra disponible? Trece millones son bastantes para la vida de un hombre. Y no son muchos para las enormes sangrías de todas clases que en ejecución de un buen film precisa. ¡Y tienen tan mala fama como administradores nuestros técnicos! ¡Cuántas películas quedaron a medio hacer! Sería necio tirar el dinero y no hacer nada de provecho. Y con lo que tardan, entre nosotros, esos tipos de encargo. Me moriría y ni siquiera tendría el placer de asistir al estreno de «mi obra».

Dejamos el cine.

¿Premios de pintura y escultura? Tal vez. Pero recordemos que hace unos meses se celebró un Congreso Internacional de Bellas Artes y en él ni los propios pintores pudieron ponerse de acuerdo en ninguno de los temas sometidos a discusión. Cada asistente, además, se anunciaba creador de un estilo nuevo: los supraestilistas, los futuroristas, los quiméricos, los esotéricos... Y no sé cuántas escuelas más sustentadas por buenos señores provistos de largas pipas, barbas o bigotes engomados... Si ellos no saben elegir la verdad del arte, ¿quién va a servir de Jurado en mis premios?

No es justo ayudar al enloquecimiento de los públicos y menos ensalzar a arrivistas sin conciencia.

¿La música? Igual peligro que en las artes superiores. ¿Quién es el depositario del arte verdadero y honrado? Si vamos a los teatros sólo se oyen jipios folklóricos o músicas rampionas y exóticas ¡Con decir que el culto a los «tam-tam» y chillidos de la selva se adueñó de los escenarios y salones de baile está todo dicho!

En aquel momento un rayo de luz iluminó mi mente. ¡La caridad! Ese debía ser el norte de mis actividades de filántropo.

«Mi otro yo» me murmuró *in mente*:

—Tratas de posterizar tu nombre ¿sí o no? Sé sincero. Un edificio para la caridad durará por lo menos cien años. O más si consigues que luego lo arregle y reforme el Estado, llegado el tiempo de su ocaso. En él colocarán tu busto, costumbre infame de todas esas dádivas a posterioridad. Además de hablarse de ti, haces un bien a tus semejantes. Estos te ensalzarán merecidamente. Y lo mismo los periódicos, que reproducirán cientos de veces tu figura saturándola de adjetivos ditirámicos. De los muertos hablan bien hasta los propios colegas de profesión, porque ya no les pueden hacer la competencia. Incluso puedes llegar a conseguir alguna callecita del extrarradio si atinas a interesar a algún concejal que ampare tu idea filantrópica y la preste el marchamo oficial.

¡Espléndido! Y, además... ¿Es que acaso no lo pensaste? Da una nueva muestra de tu sinceridad. En aquel rincón de tus entresijos intelectuales albergas el pensamiento de comprar, ¡al ciento por uno de las escrituras sagradas!, un buen aposento en tu ascensión al Supremo Tránsito del Más Allá.

¡Ahí es nada! Bustos o estatuas, artículos y fotografías, calle o plaza, oraciones, buena fama y un «casi seguro» para después. ¡Buen negocio, querido Javier! No vales un minuto más. Se trata de la mejor inversión apetecible.

\* \* \*

Como con dinero todo se consigue, compré unos terrenos, me avisté con un arquitecto de Inmobiliarias especializado en construcciones contra reloj y un mes más tarde progresaban los trabajos de cimentación de mi magnífico sueño de caridad.

Pregüñé de concursos que el tiempo impedía convocar. Vi unos cuantos modelos, casi como en los almacenes de ropas hechas, y, tras algunas indicaciones de transformación, el arquitecto y el aparejador pusieron manos a la obra.

Transcurrió una semana sin decidirme por el destino de mi edificio caritativo. Nada de hospitales con su lúgubre corolario de operaciones y muertes... ¿Centros de asistencia para solteras impacientes? No. Conceder salvoconductos, sosla-

yar dificultades a las petadoras más o menos voluntarias puede ser caritativo desde cierto punto de vista, no desde el moral.

¿Lugares para vivir los veteranos de diversas profesiones? Además de que el Estado o sus propios Gremios se ocupan de los ancianos correspondientes a cada profesión, sería para mí enredoso y a la postre injusta la elección del oficio al que dedicaría mi establecimiento benéfico. De todos modos, con uno u otro nombre: un asilo.

¿Guarderías o jardines para niños sin padres? No son prácticos sin el verdadero ángel tutelar de todo niño: su propia madre.

¿Una idea! El único problema aún latente en todos los confines de la tierra y para el cual los gobernantes más duchos sólo han podido lograr paliativos es el de los parados. Los subsidios obtenidos en algunas naciones para los trabajadores carentes de labor vienen a ser, las más de las veces, una limosna disfrazada. ¿No sería mejor proporcionarles un hogar donde hallar comida y habitación en esos momentos difíciles de falta de trabajo?

Pensado y... ¡manos a la obra! En primer lugar, y dado que los tiempos son caros para el capítulo de materiales, emplearía mi dinero edificando algo a estilo americano, práctico y sin adornos inútiles ni decoraciones ostentosas. Grandes naves bien ventiladas y el terreno aprovechado hasta el máximo para albergar el mayor número posible de beneficiarios. Eficacia ante todo!

De acuerdo con el principal con el arquitecto y demás técnicos consultados, y solucionada la parte administrativa con la elección de funcionarios honrados y eficientes, me dediqué a resolver una parte fundamental de mi labor: a quien albergaría mi ejemplar mansión caritativa. ¿Jóvenes? No. Con su salud y energía pueden desenvolverse más fácilmente y luchar. ¿Ancianos? Desechados. Ellos, además de su jubilación pueden obtener puesto en los asilos. El momento más difícil para conseguir plaza de cualquier oficio en fábrica o almacén es aquel en que el ser humano no es fuerte ni tampoco cauduco. Después de los cuarenta y cinco años, hasta en oposiciones y concursos está desestimada dicha edad. Y, sin embargo, el hombre tarda aún veinte años en ser jubilado. ¿Con qué se defiende en ese lapso de tiempo? Elegida, pues, esta edad. De cuarenta y cinco a sesenta y cinco años.

¿Plazo de duración de la ayuda? Como es de suponer que cada productor trate de hallar lo antes posible acomodo laboral y a todos debe proporcionarse su oportunidad, tengamos tres meses recogido al parado involuntario.

El detalle de la admisión es importante. Nada de recibir «maulas», seres que estuvieron parados siempre. No puede convertirse la institución no-nata en refugio de vagos. El trabajador, antes de ser admitido, ha de presentar un pequeño certificado o informe de donde trabajó antes. En esto el reglamento será inexorable.

El número de plazas se determinaría definitivamente en el plazo más breve posible anterior a la inauguración del edificio y de acuerdo con los medios que hayan quedado tras la construcción. No hay que hacerse demasiadas ilusiones con los técnicos de la edificación, que a su vez marchan a remolque de las carencias de material o de la carestía y dificultades de adquisición y transporte.

Puesto todo en marcha y depositado en Bancos el numerario correspondiente, me dije:

—Ahora, ¡a vivir!

...

Precisamente porque mi existencia habíase convertido en una especie de carrera sin meta, mi sentimiento interior saboreaba cada día con extraña mezcla de alegría y pesar.

Mi antigua vida de cangilón de noria en la oficina estatal habíase tornado en desenfadada búsqueda de cuanto de interesante, sabroso, pintoresco, bello y apetecible ocupase un rincón no importa dónde. Y como al mismo tiempo se desenroscó en mí la oculta serpiente de la insaciable curiosidad atenazándome sentidos y deseos, cada jornada transcurrida, erizábame el ansia de descubrir al día siguiente algo nuevo a cualquier precio.

Yo, Javier Vargas Pachuca, me convertí en turista de los cinco continentes y en estudiante de cualquier turné o crucero, aunque fuese al propio centro de la tierra. Correr, volar, azuzado por el ansia incontenible de verlo y saborearlo todo.

Ni siquiera intenté buscar una amical compañía.

un bálsamo a mi amarga soledad. ¿Para qué? Amistad o amor sólo servirían de rémora a la insatisfecha búsqueda de emociones y sorpresas. A semejanza del desgraciado que vacía innumerables copas en busca del olvido o la excitación que le ayuda a sobrevivir o salir de su marasmo moral, no paraba dos días seguidos en el mismo sitio y quería hartarme de aventuras yuguladas, a menudo, en su comienzo. Un afecto podía sujetarme el corazón y detenerme en la marcha. Mi destino presentaba un trágico paralelismo con el del Judío Errante; caminar, caminar siempre...

El último descendiente de los Vargas Pachuca, libro de cheques en bandolera, pisó las carreteras de Ascot y Longchamps, todos los casinos del medio día galo, Cannes, Deauville, Montecarlo... Y por triste ironía de la suerte, ésta se le hizo esclava, y al que le sobraba dinero o trataba de quitárselo de encima, la diosa Fortuna le sembró de aciertos y estuvo a punto de desbancar en un casino mediterráneo.

Eso más se encontraron las casi olvidadas construcciones. Con lo presupuestado y los envíos diversos desde el corazón de Europa, el establecimiento para veteranos en crisis de trabajo avanzó a pasos agigantados y pronto se me avisó de su cercano estreno para la próxima quincena.

Se anunciaban pomposas ceremonias, la asistencia probable de un ministro y dos directores generales, la bendición de una alta jerarquía eclesiástica...

Pero, como recordé que todo había quedado en buenas manos, puse cualquier pretexto y ni pisé la capital el día de la inauguración de mi obra, ya famosa antes del inicio. Todas las referencias periodísticas y hasta interviús se habían hecho a un ser fantástico que nunca se presentaba ante el reportero obligando a éste a tejer quiméricas entrevistas y a ilustrar sus artículos y crónicas con fotografías compuestas o simples caricaturas. El halo de misterio que rodeaba el asunto no hizo sino aumentar la curiosidad pública en todos sentidos. Infinitas versiones, no todas amables para el filántropo, trataron de explicar la extravagante norma de admitir tan sólo a parados, y de cuarenta y cinco años cumplidos.

Para su falta de asistencia al acto inaugural me puse de pretexto a mi mismo que no valía la pena de prescindir de varios días de mi ya corta existencia. Si hacía una caridad a los demás, no era justo que los otros me fastidiasen mis mejores días. Mi canto del cisne...

Van seis meses de zarabanda turística y acabo de pasear las últimas grandes avenidas de Estados Unidos, la actual nación rectora del Universo. Mis prosteros pasos señalaron hitos en la Quinta Avenida y el Broadway neoyorquinos, el Sunset Bulevar de los Angeles, la avenida Michigan de Chicago...

Durante todo ese tiempo pasado, el sentenciado no ha vuelto a acordarse de su próximo fin. Se había jurado a sí mismo olvidar en absoluto cuanto pudiese causarle la menor sorpresa, molestia, herida moral o simplemente desagrado para su habitual existencia. Comer de todo —nada de régimen de ninguna clase—, beber la vida a grandes tragos, conocer todo lo divino y humano que estuviese al alcance de cualquier individuo... Y si estaba escrito que un día llegase el momento fatal de su existencia —su noche triste—, que le pillase ahito de extravagancias y fantasías sin dejar que faltase una nota de pulsar en el clavicordio de sus deseos y apetencias.

Si sentía un puntazo amenazador de estropearle la simpática velada amical o la amable cita prometedora de dulces emociones, recurría a sus inyecciones «de optimismo». Llamaba así a un combinado especial a base de frutas, que le descubriría cordial acompañante de jarana nocturna en un cabaret de los alrededores de Río. Luego había resultado que el acertado acompañante era nada menos que un fabuloso barman que distraía sus ojos y sus millones correteando mundo por ahí. Si no se hubiera prometido rigurosa libertad y aislamiento para su turné interuniversal, de buena gana aceptara la compañía del alegre compadre de francachela.

Excepto algún día que otro más o menos febril y un buen catarro allá por las lindes del Ecuador, apenas sufrió Javier Vargas Pachuca sobresaltos de salud.

De pronto...

\*\*\*

Una bella mañana se disponía a iniciar un cru-



zero por las islas Bahamas, cuando echó algo en falta.

¡Eh! ¡Carape! Apenas restaban doscientas mil pesetas. Eso suponía unas tres semanas más de vida. Y, sin embargo, no sentía avanzar al taimado enemigo que había de matarle. Se acercó al espejo y trató de «sondear» los avances del mal. No encontró nada de particular en su semblante. Al contrario. La vida marina de los últimos tiempos le había pigmentado la piel y hasta prestado un tinte de juventud francamente animador.

¡Es terrible! —pensó—. Cuando mejor me encuentro y más saludable son mi fortaleza y tempie —al menos en apariencia— he de pagar mi tributo a la Naturaleza. ¡Qué crueldad tan sutil la de la famosa «Madre» Naturaleza! Finge mi mejor estado precisamente en vísperas de mi total arriquilamiento.

«De cualquier manera, —pensé— mi final se acercaba de todos modos: en lo físico y en lo económico. Ni siquiera iban a salirme bien las cuentas crematísticas. ¡Mas era tan agradable emprender aquel último crucero en compañía de millonarios y por un clima delicioso poblado de maravillosas perspectivas de paisaje!»

Por un instante se alojó en mi cerebro la idea de visitar a un científico extranjero para que constatare los días que me quedaban de vida, pero luego me dije que si no sentía nada doloroso ni inquietante, bien tonto sería de buscarme preocupaciones. ¡Al crucero!

Aquellas semanas se me hicieron, más que cortas imperceptibles. Transcurrieron los días sin sentir escuchando aquellas suaves y dulces me-

lodias, viendo danzar a aquellas hembras nativas en sus ondulantes balanceos, gráciles como la palmeras inevitables de sus paisajes de ensueño. Hasta los naipes se asociaron a mi buen momento y me ayudaron a llegar a los últimos días de la travesía que, de otro modo, hubieran ofrecido un panorama un tanto ahogado de cuentas...

Al desembarcar en un puerto italiano, y notándome más animado que nunca, pese a la escasez de numerario, decidí visitar a un doctor para salir de dudas.

—Doctor—dije al empezar a ser reconocido—, puede hablarme con toda claridad. Soy sólo en el mundo y sé que mi fin está rondando. ¿Cuántos días, aproximadamente, me quedan de vida?

Aquel preámbulo hizo que el facultativo me auscultase detenidamente y me acercase luego al aparato radiográfico. Al final, dictaminó:

—Español, bueno umore. Aún puede vivir mille de jornadas.

—Imposible. Me quedan pocos días de vida.

—Tutto forte. Tutto giovine. ¿Data quarenti anno? Io pronosticare oltri quarenti.

Quedé como quien ve visiones. Y el facultativo, ante aquel gesto extraño de un paciente sorprendido y un tanto disgustado por el anuncio de que dispone de una salud inmejorable, no pudo menos de formarse pobre idea sobre la integridad de mis órganos mentales.

Con los escasos billetes salvados del naufragio económico, aterricé en Madrid. Como una bala, personéme en la consulta de don Hermógenes y hasta logré echarme a la cara a aquel ayudante que tan fatal pronóstico me avisara.

Casi ni me dejó hablar.

—¡Esta usted mejor que nunca! Basta mirarle a la cara.

—¿Quién es el guapo que se fía de ustedes? Si registrándome con aparatos y tras varios análisis se equivocaron de medio a medio, es imposible que ahora les conceda el menor crédito. Casi estoy por echarme a temblar ante su aserto de que me encuentra mejor que nunca.

—Haga el favor de acompañarme.

Me retiró del bullicio clásico de la consulta del célebre don Hermógenes, y en un rincón me abrió su pecho.

—Todo ha sido el fruto de un lamentable error. ¿Recuerda usted aquella enfermera de los ojos de abismo, que miraba de una manera...?

—¡De bandera, amigo! ¿Dónde está?

—Se nos caso. En aquellos momentos de la visita de usted andaba la pobre excitadísima por los celos. Su novio y actual marido cortejaba a una vicetiple de Martín, y la morucha no daba, materialmente, pie con bola. ¡Con decirle a usted que a una señora que padecía diabetes la entregó un diagnóstico de falta de azúcar, y la desdichada

—Le envidio, señor mío. Y seguramente sin la amenaza mortal azuzándole la espalda, jamás hubiera intentado sus proezas aventureras. Menuda existencia se debió pegar!

—¡Pues eso es lo terrible, lo trágico! Lo de ustedes fué una verdadera estafa moral. Ahora no sirvo para nada y ni siquiera me queda dinero.

—Tendrá amistades.

—No me ocupé de enlazarlas y olvidé las anteriores. Nadie quiere ser amigo de un condenado a muerte. Y a los pocos posibles, sería inmoral pedirles dinero que no podría reintegrarles.

—Trabaje.

—¿Para qué puede servir ya un hombre acostumbrado a tirar diariamente varios miles de duros?

El ayudante de la celebridad me observaba con ojos entre atónitos y asustados. ¿Me tomaría por un loco latente o preparado a estario?

¡Oh!

Al fin, tuve un pensamiento sensato. ¡Cómo lo se me había ocurrido antes! El doctor me miró por última vez con mirada preñada de todos los recelos imaginables.

Y digo por última vez porque, de un formidable respingo, abandoné la salita de visita y me lancé escaleras abajo.

¡Tonto! ¡¡Decididamente imbécil!! Estarme preocupando de las mezquinas necesidades diarias cuando había sembrado millones en un establecimiento modelo para atacados, precisamente, de mi mal. Yo estaba parado y sin numerario. Exactamente en el caso que previene con mi filantrópica creación.

El último dinero de mi bolsillo sirvió para trasladarme en un taxi hasta las puertas del Instituto Benéfico de Recuperación. Así habían bautizado a mi donación los señores del Patronato.

Un conserje muy autoritario paró mis primeros pasos en dirección al edificio.

—¿Qué desea?

—Ver al director.

—El señor director está en América.

—¿Puede en el secretario, también designado por mí?

—En Alemania, a visitar a una hija gravemente enferma.

Quedé anonadado. Eran los dos funcionarios que conocía, y todo lo demás había quedado al arbitrio del Patronato. Y éste fué nombrado por un Ministerio.

—Lléveme ante el jefe superior del establecimiento.

Podían hacer «pendant» el referido jefe con su conserje. ¡Y yo que recomendé al director que escogiese personal idóneo y, sobre todo, amable con los pobres derrotados en el combate de la vida!

El conserje habló al oído con su superior, lo que me dió muy mala espina. Y, en efecto, cuando explicó mi deseo de ingreso en el Instituto se miraron ambos funcionarios como confirmando su anterior opinión. No creo que anduvieran muy lejos de considerarme demente.

—¿Viene usted en demanda de ayuda y se presenta en auto?

—Llegué con las últimas monedas que me quedaban.

—Conducta denunciadora de poco seso. ¿Edad?

—Cuarenta años.

—Lo siento señor. Los Estatutos señalan claramente el límite: cuarenta y cinco.

—Pero si he sido yo...

—¿Su certificado de trabajo?

—¿De qué trabajo? Sepa usted que soy el dueño de todo esto.

Y señalé ampliamente todas las pertenencias. Entonces se volvieron a mirar los dos empleados, ya sin disimulos.

—Señor mío: «Esto» —y recalcó con retintín— no tiene dueño. Lo dirige una Comisión de personalidades que forma el Patronato del Establecimiento.

Si me dejo llevar de mi genio, echo todo a rodar y soy capaz de hacer una sonada. Por tanto, con la más suave de mis maneras, rogué al funcionario:

—Sólo le pido una plaza temporal en tanto pueda arreglar mis asuntos económicos. Y creo que usted tratará...

—¡Basta! Aquí están prohibidos los «maulas». Asimismo se especifica en el Reglamento de fundación.

MI desesperación me hubiera llevado lejos si no aparecen por ambos lados de nuestro grupo sendos vigilantes del local. No había nada que hacer. Estaba cazado en mi propia trampa.

—Señor —terminó «mi» empleado—. Váyase buscando otro sitio para lo que desea. Aún es usted joven y en seguida encontrará trabajo.

Me acercó un periódico.

—¡Tome «El Instante»! Trae doce páginas de ofertas de trabajo. Examine las tranquilamente en aquel altozano sertado al sol y luego diríjase, poco a poco, a las que más le convengan.

Me dieron con la puerta en las narices.

¿Qué hacer?

Es vergonzoso pedir dinero a aquellos a quienes invité tantas veces. No sabría hacerlo. No tengo un solo pariente. Visitaría al propio Ministro del ramo, pero me temo un resultado peor que el obtenido en el Instituto «Recuperatorio», donde no he recuperado ni siquiera el humor.

MI amigo Revuelta, viejo picapleitos conocido de mis antiguos tiempos de penuria, aseguró que no tendría ni la menor probabilidad de sacarle dinero, ni aun en concepto de indemnización, al fútilo sabio y conspicuo académico don Hermógenes. Precisamente el actual gabinete ministerial está tratando de rodearse de técnicos y personalidades sobresalientes. Y, al parecer, cuenta con el polifacético hombre de ciencias para una de las carteras. No acabará el año sin ver al conocido facultativo en el banco azul.

Añadió humorístico:

—Lo siento por la literatura patria, que está de luto. En cuanto a usted, desengañado amigo, convéznase: las estafas morales no tienen sanción en los códigos.

Después de agotar todos los recursos imaginables, llegué un día, bien que al oscurecido, a situarme en una cola de Ayuda Social. ¡Ni ese recurso me sirvió! Un portero vino a avisarme que era un fresco y que si no me retiraba de la cola llamaría a un guardia para que me detuviese por hacer «el gamberro».

—¡Con ese traje —decidió— no se pone uno a pedir rancho!

Dios mío! ¡Qué tiempos corremos! Pienso que al hecho de suplicar un plato de caldo para no desfallecer de hambre se le puede llamar «hacer el gamberro». Y tener un traje limpio es inconveniente para comer. Si vendo el traje, lo último que me queda aceptable, ni siquiera podré visitar a nadie en demanda de trabajo.

En estos instantes estoy cavilando sobre la oportunidad de dirigirme a un guardia, a ver si, asiguro, por lo menos, en una quincena de fonda y comida, mientras dilucido en mi camastro mis futuros planes existencialistas...

—¿Qué desea?

—Ver al director.

—El señor director está en América.

—¿Puede en el secretario, también designado por mí?

—En Alemania, a visitar a una hija gravemente enferma.

Quedé anonadado. Eran los dos funcionarios que conocía, y todo lo demás había quedado al arbitrio del Patronato. Y éste fué nombrado por un Ministerio.

—Lléveme ante el jefe superior del establecimiento.

Podían hacer «pendant» el referido jefe con su conserje. ¡Y yo que recomendé al director que escogiese personal idóneo y, sobre todo, amable con los pobres derrotados en el combate de la vida!

El conserje habló al oído con su superior, lo que me dió muy mala espina. Y, en efecto, cuando explicó mi deseo de ingreso en el Instituto se miraron ambos funcionarios como confirmando su anterior opinión. No creo que anduvieran muy lejos de considerarme demente.

—¿Viene usted en demanda de ayuda y se presenta en auto?

—Llegué con las últimas monedas que me quedaban.

—Conducta denunciadora de poco seso. ¿Edad?

—Cuarenta años.

—Lo siento señor. Los Estatutos señalan claramente el límite: cuarenta y cinco.

—Pero si he sido yo...

—¿Su certificado de trabajo?

—¿De qué trabajo? Sepa usted que soy el dueño de todo esto.

Y señalé ampliamente todas las pertenencias. Entonces se volvieron a mirar los dos empleados, ya sin disimulos.

—Señor mío: «Esto» —y recalcó con retintín— no tiene dueño. Lo dirige una Comisión de personalidades que forma el Patronato del Establecimiento.

Si me dejo llevar de mi genio, echo todo a rodar y soy capaz de hacer una sonada. Por tanto, con la más suave de mis maneras, rogué al funcionario:

—Sólo le pido una plaza temporal en tanto pueda arreglar mis asuntos económicos. Y creo que usted tratará...

—¡Basta! Aquí están prohibidos los «maulas». Asimismo se especifica en el Reglamento de fundación.

MI desesperación me hubiera llevado lejos si no aparecen por ambos lados de nuestro grupo sendos vigilantes del local. No había nada que hacer. Estaba cazado en mi propia trampa.

—Señor —terminó «mi» empleado—. Váyase buscando otro sitio para lo que desea. Aún es usted joven y en seguida encontrará trabajo.

Me acercó un periódico.

—¡Tome «El Instante»! Trae doce páginas de ofertas de trabajo. Examine las tranquilamente en aquel altozano sertado al sol y luego diríjase, poco a poco, a las que más le convengan.

Me dieron con la puerta en las narices.

¿Qué hacer?

Es vergonzoso pedir dinero a aquellos a quienes invité tantas veces. No sabría hacerlo. No tengo un solo pariente. Visitaría al propio Ministro del ramo, pero me temo un resultado peor que el obtenido en el Instituto «Recuperatorio», donde no he recuperado ni siquiera el humor.

MI amigo Revuelta, viejo picapleitos conocido de mis antiguos tiempos de penuria, aseguró que no tendría ni la menor probabilidad de sacarle dinero, ni aun en concepto de indemnización, al fútilo sabio y conspicuo académico don Hermógenes. Precisamente el actual gabinete ministerial está tratando de rodearse de técnicos y personalidades sobresalientes. Y, al parecer, cuenta con el polifacético hombre de ciencias para una de las carteras. No acabará el año sin ver al conocido facultativo en el banco azul.

Añadió humorístico:

—Lo siento por la literatura patria, que está de luto. En cuanto a usted, desengañado amigo, convéznase: las estafas morales no tienen sanción en los códigos.

Después de agotar todos los recursos imaginables, llegué un día, bien que al oscurecido, a situarme en una cola de Ayuda Social. ¡Ni ese recurso me sirvió! Un portero vino a avisarme que era un fresco y que si no me retiraba de la cola llamaría a un guardia para que me detuviese por hacer «el gamberro».

—¡Con ese traje —decidió— no se pone uno a pedir rancho!

Dios mío! ¡Qué tiempos corremos! Pienso que al hecho de suplicar un plato de caldo para no desfallecer de hambre se le puede llamar «hacer el gamberro». Y tener un traje limpio es inconveniente para comer. Si vendo el traje, lo último que me queda aceptable, ni siquiera podré visitar a nadie en demanda de trabajo.

En estos instantes estoy cavilando sobre la oportunidad de dirigirme a un guardia, a ver si, asiguro, por lo menos, en una quincena de fonda y comida, mientras dilucido en mi camastro mis futuros planes existencialistas...

—¿Qué desea?

—Ver al director.

—El señor director está en América.

—¿Puede en el secretario, también designado por mí?

—En Alemania, a visitar a una hija gravemente enferma.

Quedé anonadado. Eran los dos funcionarios que conocía, y todo lo demás había quedado al arbitrio del Patronato. Y éste fué nombrado por un Ministerio.

—Lléveme ante el jefe superior del establecimiento.

Podían hacer «pendant» el referido jefe con su conserje. ¡Y yo que recomendé al director que escogiese personal idóneo y, sobre todo, amable con los pobres derrotados en el combate de la vida!

El conserje habló al oído con su superior, lo que me dió muy mala espina. Y, en efecto, cuando explicó mi deseo de ingreso en el Instituto se miraron ambos funcionarios como confirmando su anterior opinión. No creo que anduvieran muy lejos de considerarme demente.

—¿Viene usted en demanda de ayuda y se presenta en auto?

—Llegué con las últimas monedas que me quedaban.

—Conducta denunciadora de poco seso. ¿Edad?

—Cuarenta años.

—Lo siento señor. Los Estatutos señalan claramente el límite: cuarenta y cinco.

—Pero si he sido yo...

—¿Su certificado de trabajo?

—¿De qué trabajo? Sepa usted que soy el dueño de todo esto.

Y señalé ampliamente todas las pertenencias. Entonces se volvieron a mirar los dos empleados, ya sin disimulos.

—Señor mío: «Esto» —y recalcó con retintín— no tiene dueño. Lo dirige una Comisión de personalidades que forma el Patronato del Establecimiento.

Si me dejo llevar de mi genio, echo todo a rodar y soy capaz de hacer una sonada. Por tanto, con la más suave de mis maneras, rogué al funcionario:

—Sólo le pido una plaza temporal en tanto pueda arreglar mis asuntos económicos. Y creo que usted tratará...

—¡Basta! Aquí están prohibidos los «maulas». Asimismo se especifica en el Reglamento de fundación.

MI desesperación me hubiera llevado lejos si no aparecen por ambos lados de nuestro grupo sendos vigilantes del local. No había nada que hacer. Estaba cazado en mi propia trampa.

—Señor —terminó «mi» empleado—. Váyase buscando otro sitio para lo que desea. Aún es usted joven y en seguida encontrará trabajo.

Me acercó un periódico.

—¡Tome «El Instante»! Trae doce páginas de ofertas de trabajo. Examine las tranquilamente en aquel altozano sertado al sol y luego diríjase, poco a poco, a las que más le convengan.

Me dieron con la puerta en las narices.

¿Qué hacer?

Es vergonzoso pedir dinero a aquellos a quienes invité tantas veces. No sabría hacerlo. No tengo un solo pariente. Visitaría al propio Ministro del ramo, pero me temo un resultado peor que el obtenido en el Instituto «Recuperatorio», donde no he recuperado ni siquiera el humor.

MI amigo Revuelta, viejo picapleitos conocido de mis antiguos tiempos de penuria, aseguró que no tendría ni la menor probabilidad de sacarle dinero, ni aun en concepto de indemnización, al fútilo sabio y conspicuo académico don Hermógenes. Precisamente el actual gabinete ministerial está tratando de rodearse de técnicos y personalidades sobresalientes. Y, al parecer, cuenta con el polifacético hombre de ciencias para una de las carteras. No acabará el año sin ver al conocido facultativo en el banco azul.

Añadió humorístico:

—Lo siento por la literatura patria, que está de luto. En cuanto a usted, desengañado amigo, convéznase: las estafas morales no tienen sanción en los códigos.

Después de agotar todos los recursos imaginables, llegué un día, bien que al oscurecido, a situarme en una cola de Ayuda Social. ¡Ni ese recurso me sirvió! Un portero vino a avisarme que era un fresco y que si no me retiraba de la cola llamaría a un guardia para que me detuviese por hacer «el gamberro».

—¡Con ese traje —decidió— no se pone uno a pedir rancho!

Dios mío! ¡Qué tiempos corremos! Pienso que al hecho de suplicar un plato de caldo para no desfallecer de hambre se le puede llamar «hacer el gamberro». Y tener un traje limpio es inconveniente para comer. Si vendo el traje, lo último que me queda aceptable, ni siquiera podré visitar a nadie en demanda de trabajo.

En estos instantes estoy cavilando sobre la oportunidad de dirigirme a un guardia, a ver si, asiguro, por lo menos, en una quincena de fonda y comida, mientras dilucido en mi camastro mis futuros planes existencialistas...

—¿Qué desea?

—Ver al director.

—El señor director está en América.

—¿Puede en el secretario, también designado por mí?

—En Alemania, a visitar a una hija gravemente enferma.

Quedé anonadado. Eran los dos funcionarios que conocía, y todo lo demás había quedado al arbitrio del Patronato. Y éste fué nombrado por un Ministerio.

—Lléveme ante el jefe superior del establecimiento.

Podían hacer «pendant» el referido jefe con su conserje. ¡Y yo que recomendé al director que escogiese personal idóneo y, sobre todo, amable con los pobres derrotados en el combate de la vida!

El conserje habló al oído con su superior, lo que me dió muy mala espina. Y, en efecto, cuando explicó mi deseo de ingreso en el Instituto se miraron ambos funcionarios como confirmando su anterior opinión. No creo que anduvieran muy lejos de considerarme demente.

—¿Viene usted en demanda de ayuda y se presenta en auto?

—Llegué con las últimas monedas que me quedaban.

—Conducta denunciadora de poco seso. ¿Edad?

—Cuarenta años.

—Lo siento señor. Los Estatutos señalan claramente el límite: cuarenta y cinco.

—Pero si he sido yo...

—¿Su certificado de trabajo?

—¿De qué trabajo? Sepa usted que soy el dueño de todo esto.

Y señalé ampliamente todas las pertenencias. Entonces se volvieron a mirar los dos empleados, ya sin disimulos.

—Señor mío: «Esto» —y recalcó con retintín— no tiene dueño. Lo dirige una Comisión de personalidades que forma el Patronato del Establecimiento.

Si me dejo llevar de mi genio, echo todo a rodar y soy capaz de hacer una sonada. Por tanto, con la más suave de mis maneras, rogué al funcionario:

—Sólo le pido una plaza temporal en tanto pueda arreglar mis asuntos económicos. Y creo que usted tratará...

—¡Basta! Aquí están prohibidos los «maulas». Asimismo se especifica en el Reglamento de fundación.

MI desesperación me hubiera llevado lejos si no aparecen por ambos lados de nuestro grupo sendos vigilantes del local. No había nada que hacer. Estaba cazado en mi propia trampa.

—Señor —terminó «mi» empleado—. Váyase buscando otro sitio para lo que desea. Aún es usted joven y en seguida encontrará trabajo.

Me acercó un periódico.

—¡Tome «El Instante»! Trae doce páginas de ofertas de trabajo. Examine las tranquilamente en aquel altozano sertado al sol y luego diríjase, poco a poco, a las que más le convengan.

Me dieron con la puerta en las narices.

¿Qué hacer?

Es vergonzoso pedir dinero a aquellos a quienes invité tantas veces. No sabría hacerlo. No tengo un solo pariente. Visitaría al propio Ministro del ramo, pero me temo un resultado peor que el obtenido en el Instituto «Recuperatorio», donde no he recuperado ni siquiera el humor.

MI amigo Revuelta, viejo picapleitos conocido de mis antiguos tiempos de penuria, aseguró que no tendría ni la menor probabilidad de sacarle dinero, ni aun en concepto de indemnización, al fútilo sabio y conspicuo académico don Hermógenes. Precisamente el actual gabinete ministerial está tratando de rodearse de técnicos y personalidades sobresalientes. Y, al parecer, cuenta con el polifacético hombre de ciencias para una de las carteras. No acabará el año sin ver al conocido facultativo en el banco azul.

Añadió humorístico:

—Lo siento por la literatura patria, que está de luto. En cuanto a usted, desengañado amigo, convéznase: las estafas morales no tienen sanción en los códigos.

Después de agotar todos los recursos imaginables, llegué un día, bien que al oscurecido, a situarme en una cola de Ayuda Social. ¡Ni ese recurso me sirvió! Un portero vino a avisarme que era un fresco y que si no me retiraba de la cola llamaría a un guardia para que me detuviese por hacer «el gamberro».

—¡Con ese traje —decidió— no se pone uno a pedir rancho!

Dios mío! ¡Qué tiempos corremos! Pienso que al hecho de suplicar un plato de caldo para no desfallecer de hambre se le puede llamar «hacer el gamberro». Y tener un traje limpio es inconveniente para comer. Si vendo el traje, lo último que me queda aceptable, ni siquiera podré visitar a nadie en demanda de trabajo.

En estos instantes estoy cavilando sobre la oportunidad de dirigirme a un guardia, a ver si, asiguro, por lo menos, en una quincena de fonda y comida, mientras dilucido en mi camastro mis futuros planes existencialistas...

—¿Qué desea?

—Ver al director.

—El señor director está en América.

—¿Puede en el secretario, también designado por mí?

—En Alemania, a visitar a una hija gravemente enferma.

Quedé anonadado. Eran los dos funcionarios que conocía, y todo lo demás había quedado al arbitrio del Patronato. Y éste fué nombrado por un Ministerio.

—Lléveme ante el jefe superior del establecimiento.

Podían hacer «pendant» el referido jefe con su conserje. ¡Y yo que recomendé al director que escogiese personal idóneo y, sobre todo, amable con los pobres derrotados en el combate de la vida!

El conserje habló al oído con su superior, lo que me dió muy mala espina. Y, en efecto, cuando explicó mi deseo de ingreso en el Instituto se miraron ambos funcionarios como confirmando su anterior opinión. No creo que anduvieran muy lejos de considerarme demente.

—¿Viene usted en demanda de ayuda y se presenta en auto?

—Llegué con las últimas monedas que me quedaban.

—Conducta denunciadora de poco seso. ¿Edad?

—Cuarenta años.

—Lo siento señor. Los Estatutos señalan claramente el límite: cuarenta y cinco.

—Pero si he sido yo...

—¿Su certificado de trabajo?

—¿De qué trabajo? Sepa usted que soy el dueño de todo esto.

Y señalé ampliamente todas las pertenencias. Entonces se volvieron a mirar los dos empleados, ya sin disimulos.

—Señor mío: «Esto» —y recalcó con retintín— no tiene dueño. Lo dirige una Comisión de personalidades que forma el Patronato del Establecimiento.

Si me dejo llevar de mi genio, echo todo a rodar y soy capaz de hacer una sonada. Por tanto, con la más suave de mis maneras, rogué al funcionario:

—Sólo le pido una plaza temporal en tanto pueda arreglar mis asuntos económicos. Y creo que usted tratará...

—¡Basta! Aquí están prohibidos los «maulas». Asimismo se especifica en el Reglamento de fundación.

MI desesperación me hubiera llevado lejos si no aparecen por ambos lados de nuestro grupo sendos vigilantes del local. No había nada que hacer. Estaba cazado en mi propia trampa.

—Señor —terminó «mi» empleado—. Váyase buscando otro sitio para lo que desea. Aún es usted joven y en seguida encontrará trabajo.

Me acercó un periódico.

—¡Tome «El Instante»! Trae doce páginas de ofertas de trabajo. Examine las tranquilamente en aquel altozano sertado al sol y luego diríjase, poco a poco, a las que más le convengan.

Me dieron con la puerta en las narices.

¿Qué hacer?

Es vergonzoso pedir dinero a aquellos a quienes invité tantas veces. No sabría hacerlo. No tengo un solo pariente. Visitaría al propio Ministro del ramo, pero me temo un resultado peor que el obtenido en el Instituto «Recuperatorio», donde no he recuperado ni siquiera el humor.

MI amigo Revuelta, viejo picapleitos conocido de mis antiguos tiempos de penuria, aseguró que no tendría ni la menor probabilidad de sacarle dinero, ni aun en concepto de indemnización, al fútilo sabio y conspicuo académico don Hermógenes. Precisamente el actual gabinete ministerial está tratando de rodearse de técnicos y personalidades sobresalientes. Y, al parecer, cuenta con el polifacético hombre de ciencias para una de las carteras. No acabará el año sin ver al conocido facultativo en el banco azul.

Añadió humorístico:

—Lo siento por la literatura patria, que está de luto. En cuanto a usted, desengañado amigo, convéznase: las estafas morales no tienen sanción en los códigos.

Después de agotar todos

# PRESENCIA DE ESPAÑA EN ALEMANIA



Entrada a la Feria Internacional de Primavera de Frankfurt, cuyo recinto tiene 140.000 metros cuadrados

## MILLARES DE MUNIQUESES HACEN COLA ANTE NUESTRO CONSULADO SOLICILANDO VISADO

### EL COLEGIO ESPAÑOL DEL PADRE JAVIERRE

ME ha seducido siempre la idea de escribir sobre los jóvenes estudiantes españoles que se lanzan valientemente a la conquista de las grandes Universidades extranjeras, sin arredrarse ante las dificultades de un idioma a veces peliagudo—como en el caso del alemán—, de un ambiente extraño y de unos estudios casi siempre rigurosos. Me ha seducido siempre esta idea, repito, y durante mi última estancia en Munich, hace solamente unos días, he encontrado un buen pie para tomar la salida de este tema. De forma que mi primera crónica de Alemania para EL ESPAÑOL, que me ha enviado ya dos veces anteriormente a este país, versará sobre los españoles de Munich. Creo que a todos nos interesa saber algo

de lo que arman por esos mundos de Dios nuestros compatriotas.

DACHAUERSTRASSE, 145.  
MÜNCHEN

Dachauerstrasse, 145, München, es una dirección: la del Colegio Español. Yo confieso que ni siquiera tenía noticias de la existencia de este Colegio. La primera noticia que tuve de él me vino del padre Javierre durante una recepción celebrada en nuestro Consulado en Munich.

El padre Javierre es el rector, inventor y animador, todo en una pieza, de este Colegio. Añadiré que esto hay que adivinarlo porque su máximo empeño consiste en ser uno más de la casa. El padre Javierre, por hacer de todo en esta vida, también hizo, y muy brillantemente, de perio-

distista. De este paso suyo por nuestra cofradía de mareantes de la pluma le ha quedado un magnífico resabio: su cariño para los periodistas; tanto, que se apresuró a decirme:

—En nuestro Colegio siempre habrá una habitación para los periodistas que nos visiten. Además recibirán trato, por lo menos, de obispo.

Yo no sé cómo es el trato de obispo; pero debe ser excelente, y por eso aprovecharé la menor oportunidad para presentarme con mi maleta en Dachauerstrasse, 145.

Bien. Es el caso que abrimos un agujero en el programa para hacer una visita a la ilustre «menagerie» del padre Javierre. Sólo a tomar cafés por la noche, ya que en seguida nuestro olfa-

to adivinó que un almuerzo en regla haría escorar peligrosamente al presupuesto de la casa, exiguo, como de costumbre, pues ya es sabido que nunca el entusiasmo de los españoles está de acuerdo con sus medios.

«CAFE DE REDACCION»

Llegamos a la Dachauerstrasse, 145 con una hora de retraso involuntario. Allí estaba, en pleno, todo el pupillaje español del padre Javierre, en torno a una mesita de centro. Sobre la mesita, un servicio de café. Pero vacío. En vista de que tardábamos, nuestros anfitriones se habieron todo el café, sin dejar una gota. Poi lo visto, se había encendido una discusión filosófica de alto nivel y los gajates se habían quedado secos gracias a la erosión producida por los silogismos. Nos quedamos sin café; pero nos reímos mucho. En todo caso, alguien exhumó de algún sitio una botella de cognac español y hubo combustible para un par de rondas.

El «sanedrín» del padre Javierre estaba integrado por unos 30 muchachos, entre sacerdotes y seculares, situados en rueda, esa cosa tan temible que tan bien conocemos los periodistas. El padre Javierre nos los fué presentando uno a uno, con rápidas y breves semblanzas: teólogos, filósofos, arquitectos, ecónomos. E incluso un músico. Un formidable equipo de aprendices de sabio, que entre todos deben saberlo todo o casi todo, pues han ido a Munich, no a aprender el alemán por los pelos y a darse un tigrero baño de especialización, sino a pasarse en esta ciudad un mínimo de cuatro o cinco años de estudios sin cuartel. Uno de ellos, sacerdote, se doctoraba al día siguiente en la Universidad muniquesa—el primer doctor español del grupo—, y sus compañeros ya habían ensayado incluso el beso en la mejilla que es tradicional dar al nuevo doctor. Este ósculo de ritual también se lo dan los profesores a los alumnos, y había cierto regodeo en recordar al doctor en capilla que los profesores que iban a besarle eran endemoniadamente feos, pese a su ciencia.

PROYECTOS PARA EL FUTURO

Todo en este Colegio Español de Munich tiene juventud y buen humor. Y todo también es muy moderno, incluidas las paredes de la salita en que nos hallábamos, decorada con el más lanzado arte de vanguardia. Nos imaginamos lo que será todo esto si los proyectos del padre Javierre prosperan, cosa que nadie se atrevería a poner en duda. La capacidad actual del Colegio es de 30 pupilos. Hablamos de capacidad más bien económica. El próximo objetivo es duplicar esa cantidad distribuida así: 20 sacerdotes españoles, 20 seculares españoles y 20 extranjeros, preferentemente alemanes.

Por lo menos en lo que a los españoles se refiere, ha de tratarse de jóvenes que hayan terminado su carrera en España y que deseen seriamente pasar cuatro o cinco años en Munich ha-



Una jirafa decora este nuevo edificio del barrio latino de la capital de Munich

ciendo una especialidad. La selección es, pues, muy rigurosa.

Proyectos tan ambiciosos exigen lógicamente bastante dinero. De forma que en un momento de nuestra conversación repasamos de memoria una lista de próceres españoles con sanas aficiones al mecenazgo y que podrían ser invitados a pasar unos días en la habitación «destinada» a los periodistas. Yo procuré estimular este plan, aun jugándome la ha-

bitación, y sugerí algunos nombres de banqueros y grandes industriales:

—Hay que darles un sablazo, padre Javierre.

Y en verdad que merece la pena intentarlo, porque la finalidad de este Colegio Español de Munich beneficiará mucho más a España que a los propios interesados, plenamente conscientes de que le van a sacar muy pocos cuartos a su laboriosa especialización.

—Yo estoy estudiando filosofía —nos dijo uno de los estudiantes.

Y añadió con una envidiable despreocupación:

—Total, para hacerme rico...

No; no se trata de ellos, con merecerlo todo. Se trata de España, que tanto necesita de muchachos como éstos.

EL MONJILLO MUNIQUES

En estas y otras cosas estábamos, y eran las doce de la noche, hora que en Alemania sólo oyen dar los traspachadores. Nuestras voces debían llegar hasta los pisos de arriba, escandalizando quizá a las monjitas templarias, alemanas, encargadas de los afanes domésticos de nuestro Colegio. Unas bravas monjitas, orgullosas de la brava historia de su Orden, especie de Legión de



El monjillo muniqués, símbolo de Munich, adoptado por el Colegio español en aquella ciudad

las Cruzadas. Seguramente estaban ya acostumbradas a nuestra peculiar manera de alzar el gallo. Por lo demás, su lema es no asustarse absolutamente de nada.

El Colegio edita un «Boletín de Hermandad», ilustrado con el tan conocido niño-monje muniqués, y que nosotros reproducimos aquí. Este niño-monje está en todas partes, como un símbolo de Munich: en las botellas de cerveza, en marcas industriales y también en «los campanudos documentos oficiales». Es algo así como el duendecillo benéfico que acompaña a todos los muniqueses.

Pues bien: el niño-monje ha sido adoptado por nuestro Colegio Español, por lo que España cobra así una buena raíz muniquesa, y en el citado «Boletín de Hermandad» puede leerse, a este respecto, lo siguiente: «El monjecillo muniqués pone una tilde de ternura en largos siglos de historia europea. Y—¿quién sabe?—quizá dentro de pocos años obtenga también entre nosotros especial categoría, gracias a un compromiso de los universitarios españoles que estudian en Munich... Bien. No sé si estas cosas debieran contarse. Pero la confianza de los amigos a quienes llega este «Boletín de Hermandad» merecen que no les guardemos reservas. Los chicos de Munich han decidido que el primer obispo, o el primer ministro, o el primer personaje que salga del Colegio, ha de plantar en su escudo el monje muniqués. El compromiso incluye la simpática seguridad de que no va a ocurrir el milagro, la certeza campechana de que no apetece ellos puestos elevados. Pero... el tiempo dirá.

Así, pues, si dentro de algunos años el que me leyere se tropie-

za con el monjecillo en cuestión en el membrete de una carta importante, ya conoce el comienzo de esta historia. Lo mejor que puede hacer quien en tal caso se vea, es romper a hablar, como de paso, de esa encantadora ciudad de Munich, que para el personaje de que se trate habrá guardado los más bellos y alegres recuerdos de su juventud.

#### PORTAVOCES DE ESPAÑA

En Munich hay también, con rango oficial, un Instituto Español que fué inaugurado, si mal no recuerdo, a principios de este año. Está situado en uno de los pisos superiores de uno de los más viejos edificios de la ciudad. El edificio, como casi todos, ha sido restaurado.

Las instalaciones de este Instituto, amplificador de todas las actividades culturales españolas, son modernísimas, y la sala de conferencias debe ser de lo mejor de Munich, con unas excelentes condiciones acústicas. Hemos notado, sin embargo, que a la biblioteca le faltan libros. Yo no sé qué pasa con los libros españoles en el extranjero. Escasean casi tanto como los elefantes blancos. En el Instituto Español, al menos, no debieran faltar en la cantidad y calidad que se requieren. Personalmente opino que los editores españoles, por propio interés, debieran enviar a cada uno de los Institutos Españoles en el extranjero—que no son tantos—cuando menos un ejemplar de cada libro que editen. Pero, en fin, esto es meterse en camisas de once o quizá doce varas.

Al frente de este Instituto de Munich está el profesor Clavería, formidable filólogo errabundo que ha cruzado el Atlántico creo que dieciséis veces. Clavería

es insólito autor de un libro sobre el «caló» gitano, y entre los muchos idiomas que domina a la perfección figura el catalán. Aclaremos que él no es catalán y hasta no sé si habrá estado alguna vez en Cataluña; que la filología tiene estas ironías.

En alguna parte anoté el número de alumnos alemanes que frecuentan nuestro Instituto; pero he olvidado el papel en alguna parte. Sea como quiera, Clavería se encargará de que todo lo español, desde el «Concierto de Aranjuez», de Rodrigo, hasta nuestra política exterior, resuene constantemente en los oídos de los muniqueses, en los que va entrando una enorme curiosidad por conocer España.

Nuestro cónsul general en Munich, señor Quintanilla, nos ha dicho que centenares de personas acuden diariamente a sus oficinas a solicitar el visado para venir a España. Yo he visto, en el edificio del Consulado, una considerable cola de muniqueses. Aquel día el cónsul había firmado doscientos visados. Y eso que los muniqueses tienen a un paso a Austria y a Italia, de la que están enamorados desde hace siglos. De forma que en otras regiones de Alemania la demanda de visados es considerablemente mayor.

Los encargados de hacerlo fomentan cada vez con más tiento y más medios esta corriente turística alemana. También muy recientemente se inauguró en Francfort una nueva oficina de turismo, que es, probablemente, la mejor de la ciudad. En todo caso, es la más céntrica y está muy sugestivamente decorada. En la oficina hay un «ganillo madrileño con su «chotis» para bailar sobre un ladrillo. Terrible instrumento para los días de nostalgia de la «ca' Alcalá».

A su vez, el delegado de la Iberia me habló de la no lejana puesta en servicio de aparatos «Superconstellati» para la línea con Alemania, que pondrá a ciudades como Francfort a unas tres horas de la Puerta del Sol.

#### TRES PINTORES ALEMANES

Para terminar con esta glosa de lo que pudiéramos llamar presencia de España en Alemania, diré que al día siguiente de llegar a Francfort se celebró en los locales de la Sociedad Iberoamericana una Exposición de tres pintores alemanes que habían recorrido nuestro país con su caballete y sus lienzos. En total, se exponían unas veinte telas, con luz y con ambiente de España. En algunos cuadros advertí reminiscencias, bien asimiladas, de Benjamín Palencia—es la moda—y de Red'ndela. Hizo la presentación de los pintores, y también un poco de nuestra Patria, uno de los más destacados críticos de arte de Francfort, esta ciudad que no llegó a ser capital de la República Federal por un voto—que se llevó Bonn—y que siendo hoy la capital económica de Alemania no se ha olvidado de reconstruir la casa de Goethe.

M. BLANCO TOBIO  
(Enviado especial.)

## ANIEN



El pabellón español en la Feria de Artesanía de Munich



¡Es añejo? si señor  
 y por ser GONZALEZ BYASS  
 es algo más todavía  
 ¡algo más?  
 ¡¡Que es el mejor !!  
 Solero



BRANDY  
**SOBERANO**

**GONZALEZ**

**BYASS**

"RABGO" PUBLICIDAD - FRANCISCO ROJAS, 8 - MADRID

EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# EL ULTIMO AÑO

(INFORME SOBRE MI PADRE)

Por Erika MANN

ERIKA fue la hija predilecta de Tomas Mann y algo más que su secretaria ya que supo poner en la tarea de ayudar a su padre el gran cariño filial que hacia él sentía. Conocedora de sus principales proyectos y colaboradora en no pocas de sus obras, ha escrito para los muchos admiradores de este gran novelista el libro que hoy sintetizamos en nuestra sección habitual: «DAS LETZTE JAHR», y que lleva como subtítulo «Informe sobre mi padre». En él pueden encontrar cómo transcurrió la existencia de este autor en el último año de su existencia y ver también cómo hasta el último día estuvo acuciado por un deseo constante de emprender nuevos y fructíferos trabajos. El mayor deseo de Mann, el de mantener su lucidez mental invariablemente, se realizó, y con ello vió desaparecer, por lo menos aparentemente, la angustia que anteriormente le aquejaba sobre su inevitable fin. No obstante, el mayor mérito de este libro es el de descubrir el aspecto humano de Tomás Mann como hombre de familia.

MANN (Erika) Das letzte Jahr. Bericht über meinen Vater. S. Verlag, Frankfurt am Main, 1956.

QUIERO contar solamente cosas que a él se referían, sus planes, su último año y sus horas y sus días postreros. «Cuando se es viejo y se tiene que morir—me dijo una vez estando todavía en California—hay mucho que le angustia a uno... Existe considerable melancolía y zozobra en mis años tardíos.»

Esto era allí y entonces, pero creo que finalmente, por lo menos así confío, todo ello se disipó como una niebla vespertina. La muerte fue benévola y derramó sobre él la gracia que más deseaba. Cualquiera que lo vió en sus últimos días, ya fuera en Stuttgart o en Weimar; o en Lubeck, Kilchberg o en Zurich, o en Amsterdam o en La Haya, percibiría la alegría que surgía de su persona. El era, ya se sabe, un orador perfectísimo y un gran conocedor. Sin embargo, ni por su talento ni por sus conocimientos, ni por ambas cosas a la vez, era por lo que producía mayor admiración, particularmente en sus últimos tiempos. Lo que más conmovía a los hombres de su persona y lo que casi sin excepción cautivaba a todos ellos, era el enigma de su personalidad, cuyas características más profundas y elevadas tenían que aparecer en este octogenario como una auténtica gracia.

## REENCUENTRO CON HERMANN HESSE

Su último año—un año de gracia y de recolección, a pesar de un constante trabajo y de una inacabable serie de preocupaciones y molestias—comenzó en agosto de 1954 en la Engadina. Una vez más volvimos a Sils-María y nos encontramos en el refugio campestre de aquel lugar con el matrimonio Hesse, habituales parroquianos de esta

Erika  
Mann DAS  
LETZTE  
JAHR

Bericht  
über meinen  
Vater

S. FISCHER VERLAG

casa. En otras visitas a Europa habíamos ido varias veces al castillo de Hermann Hesse en Montagnola, sobre el lago de Lugano. Esta compañía alegró considerablemente a mi padre. Entonces dedicaba no pocas de sus horas a corregir las pruebas de su última obra, «Félix Krull». Sin embargo, sus principales esfuerzos se encaminaban a escribir un ensayo sobre Chejov. Este maestro del cuento corto y su alegría de vivir, complacía extraordinariamente a mi padre.

Thomas Mann se sentía muy bien en Sils. Restablecido completamente de la operación pulmonar que hacia nueve años estuvo a punto de poner en peligro su vida, nada le afectaban los 1.800 metros de altura y en compañía de mi madre daba largos paseos descubriendo nuevas excursiones favoritas. Horas y horas pasaban mis padres charlando como si fueran dos enamorados que hubiesen estado largo tiempo separados forzosamente y que tuvieran mucho que contarse. En realidad, se puede decir que en su vida común de cincuenta años no vivieron un solo momento de aburrimiento.

En el comedor se sentaban Hesse y su mujer no lejos de nosotros, ya que era cosa decidida el que se hicieran las comidas por separado. No obstante, después nos reuníamos, y a pesar de la seriedad de muchas conversaciones, las horas transcurridas de este modo las recuerdo como algo alegre y agradable. Hesse reía con gana y movía sus manos de manera muy expresiva. Se contaban historias de sus tiempos de estudiantes. Nadie reconocería en este Hesse al autor de «El lobo estepario». Hesse y mi padre eran amigos de verdad, hermanos espirituales, que sabían apreciar esta comunidad, aun cuando muchas veces intentasen enfrentarse el uno contra el otro.

El tiempo empeoró a finales de nuestra estancia en Sils. Lluvias tormentosas azotaron el lago y en las alturas comenzó a nevar. Se cubrieron de nieve los puertos montañosos y la carretera quedó intransitable. Esto fué la causa de que «invernáramos» un par de días más en nuestro retiro. El verano se había prolongado más de la cuenta y nos hizo olvidar la inminencia del mal tiempo. A mi padre le gustaba ir en auto más que en cualquier otro medio de transporte. El movimiento del coche le producía una sensación de comodidad, que iba acompañada por un sentimiento de confianza casi infantil hacia el chófer que le llevaba.

Por última vez vió mi padre Sils la familia Hesse y los paisajes siempre queridos de aquellos lugares. Nadie pensó entonces en esto ni se habló de ello, pues ninguna señal o síntoma parecía indicarlo.

## MOMENTOS DE TRABAJO

En otoño había aparecido «Félix Krull» y por primera vez Thomas Mann había estado algo pendiente de la fotografía suya que en esta obra había de aparecer. «Este libro —pensaba él— deberá producir mucha alegría a viejos amigos, que se reirán y se divertirán, y si solamente consigo esto, merece que lo haya terminado.»

En estos tiempos se dedicaba a diversos trabajos. Así trataba de hacer una galería de figuras de la época de la Reforma, en la que debían de

aparecer semblanzas de Lutero, Hutten, Erasmo, Carlos V, León X, Zwingli, Münzer, Tilman, Riemenschneider y otra serie de contemporáneos. Pensaba en presentar esta galería bajo la forma de una pieza teatral. La boda de Lutero, un tema que ya Wagner, había pensado, obsesionó a mi padre como motivo de su obra hasta sus últimos días.

Uno de sus principales trabajos de esta época fué su «Ensayo sobre Schiller». Trataba de estudiar todos los aspectos de este hombre, tanto desde el lado humano como desde el artístico, sin que su vida y su obra se entorpeciesen en ningún momento, y de tal modo que la totalidad de su figura pudiera verse en su escrito y revivirse a través de sus líneas.

Los meses transcurrían. Cuando se daba cuenta de que iba para el fin, Thomas Mann lleno de superabundancia de tareas, suspiraba, profundamente afirmando que el trabajo le daba muchas preocupaciones. Cuando reflexionaba que no estaba hecho determinado trabajo y que había otro todavía que realizar, se le presentaban las cosas muy cuesta arriba. Sin embargo, intentaba disculparse de una manera mitad burlona, mitad tierna, afirmando que el trabajo era su único amigo.

En realidad, era su amigo, pero no el único. Cualquier posibilidad era para él una amistad. Era la suma sensibilidad para toda cosa que presentase un aspecto digno de consideración. La música, el teatro, las cosas, los hombres agradables, un hermoso día, un niño un animal, todo estaba

siempre al alcance de su gran capacidad.

Para navidades el «Ensayo sobre Schiller» estaba terminado, por lo que decidió tomarse unas vacaciones. El 16 de enero salimos de Zurich con dirección a Chur, esta vez en tren, ya que las nevadas carreteras invitaban a realizar pocos viajes automovilísticos. Había entonces mucha niebla, aunque tuvimos la suerte de que en Arosa brillase un sol immaculado. Hacía un tiempo que nos hacía creer que estábamos en lo más puro del verano de la Engadina. Por todas partes había aroma de pinos y abetos. Se hacía difícil pensar que en este ambiente se pudiese desarrollar ningún virus maligno. Y sin embargo, en la cuarta noche de nuestra permanencia en aquel lugar mi padre se sintió mal. Quizá se debió a que el exceso de trabajo le había desarmado para hacer frente a la altura y este mismo aire que otras veces sirve para curar, ocasionó en este momento, como él también mostró en su obra «La montaña mágica», efectos perniciosos. Hubo que administrarle fuertes dosis de antibióticos, aunque con cuidado: para no poner en peligro su corazón. Durante toda su enfermedad se mostró muy tranquilo. Desde nuestro regreso de California había estado repetidas veces enfermo y siempre se veía así privado de poder disfrutar de unas apetecidas vacaciones.

#### SUPERACION DE UNA CRISIS

Pese a la preocupación que todos teníamos, el corazón se mantuvo firme y al cabo de una semana nuestro paciente fué llevado por medio de una ambulancia al hospital Cantonal de Shur. Prescindiendo de algunas naturales molestias, la crisis fué superada favorablemente. Naturalmente, mi madre estuvo siempre junto a él. Yo permanecí en Arosa.

Si se me preguntase cuáles eran los tres rasgos más importantes de la ancianidad de mi padre, no vacilaría en afirmar que éstos podían definirse como amabilidad, bondad y humor. Al decir esto no olvido la unidad del hombre y del artista: ni dejo de pensar en la innumerable serie de atributos complementarios existentes. No obstante, sigo manteniendo mi afirmación.

Por lo que se refiere al humor, no hay ningún libro suyo en el que no se revelen muestras del mismo. Aun en su obra más sombría, el «Doctor Fausto» abunda en gran número. Por lo que respecta a su amabilidad podría buscar infinitud de ejemplos. ¿Y qué decir de la bondad de Thomas Mann? Son muchos los que la han experimentado en su propia carne. Esta bondad supera a su propia capacidad de artista. Amaba a los hombres y les sirvió. Por eso, Hermann Hess pudo decir en el día de su muerte que se despedía tristemente del gran amigo y el gran colega, del gran maestro de la prosa germana, el cual, a pesar de sus honores y éxitos, desconocían muchos, ya que

tras su ironía y su amabilidad existe lo que fundamentalmente de este hombre se debe de recordar, es decir, su fidelidad y su amabilidad, así como su responsabilidad, incomprendidas durante decenios por el pueblo alemán y que hace a su obra levantarse por encima de nuestra confusa época.

En el mes de mayo, Thomas Mann visita la Alemania oriental. En Weimar es nombrado Doctor «honoris causa». En medio de grandes halagos, el famoso doctor Otto John intenta hacerle una entrevista, que luego publicará con sus puestas afirmaciones de Mann, lo que le obligará a desmentirlas públicamente.

Posteriormente, Thomas Mann se dirige a su ciudad natal, Lubeck, escenario de su primera gran novela, los Buddenbrooks, donde es nombrado hijo predilecto. Con estas ceremonias se aproxima sus cumpleaños. El

alcanzar los ochenta años es una «fiesta vital» que mi padre no deja de ver sin cierta intranquilidad. Sus temores de este tipo no los ocultaba nunca y prefería expresarlos. Ahora bien; si es cierto que la angustia y la duda producían en él grandes depresiones, no se puede decir que fuera un hombre tímido. Con plena tranquilidad de conciencia puedo asegurar que Thomas Mann era un hombre sin miedo alguno y en esto llegaba hasta unos extremos que podrían sorprender teniendo en cuenta su constitución nerviosa y su facilidad de irritación.

A este respecto no olvidaré nunca nuestro vuelo desde Suecia a Inglaterra a través de Holanda en septiembre de 1939, poco después del estallido de la guerra. Mis padres iban sentados el uno junto al otro correspondiendo a mi padre el lado de la ventanilla. Mi madre y yo sosteníamos una conversación en inglés con la azafata, a la cual él no parecía prestar la más mínima atención. Se trataba de que durante los últimos días los pilotos de la Luftwaffe habían repetidamente perseguido a nuestro avión, pasando a pequisima distancia del mismo, con el fin de tratar de descubrir si en él iba algún enemigo del régimen nazi. Todo aquello nos produjo gran sobresalto. Que Thomas Mann había asistido al Congreso del Pen Club de Estocolmo y que ahora trataba de buscar su cobijo en Norteamérica, era algo que, naturalmente, se sabía muy bien en la Alemania nazi. Nada tenía de extraño, por lo tanto, que esto fuera lo que provocara la atención de aquellos pilotos. Mi padre continuaba leyendo. Entonces, mi madre le interrumpió y le manifestó su deseo de colocarse en su sitio. Así lo hizo y le cedió el puesto. Frente a nosotros un obeso señor, que había oído lo que había dicho la azafata, dejaba correr gruesas gotas de sudor, asustado de lo que podría ocurrir en lo que la azafata trató de quitar importancia a la cosa.

Todo esto es lamentable, decía mi padre, pero no me hará variar. Efectivamente, aunque no conocía lo que había dicho la azafata, sabía ciertamente que se trataba de un vuelo harto peligroso.



Tomás Mann, en 1954

Sabía también que habíamos tenido que renunciar al plan de hacer nuestro viaje en barco, por el hecho de que su nombre tenía que aparecer en la Prensa. Sin embargo, nada de esto parecía preocupar a mi padre. Nos dejó hablar y comió tranquilamente. Posteriormente, algunos días más tarde, fué muerto un americano, no bien visto por los nazis, como consecuencia de unos disparos de un avión nazi. El continuó manteniendo su más absoluto desprecio del temor. Quería a la vida, porque de ella dependía su trabajo y porque había llegado a cogerle una cierta simpatía a esta tierra verde. Solía decir que moriría sin hacer mucho ruido.

#### AUDIENCIA CON LA REINA DE HOLANDA

En el mes de julio realizamos un viaje a Holanda. Nos hizo un tiempo excepcionalmente bueno. En Noordwijk lo corriente es el frío, las lluvias permanentes y un mar revuelto, esto incluso en el verano; pero, sin embargo, esta vez no ocurrió así, sino todo lo contrario. Durante su estancia disfrutamos de hermosos días, lo cual le hizo gozar extraordinariamente a mi padre. Trabajaba en la propia playa y a su alrededor gritaban y jugaban los niños. Sin embargo, todo aquel alboroto no le molestaba. Se sentía tranquilo en medio del infinito murmullo del mar. Durante las dos semanas que permanecimos en Noordwijk, mi padre escribió un folleto para su obra teatral «Fiorenza», que iba a representar el teatro de cámara de Bremen. También hizo una introducción para la antología que había preparado sobre las más bellas narraciones del mundo. Trabajaba constantemente. El 8 de julio asistió en unión de mi madre al estreno de la película basada en su novela «Alteza Real» y el público del cine, un público no específicamente literario le mostró su más viva simpatía.

Poco después, el 11 de julio tuvo lugar la visita a la Reina de Holanda. La audiencia se celebró en Soestdijk, la residencia real de verano, situada en los alrededores de Amsterdam. De todos son conocidas las tradiciones democráticas de la dinastía holandesa y por ello la palabra «audiencia» no tiene nada que ver aquí con lo que parece indicar

la rigidez cortesana. Además, la visita de mis padres a la Reina Juliana se celebró sin el más mínimo ceremonial, aun dentro de estas libres formas y fué de lo más agradable. Durante cinco cuartos de hora charlaron animadamente. Les dió café, una bebida que en Holanda se toma a todas las horas del día, incluso entre las once y las doce de la mañana. Cuando, después de cincuenta minutos, los invitados dieron muestra de intentar despedirse, la Reina les aclaró que por lo que a ella se refería no tenía ninguna prisa, y por ello permanecieron todavía un poco más juntos. Su Majestad les habló de sus hijas. Thomas Mann de sus nietos y ambos recordaron los largos días del exilio. El príncipe Bernardo estaba desgraciadamente ausente. Mi familia sabía muy bien cómo este príncipe alemán, en las más difíciles circunstancias, había sabido conquistar el corazón de los holandeses gracias a su encanto, tacto, ánimo y firmeza. El 18 de julio habló por primera vez Thomas Mann a mi madre de que sentía un cierto dolor en la pierna izquierda y comenzó a andar con dificultad. No obstante, como las molestias reumáticas no le eran extrañas, no se le dió ninguna importancia al asunto.

#### LA CRISIS FATAL

El día 20 llegó mi padre a comer ligeramente retrasado, aunque del mejor humor. Había terminado uno de los prólogos que escribía. No obstante, se quejaba todavía de sus dolores supuestamente reumáticos. Visto por un médico especialista, éste afirmó que no se trataba en absoluto de reumatismo. Mi padre debía de irse inmediatamente a la cama y no volverse o levantar. Poco después nos llamaban por teléfono para comunicarnos a mi madre y a mí, que lo que tenía Thomas Mann era una trombosis. Fué aquel un momento en el que tuve que reunir todas las fuerzas y hacer de tripas corazón para poder soportar la fuerte impresión. Thomas Mann parecía muy deprimido, aunque no supiera exactamente lo que tenía. Como desde el lecho no podía ver el mar y como, por otra parte, el médico le había afirmado que la enfermedad sería larga, se le hacía esto muy duro.

Aquella tarde habíamos invitado a Paul Citroen a que tomase el té con nosotros. Este había hecho una serie de retratos de Thomas Mann y quería ahora agregarle otro más a la colección. Mi padre no veía ningún motivo para cancelar la reunión. Aunque ciertamente enfermo, no estaba lo suficiente, según creía él, como para no posar, y, además, Citroen podía hacer su dibujo estando Mann en el propio lecho.

Al fin, vino Citroen. Su retrato, realizado poco antes de la muerte de mi padre, prescindiendo de algunas fotografías, es de lo mejor que de él tenemos. En este esbozo se retrata ya algo el estado depresivo en que se encontraba mi padre y su mirada parece algo vacilante.

Nuestra preocupación en aquellos días era la de realizar el traslado de mi padre, ya que los médicos nos exigían el más absoluto descanso. Pensamos en una ambulancia inicialmente. Finalmente optamos por la vía aérea, aunque nos preocupaba los efectos que la altura podría reflejar sobre el estado de mi padre. El 23 de julio tuvo lugar el vuelo. Llevamos a mi padre al hospital Cantonal de Zurich, donde contábamos con las máximas seguridades para su tratamiento. Su excelente naturaleza comenzó a reaccionar pese a todos los pronósticos y al cabo de dos semanas los médicos registraron el encontrarse en un periodo de franca mejoría.

#### LA MUERTE DEL NOVELISTA

Iban las cosas también que decidí trasladarme a un sanatorio de Lucerna para curarme de el insomnio crónico que padecía. Fué encontrándome allí cuando se me telefonó para que me trasladara inmediatamente a Zurich, ya que según me comunicaba mi madre, el enfermo había empeorado. Una nueva enfermedad, o más proliamente hablando un nuevo síntoma de la trombosis acababa de aparecer. Teniendo en cuenta el estado en que yo me encontraba, debido precisamente a mi proceso de cura, nada tiene de extraño la enorme impresión que me produjo. Creía que mi padre había muerto y que se me trataba de ocultar la cosa. Haciendo cálculas sobre lo que podía ocurrirle, empecé a hacer consideraciones de las más extrañas. Así, recordé la simetría de las cifras de la vida de mi padre. En efecto, éste había nacido el 6 de junio de 1875, en un domingo, en medio del año y

### "Montado sobre amortiguadores"



PUNTA

ESTE NUEVO BIC A  
**8 PESETAS**

HACE SU MANO DOS VECES  
MAS AGIL.

HAGA VD. LA PRUEBA

Presione sobre la punta y notará que retrocede como el amortiguador de un automóvil.

Esta ventaja permite perfilar los trazos y escribir intensamente sin la menor fatiga.

ATENCIÓN: ¡Todo lo que corre sobre bola no es BIC! Sólo la VERDADERA Punta BIC le garantiza una fabricación de alta precisión, un control irrepachable, un funcionamiento regular. Observe bien antes de comprar si tiene el marco de garantía BIC.

**BIC**

1.º Retrae! Un sencillo mecanismo movido por palancas hace innecesario el capuchón.

2.º Siempre limpio! La tinta IMAC empleada en este modelo no puede derramarse ya que se coagula al aire. No mancha, se seca instantáneamente. Es indicable siendo admitida en Administraciones Públicas, Bancos y Escuelas.

3.º De una sola pieza! Sin recambio. ¿Para qué recargarlo si por el mismo precio se puede comprar otro?

4.º Más práctico! Nivel de tinta visible. Bien sujeto en la mano por su parte estriada.

FÁBRICA LAFOREST S.L. - MAESTRO FALLA, 19 - TEL. 39 49 68 - BARCELONA

cuando el siglo se encontraba en su último cuarto. Cuando tenía veinticinco años escribió los «Buddenbrooks», y teniendo los cincuenta terminó «La montaña mágica». Fué a los cincuenta y cinco cuando se le otorgó el Premio Nóbel, y, según afirmaba, de acuerdo con estas cifras debería haber muerto a los setenta años, con lo cual no habría publicado el «Fausto». El hecho de que se hubiese trasladado a Munich poco antes de la primera guerra mundial y buscase refugio en California al comienzo de la segunda; que hubiese tenido seis hijos, ordenados por grupos simétricamente, es decir, en 1905 una niña y un año después un chico, en 1909 un chico y un año después una chica, en 1918 una chica y un año después un chico, me hacían pensar mucho en sus afirmaciones de que al tener ahora ochenta años había sobrepasado en diez años el tiempo previsto para su muerte.

El día 8 de agosto salí de Lucerna con el fin de encontrarme con mi padre. Encontré al paciente muy cambiado. Estos cambios eran incluso visibles. Su tez morena por el sol había empaldecido ahora. Su mirada parecía estar independiente de las conversaciones y fija en algo que no era precisamente referente a lo que se estaba hablando. Para él la cuestión fundamental era saber en qué iba a parar aquella enfermedad y si podría abandonar vivo este cuarto en el que se encontraba, que, como última simetría de las cifras, tenía también el número 111.

Sin embargo no se crea que permanecía inactivo. Durante aquellos días leyó el libro sobre Mozart de Alfredo Einstein, de una manera meticulosa y con el mayor interés. Otras obras ocuparon también su tiempo. Recibió algunas visitas importantes. Durante nueve horas al día mi madre permanecía junto a él. Cuando leía o escribía, estaba a su lado ocupada en arreglar algo del cuarto. Si él quería, hablaban u oían música. Un amigo nuestro les había dejado un tocadiscos y en él ponían una selección de sus piezas más favoritas. De todos modos, la música se la administraba a pequeñas dosis. De veinte a veinticinco minutos diarios.

Sus días estaban contados. Su mirada se hacía cada vez más azul en sus ojos verde-grises. Y, sin embargo, hasta el último momento no esperó la muerte. La muerte, a la que él estaba tan inicamente unido, pues pertenecía a su «simpatía primigenia» por el amor y por la voluntad de vivir, no le dejaba pensar en ella, y solamente el amigo triste que sobre él se inclinaba veía en él sus rasgos. No la temía. Si la hubiese visto en su proximidad, lo habría dicho. Habría hablado de ello con mi madre y se habría despedido de ella.

El día 10 de agosto aumentó su debilidad. En el 11 las cosas se pusieron todavía peor. Su estado empeoró considerablemente, y a pesar de la lucha que sostenían los médicos por salvarle, el desenlace pareció hacerse fatal. Entre cinco y media y seis y media de este mismo día se le administraron diversas inyecciones y pareció experimentar una ligera mejoría en su estado general de debilidad. Sin embargo, a las ocho y diez se me comunicaba telefónicamente que mi padre acababa de fallecer. El tránsito tuvo lugar mientras dormía. Los médicos le habían dejado solo con mi madre. Apenas si se movía, para no variar la posición de descanso del cuerpo. Solamente inclinó la cabeza hacia un lado y su expresión varió como si soñase con algo. Era su *expresión para la música*, según afirmaba mi madre; algo así como si estuviera sumido en un profundo pensamiento. En aquel momento precisamente preguntó mi madre: «¿No respira precisamente un poco mejor?» El médico ayudante se inclinó y solamente dijo: «Sí; un poco», y salió a avisar rápidamente al director del sanatorio. Todo había acabado.

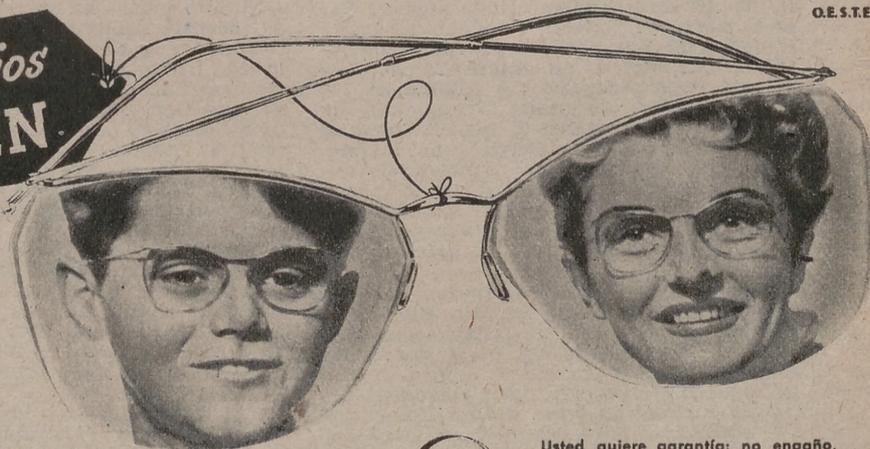
Los médicos dieron después toda una serie de explicaciones sobre cómo se había venido abajo el proceso de mejoría iniciado y cómo ante esta desgracia habían resultado inútiles los procedimientos utilizados para sacarle adelante. Si hubiese sido posible algún consuelo en esta coyuntura lo habríamos tenido con el informe de los médicos; pero en estas circunstancias no había posibilidad de compensar la pérdida.

O.ESTE

Cuando los ojos  
**SONRIEN**

Cuando los ojos sonrien parece que el rostro se ilumine. Cualquier modelo de las gafas **AMOR** está concebido y estructurado con el fin de que la expresión del rostro se manifieste de una manera franca y natural. Su línea sigue armoniosamente la forma de las cajas. Son cómodas, ligeras, flexibles, sencillas y casi sin peso.

Si los monta con cristales **FILTRAL**, de amplia visión panorámica, mantendrá los ojos descansados pues absorben los rayos invisibles y nocivos eliminándolos.



**Amor**  
realza la expresión

Usted quiere garantía; no engaño. Rechace las imitaciones, aunque lleven nombres parecidos. Exija la marca **AMOR** grabada en el interior del puente.

Monturas gafas **AMOR**:  
Para niños, desde 200 Ptas.  
Para adultos, desde 300 Ptas.

INDUSTRIAS DE OPTICA, S. A. • Madrid • Barcelona • Sevilla • Valencia

ADQUIERALAS EN LOS ESTABLECIMIENTOS  
DE LOS OPTICOS DEPOSITARIOS OFICIALES

**INDO**

# ELOGIO DE LA PARADOJA

Por Adolfo MUÑOZ ALONSO

Milicia, sí, pues lo dice la Sagrada Escritura. Pero también paradoja. Paradoja es también la vida del hombre sobre la tierra. La del hombre de letras y la del hombre de asfalto. La del pensamiento y la de la acción. De la paradoja que es la vida del hombre sobre la tierra queremos ensayar un elogio. Si al lector no le satisface el tema, doble la página. Será un buen testimonio de la paradoja que supone el vivir de la pluma. Si el tema no le interesa, preste más atención a lo que vamos a escribir. Será un buen gesto diplomático, ya que el mostrar interés por lo que no resulta interesante es el primer precepto del decálogo del diplomático. Oscar Wilde lo supo decir mejor. Y lo que dice Oscar Wilde no es difícil que se nos repita en las columnas de algún diario. Que eso es al fin la vida: paradoja o plagio. Además, la diplomacia ¿acaso no es la cultura del tiempo perdido? Y he aquí cómo lo que Proust iba buscando en veintenas de volúmenes, lo descubre un vulgar peatón al doblar una esquina.

Cualquier hombre normal—confiemos en que alguno quede—pensará—¿pero los hombres normales piensan?—, pensará, digo, que el escritor, cuando escribe se preocupa por las cosas, las ideas o las realidades. ¡Qué ingenuidad! El escritor lo que necesita no son ideas, sino que hayan escrito antes otros. Los apuros del primer escribano de la Humanidad—yo sé su nombre—debieron de ser angustiosos. Los escritores están seguros de que dicen algo importante, porque confían en el talento del prójimo. Y comían tan confianzudamente que le denigran mientras le transcriben. A algunos escritores contemporáneos les duele todo: las ideas, las vísceras, el aliento, el papel. Todo, menos las palabras. ¡Cómo las acarician! Conozco a algunos que las proclamaron octavo sacramento. Producían la virtud—¡qué ingeniosos!—*ex opere operato*.

Lo escrito, lo escrito es lo que vale. Porque es lo que permanece, dice un poeta al que ningún bachiller actual—del plan que sea—puede leer en la lengua original. En cambio, la palabra vuela. Vuela, ¿y qué? Como si el volar no fuera una excel-situd. Sí, las palabras vuelan. ¿Hay alguien que se atreva a hacer que regresen a los labios? Triste de aquel que tiene que comerse sus propias palabras. Estas sí que entran con sangre. Como la letra de la más feroz pedagogía. La palabra escrita nunca se sabe si es trigo o cizaña. Hay que esperar a que fallezca el sembrador. A que fallezca de hambre. A que desfallezca. Después de muerto, ¿qué más da trigo o cizaña? Los escritores no salvan las palabras, alfilerándolas sobre el papel, sino que las crucifican. Hasta que se invente tinta blanca, sobre papel blanco, el escritor será un martirio de ideas, para enfrentarlás en palabras después.

El pueblo la verdad es que no sabe qué hacerse con los escritores. Ve siempre en ellos algo infernal, o creo que la serpiente en el Paraíso envió a Eva un billetito anunciando sus pretensiones. No se valió de palabras. Y por eso lo escrito, escrito quedó. Pero quedó escrito para dolor y condena del escritor. ¡Qué curioso! La frase «lo escrito, escrito está», si se medita un poco, supone la condenación del que la profirió, no su absolución ni su disculpa.

Pero volvamos al pueblo. Cuando el pueblo altera una palabra, gana con la alteración una nueva idea. El pueblo está poblado de ideas sublimes. Si su léxico no es tan rico como el de muchos escritores—suponiendo que no lo sea, que es mucho suponer—es porque no le gusta al pueblo perder el tiempo. Deja hablar a los oradores, permite escribir a los literatos, pero maldice el caso que les hace. Por eso se conserva sano, sabio y mejorado. Cuando algunas almas bienaventuradas—¡aunque no tanto!—piden democracia con discursos para el pueblo español, están cometiendo un desafuero. Porque lo mejor de nuestro pueblo no son los discursos en la plaza, en el teatro, en el Parlamento. Lo mejor de nuestro pueblo es la paciencia, no exenta de ironía, hacia los profetas de la palabra oral o escrita.

El escritor trabaja con su prosa la ausencia de

ideas. El pueblo descansa en su silencio el buen sentido. Que es lo que al escritor le falla muchas veces. Al escritor y a los lectores que se ceban de palabras. Hay hombres que si no visitan todos los días los almacenes de palabras no viven a gusto. Pero no les pidáis que penetren en sí mismos o en las realidades, porque se asustan. Lo ven todo negro. Estos hombres ven negro—no ven—lo que nuestro pueblo ve con claridad meridiana. Viven en despoblado, que es un agravante.

Cuando nuestro pueblo—es hombres de nuestro pueblo—pleitean ante un juez, buscan al abogado más locuaz. Pero no porque crean en él, sino porque saben que los que entran en el juego se pagan en esa moneda. Desde el momento en que comienza el lío—ellos lo llaman lío—todo es cuestión de palabras o, mejor, de locuacidad. Pero eso no es el mundo de nuestro pueblo. Nuestro pueblo no acabará nunca de entender—y si alguno consigue que lo entienda merece palos—cómo se puede defender simultánea o sucesivamente veinte causas contrarias, como tampoco entenderá cómo se puede ser juez y parte al mismo tiempo y se echará las manos a la cabeza—por ahora sólo a la cabeza—al constatar que, al cabo de los años mil, vuelven las aguas por do nunca debieron ir. Las aguas de las palabras, pero aguas al fin. Aguas con sangre.

Paradoja es la vida del hombre sobre la tierra. La paradoja termina por develar los secretos como no podría hacerlo un lenguaje casto de significaciones. Sobre todo si la paradoja es un elogio yámbico. Invitación a la danza y no a meditaciones enfadosas. Si algún erudito me arguye que lo yámbico es siempre malicioso e hiriente, dé gracias a Aristóteles que se lo sugirió, pero recuerde la ingenuidad de Maquiavelo, el único hombre que no ocultó su malicia. No por bondad, claro sino porque se le derramaba por todos los poros. Pero siempre quedará como afortunado que el perro ladrador tiende con sus aullidos una mano de pública amistad al transeúnte avasallado. Y en este mundo de cautelas, de intrigas, de murmuraciones no es poco.

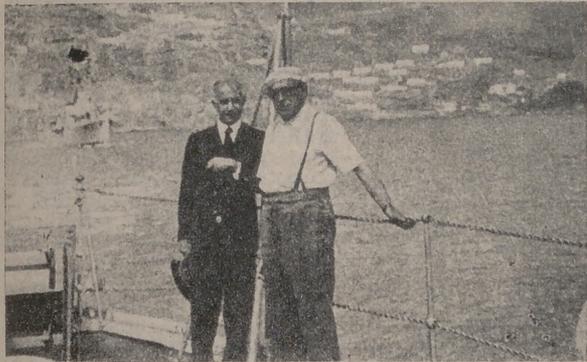
Nuestro pueblo es un realista exagerado. Por eso es idealista sublime. Don Quijote—la alusión es forzosa—se gozaba en Sancho. Porque sabía en lo más hondo de sí mismo que Sancho era él. A la inversa, Sancho. Decir, como nos vienen diciendo, que Don Quijote se templea en el realismo de su escudero es una ramplonería de escritores. Más realista entonces sería Don Quijote. Idealismo o realismo no se gradúan por los ideales que nos mueven sino por lo que dejamos al perseguirlos. Y el pobre Sancho abandonaba a su mujer. ¿Cabe mayor idealismo?

La paradoja es en retórica contradicción aparente. Confieso que no logro entender qué puede significar eso de contradicción aparente. No, la paradoja es contradicción verbal, para que triunfe la intención real. Por eso merece toda suerte de elogios. Los lectores inteligentes debieran apreciar sólo a quienes paradojeen en sus frases, ya que la paradoja es algo así como la constelación en crucigrama de las ideas. Aunque se exige un diccionario muy particular para combinar las letras. Como primer aviso para iniciarse en el juego, puede servir éste: lo primero fué la palabra; pero una vez sida la palabra, lo segundo, lo tercero y todo habrá de ser la acción.

Quien perdura y descansa en las palabras es un sepulturero de realidades. Y si algún traidor a la acción nos viene ahora altisonando palabras, libremos a las nuestras de las cadenas del respeto. Se puede caer en falta una y cien veces, pero tachar de estúpidos a quienes siguen fieles con la acción a la palabra dada en el bautismo de la Fe y de la Patria, no. Que hablen quienes debieran estar callados no es paradoja; es un ensayo desgraciado para alterar el orden de las ideas, de las palabras y de la acción.

Algunas veces nos ha atormentado el sabernada y nadie, ante la preocupación de que quienes son alguien se comporten en esta vida de paradoja como si nada.

# HISTORIA DE LA II REPUBLICA



## EL CAOS DE LOS DOS PRIMEROS AÑOS DE GOBIERNO



A la izquierda, Arrarás, en un torpedero frente a la Isla de Hierro en 1952. A la derecha, una fotografía de Joaquín Arrarás biógrafo y periodista

### ENTREVISTA CON JOAQUÍN ARRARÁS, BIOGRAFO Y PERIODISTA

«A las siete y media de la tarde del martes 14 de abril de 1931 dos automóviles se abrían de penosamente camino entre la densa muchedumbre enardecida y exultante de júbilo congregada en la Puerta del Sol de Madrid, adonde por las diez calles que en ella desembocan afluyen torrentes humanos impetuosos y vociferantes. En el primero de los coches que hendía la muralla humana iban Alcalá Zamora Miguel Maura, Azaña y Largo Caballero; en el segundo, Lerrooux, Fernando de los Ríos y Alvaro de Albornoz. Compañían los nombrados el Gobierno provisional de la República acabada de nacer.»

Así comienza el último libro de Joaquín Arrarás, historiador de nuestros días o periodista de la Historia de que somos parte los hombres de hoy. Tanto vale lo uno como lo otro, porque Arrarás, ojo y oído en vigilia tensa, voluntad siempre dispuesta y sin peros, ha ido escribiendo, grabando para el futuro, el tremendo drama cuyo telón se alzó precisamente «a las siete y media de la tarde de ese 14 de abril».

Comienza con el hecho, con la marcha de la carroza triunfal entre la multitud crepitante donde el griterío es signo de alegría, de odio y también de esperanza. De todo había. Y de aquí, de esta Puerta del Sol madrileña, en esos momentos abigarrada heterogénea, unida sólo por un no a lo que suspendía sus funciones, se traslada Arrarás, con la misma prontitud y técnica de un opera-

dor del «No.Do», al Palacio de Oriente, donde unos y otros se miran y hablan con desconcierto, con inquietas interrogantes, y también con flaquezas. De todo había. El mismo Rey es el más sereno. «Sólo muy pocos leales acertaron a traspasar el Palacio para despedirme», dijo después en cierta ocasión. Lecciones de Historia.

—¿Y cómo no ha comenzado por las causas?

—Llegaría al infinito.

Arrarás contesta pronto y rápido. Escuetto y preciso. Narrador y crítico, o crítico narrador. Parece más dado, más propenso y conformado a escribir que a hablar. Y así escribe apretado, ceñido a los hechos, sin concesión alguna a la pírueta, al lirismo; en fin, a la vacuidad narrativa.

—Sin embargo, esta *Historia de la segunda República* no cansa, no indigesta, a pesar de su mucha densidad.

No me contesta Arrarás. ¿Qué me va a decir? Pero sí me mira de reojo y sonríe. Muy rápido todo. Y me hace por su cuenta preguntas salteadas, en operación de reconocimiento. Es que es amor de periodista a periodista. Mejor dicho, Arrarás es *periodista-periodista*. Periodista desde que en 1921 lo trajo a *El Debate* don Ángel Herrera.

Con veintitrés años vino al diario madrileño. Y fué s...

ponsal en Barcelona. Y recorrió España como cronista de los viajes del Rey, del general Primo de Rivera. Y estuvo en Londres —siempre al servicio del mismo periódico—, y en Nueva York, y en Roma, y en el Próximo Oriente; desde Atenas y Constantinopla hasta Jerusalén y El Cairo. Y vivió varios meses, en distintas etapas, en el entonces Marruecos español y en el Marruecos francés. En fin, periodista.

—¿No dirigió *El Diario Montañés*, de Santander?



Corresponsal de guerra en Marruecos en 1923

—Si, cerca de cuatro años; pero volví a Madrid en 1931.

Con tantas horas de vuelo, no es fácil rastrearle, y mucho menos encontrarle hueco por donde explotar la sorpresa. Agil de mente y plabra, su voz, algo desgarrada, pronto trae la contestación. Alto, derecho, muy derecho y erguido, pelo peinado en volutas hacia atrás con cierto aire renacentista, lazo en el cuello, todo esto y ese aire que se mueve en el campo magnético de cada persona, le presentan como personaje de otras décadas de este mismo siglo.

—¿De dónde?

—De Pamplona. Año 1898.

Del '98, por fecha natal. Pero que llega a Burgos en 1913, recién terminado el Bachillerato en el colegio de la Inmaculada de Gijón. Pero que, aleteando ya como periodista en *El Castellano*, hace a trompicones la carrera de Derecho en Valladolid y Oviedo.

En resumen: huérfano a los nueve años. Y una vida recortada a hachazos, con golpes de gracia en gran parte de la geografía del norte de España.

Periodista.

### LA ANARQUIA LO ABSORBIO TODO

Entre nosotros está el libro que ha convocado a los dos. Son veintidós capítulos en quinientas veinticinco páginas de papel cuché. Y grabados en abundancia. Grabados que para muchos, más que historia, son emotivos recuerdos, chispas trágicas de un pasado que no deja de ser presente. Y, por mi parte, sólo decir que impresionó el contemplar hecho historia el mundo de mi niñez: aquellos nombres, aquellas turbas aloca-das que andaban revueltas en busca de algo, algo nuevo, pero que ignoraban adónde y para qué las manejaban; aquellos fríos silencios urbanos de las huelgas generales, sólo alterados por los chisporroteos de las pistolas o de las ametralladoras; aquellos campos y cortijos casi abandonados y sin ilusión; las llamaradas y columnas humeantes de templos y casas religiosas; las columnas de obreros que van y vienen sin

destino, sin pan, sin esperanza; y los gritos, atronadores y constantes, de libertad, libertad, libertad... Todos estos vagos recuerdos, casi perdidos en la memoria, van tomando cuerpo y forma, vigencia y ejemplaridad, al contacto con este libro. De entonces a hoy han pasado los años, tremendos y trágicos años, que uno ha cursado en leva histórica forzada, por doliente herencia de pecados ajenos. Pero los pecados en Historia se, explian así.

Hojeo y voy leyendo, así por encima. ¿Cómo leerlo en una tarde, ni en dos, ni en tres? Por no valirme mi propia memoria, tengo que recurrir a la lectura: cómo llegó aquella segunda República. Y leo el propio manifiesto regio: «Las elecciones celebradas el domingo me revelan claramente que no tengo hoy el amor de mi pueblo... No renuncio a ninguno de mis derechos, porque, más que míos, son depósito acumulado por la Historia...» Con este problema, como hemos dicho antes, comienza el libro. Pero termina con el reverso: unas palabras de Azafía, el hombre que, según los entendidos, fué la revelación de la segunda República. Azafía escribía el 20 de agosto de 1932, es decir, dieciséis meses después de la instauración republicana: «Mi situación es dramática. Cada suceso de éstos me clava más en el Poder, donde no quiero estar, y a medida que me destaca sobre los demás se agrava la carga que pesa sobre mí. Me aterra pensar que no tengo ahora sustituto posible que satisfaga a los republicanos y sea capaz de llevar el Gobierno. ¿Adónde va a conducirnos todo esto?»

He ahí dos situaciones. Dos hombres oprimidos por sus circunstancias. «Las elecciones municipales celebradas el domingo 14 de abril dieron por resultado 22.150 concejales monárquicos contra 5.775 de los partidos adversarios de la Monarquía coagulados.» Y, sin embargo, la República vino. Y tuvo el acatamiento, contó con el deseo de colaboración leal de muchos sectores imprevistos. Pero antes de los dos años ya marchaba a la deriva.



El autor de «Historia de la II República», con el general Ponte en 1950

—¿Qué pudo influir en todo esto?

—Que en España no había republicanos. Los que pasaban por tales eran residuos de unos partidos anacrónicos que hacían granjería de su oposición al régimen o advenedizos disfrazados de republicanos como recurso para participar en la conquista del Poder.

—¿Y lo demás?

—Había un partido con una gran fuerza organizada: el socialismo. Lo restante era anarquismo con distintos nombres. En la competencia demagógica a que fatalmente conduce el sistema democrático, los socialistas tenían que perder, y perdieron. Cuando llegó octubre de 1934, y después el Frente Popular, la coalición gubernamental de los socialistas se disolvió totalmente en el ácido anarquista. Fueron unos más.

Habla así Arrarás porque fué testigo cercano, muchas veces ocular, de cuanto aconteció. Siempre anduvo atento a su contorno, escrutador, al asalto de lo noticioso, como un guerrillero de la información. Y ahora, consecuentemente consigo mismo, apenas introduce apreciaciones: deja que su pluma siga a los acontecimientos. Pone sólo el orden, la debida disposición para que resplandezca la verdad en alas de la más simple y directa claridad. Nada de reflejos, sino luz directa. Y exposición contrastada documentalmente.

El diario de un testigo.

### A LA BUSCA DE DOCUMENTOS EN EL «INFIERNO»

—¿Por qué ha escrito ahora este libro?

—La idea no fué mía. Corresponde al director general de Información, don Florentino Pérez Embid. Fué él quien me la sugirió, y de hecho es el responsable de que me embarcase para esta tremenda navegación, en la que todavía sigo, porque es larga, complicada y exige mucho tiempo.

—¿Para cuántos tomos ha proyectado la obra?

—Tres. Este primero, que comprende hasta la liquidación del 10 de agosto; el segundo, hasta la revolución de Octubre, y el tercero, hasta el Alzamiento.

—Un período tan reciente, azaroso y convulsivo habrá forzado el trabajo por la dispersión de documentos. Su tarea, por tanto, ha de ser lenta.

—Están terminadas las dos terceras partes del segundo tomo.

—¿Le agradó la idea?

—Me agradó la idea porque viví muy de cerca la República; la seguí paso a paso en sus peripecias, en sus constante zozobras dramáticas y en los funambulismos de los que querían remediar un mal sin remedio. La seguí y la comenté durante los cinco años, día a día, en la sección de *El Debate* titulada «Notas del block» y en la crónica de la revista *Acción Española*.

—Buena documentación.

—Aun más. Logré hacer un buen fichero político, que no sólo me sirvió a mí, sino también a otros escritores y parlamentarios, que a veces reclamaron mi

colaboración para sus artículos e interpelaciones. Pero lo perdí todo al ser saqueada mi casa.

—¿Cómo se ha documentado?

—Revisando colecciones de periódicos y dedicándome a la busca de libros, algunos de los cuales han desaparecido sin dejar rastro. He utilizado libros y periódicos publicados por españoles en París y en América. Y el director de la Biblioteca Nacional abrió incluso para mí las puertas del «infierno».

—«Infierno»? ¿Qué es eso?

—Pues el «infierno» es—o llaman en la Biblioteca Nacional—la estancia donde se guardan obras que sólo deben ser leídas con una autorización especial.

Pero ¿y los documentos, esos documentos que ha de haber, aunque no al alcance de todo el mundo, cartas...?

—También. He podido manejar y examinar los archivos masónicos y de documentación social y política. Más de una vez me ha sido franqueada las puertas en Salamanca, gracias al director de la Delegación Nacional de Servicios Documentales, coronel Planas de Tovar.

—¿Y particulares?

—También. En estos momentos, de plena tarea, cuento con ofrecimientos de documentaciones muy valiosas y testimonios de personajes que tuvieron una intervención activa en los acontecimientos políticos.

#### AZANA VISTO POR SI MISMO

En realidad, este es un empeño que sólo Joaquín Arrarás u otro de sus cualidades y circunstancias, puede llevar a feliz término. Así, la posibilidad. En cuanto al hecho, entran después las matizaciones y modos de construcción. Arrarás, como es natural, no ha tirado por la borda sus recuerdos e impresiones como fuentes de información e incluso principios de valoración, pero sí ha procurado huir de sí mismo a la hora de matizar, a la hora de embalar con palabras los hechos. Así, los personajes desfilan a bordo de sus propias obras o implicados en las múltiples y enrevesadas encrucijadas tan abundantes en este período tormentoso y de decisivas influencias subterráneas.

—El peligro estaba—me va diciendo lentamente—en que al escribir me dejara dominar por simpatías o repugnancias hacia los protagonistas de los sucesos políticos.

Rápidamente sale de su enmismamiento y, blandiendo las gafas puntualiza vocalmente el interés de lo que dice:

—He manejado los adjetivos con la máxima prudencia.

—Por ahí se desinfla el interés de muchos, por ahí se estropean y desarticulan las proporciones que debe haber en una justa ponderación.

—Para mí los adjetivos eran como venenos.

Abre el libro con cierta precipitación, porque su norma en esta obra es probar, poner las pruebas al canto.

Joaquín Arrarás con su hija y hermano en Sevilla en 1938



En Cabo Juby, en 1952, Joaquín Arrarás sobre un camello

—Verá usted — va diciendo mientras pasan las hojas—que en la mayoría de los casos cada personaje es calificado por sus propios amigos y correligionarios. Yo, ni entro ni selgo; sólo doy fe. Me he limitado a realizar el inventario notarial de los juicios críticos —no pocos, por cierto—que ellos mismos han ido dispensándose de buen o mal talante.

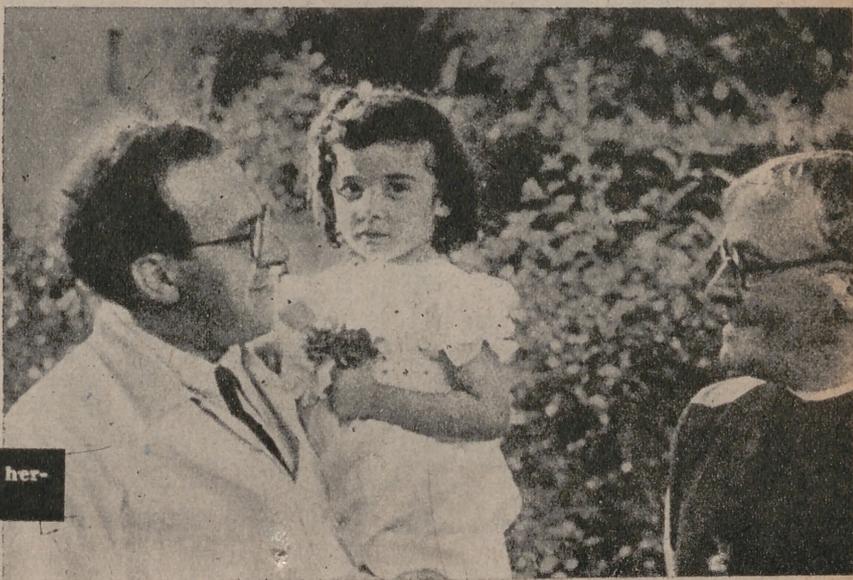
Vuelven las gafas a su sitio, en acto de servicio. Y don Joaquín Arrarás lee: «Debe de haber en su infancia...»

—Esta es—me dice apartando la vista del libro—la semblanza de Martínez Barrio hecha por Lerroux.

«Debe de haber en su infan-

cia —continúa leyendo— uno de esos dramas domésticos que imprimen una huella indeleble, a veces deformadora, en carácter y en la naturaleza moral de las criaturas. Diego es pensativo, reconcentrado y receloso. Difícil para la emoción explosiva, nada comunicativo. Ni mira de frente a su interlocutor, sino cuando lo tiene de lejos. Su salud no es perfecta. Adiposo y blanducho, tiene dolencias de criollo... Vive en perpetua cautela, como si ocultase algún secreto lamentable y temiese vérselo sorprendido...» En fin —me aclara interrumpiéndose—, aquí está Martínez Barrio visto por su jefe.

Mientras vuelve atrás tres ho-



jas del libro, me va anunciando otra semblanza.

—Aquí está Azaña presentado por sí mismo.

Y le oigo recitar: «Yo no tenía espíritu de sacrificio, ni humildad, ni el don de lágrimas.» «En abstractando las representaciones carnales, la reflexión sólo encontraba el vacío del alma; agotada, toda rasa.» «Aprendí a refinar el egoísmo, a no fundar esperanza en la compasión.» «En el ábice del poderío, más aire me hubiese dado a Robespierre que a Marco Aurelio.»

—Son trozos de sus propios escritos. Pero oiga lo que decía Unamuno antes del advenimiento de la República.

Oigo su voz entre una risa cortada: «Cuidado con Azaña. Es un escritor sin lectores. Sería capaz de hacer la revolución para que le leyeran.»

Quedamos los dos en silencio y mirándonos. Y coincidimos en una sonrisa que evita pregunta y respuesta.

—Algunas de las semblanzas que hago—continúa en tono positivo mientras deposita las gafas sobre el libro recién cerrado—caben perfectamente en un diccionario enciclopédico.

—¿Es propósito?

—Era mi deseo.

#### LOS DOS PRIMEROS AÑOS DE REPUBLICA, UN CAOS

—Veo que este gran libro lleva en su forma expresiva el aire del ritmo el calor de un documentado reportaje, si es que sublimamos esta acepción. Un reportaje—o historia viva—largo, muy largo denso, muy denso, pero que, no obstante atrae encarta la atención en sus páginas. Ahí adivino su «duende» periodístico, no fácil de tener a mano. Apenas enjuicia usted por su cuenta. He reparado en esto: «Si el nuevo régimen prescindiera de su espíritu antirreligioso, queda instantáneamente vacío y sin impulso. ¿Qué juicio le merecen los dos años que usted recorre minuciosamente en su libro?»

—Un caos.

—Está claro su quehacer.

—Sacar la luz de semejante confusión.

—Otra cosa: el cómputo de votos, según las cifras aquí insertas fué favorable a la Monarquía. Pero el Rey, creyéndose desasistido se marchó. Por otra parte parece desprenderse de estas páginas que a los republicanos les cogió un poco de sorpresa aunque no desprevenidos. Entonces, ¿quién trajo la República?

—Hay un dicho popular: «Entre todos la mataron...» El político Cambó se expresó muy duramente al plantearse esto mismo. Leeré la frase suya, aquí transcrita: «La revolución no vendrá. La acordará el Gobierno y firmará el Rey por Real Orden.»

—Y presente ya la República, ¿qué pasó?

—A los quince días de instaurada había ganado incontables adhesiones de gente no republicana.

Mientras tanto, Alfonso XIII, exiliado voluntario, preguntaba si se había iniciado ya en alguna parte de su Reino la reacción monárquica, que descontaba infa-

libre. «Le decepcionó visiblemente—dicen el duque de Maura y Melchor Fernández Almagro—la respuesta negativa según oímos narrar a dos testigos presenciales: el almirante Rivera y el duque de Miranda»

Así estaban las cosas a los quince días del hecho histórico. Y al año y pico ya iba dando tumbos, desarbolada y sin timón, la misma República, hecha añicos en el mosaico del anarquismo multiforme.

—He observado que su plan no sigue el orden cronológico de los acontecimientos.

—Así es. He buscado las grandes síntesis, los capítulos homogéneos a fin de llevar al lector por caminos de claridad, con perspectiva, sobre asuntos y problemas que por su ramificación producen el desconcierto.

En efecto, así son los veintidós grandes capítulos: «Proclamación de la República», «Primeros decretos», «La quema de conventos», «Expulsión del cardenal Segura», «Las Cortes Constituyentes», «Discusión del proyecto de Constitución», «Dimisión de Alcalá Zamora y subida de Azaña», «Las Cortes declaran al Rey culpable de alta traición», «Alcalá Zamora, Presidente», «Rebelión anarquista en la cuenca del Llobregat», «Disolución por decreto de la Compañía de Jesús», «Crisis paro, huelgas, atentados, bombas», «Las Cor es discuten el Estatuto de Cataluña», etc., etc

#### LA «BIOGRAFIA DE FRANCO», EN NUEVE IDIOMAS

Por las cuestiones vivas que acomete con veloz trajín de escritor, Joaquín Arrarás ha de incluirse entre los campeones. Su *Biografía de Franco*, escrita en 1937, figura entre la media docena de libros españoles que han alcanzado las mejores ventas en lo que va de siglo.

Redactor era de los diarios *El Debate* y *Ya*—en la fundación de este último iniciativa de Francisco Herrera, intervino con Vicente Gállego y el ex ministro Salomón Amorín—cuando sobrevino el Alzamiento.

—Estaba informado de lo que se preparaba. Al ex ministro señor Larraz le enteré con dos días de anticipación de los futuros acontecimientos. Por razones que no son del caso no pudo salir y se quedó en Madrid. El 16 de julio partí de Madrid en un expresito adicional.

—¿Con misión secreta?

—Era portador de un sobre de don Valentín Galarza para el general Mola. Recogí en San Sebastián a mi mujer y a mi hija y marché a Pamplona. El 19 acompañé al general Mola en su visita a los cuarteles para visitar a las fuerzas y voluntarios que iban a Somosierra.

—¿Y su acción periodística?

—Creo que fué mía la primera crónica leída por Radio Pamplona comentando el Alzamiento.

Queda unos momentos pensativo y silencioso. Al fin insiste con nuevos datos de aquellas jornadas iniciales.

—Escribí la primera crónica de guerra que difundió la radio de Burgos: el relato de la conquista de Irún, donde entré cuando la ciudad era una hoguera.

Por asociación de ideas se acuerda también de la llegada al Alcázar.

—Fuí de los primeros en entrar. Tuve como premio una colección íntegra del diario que se imprimía entre las ruinas, colección autenticada por el general Moscardó. Fué un obsequio del redactor del memorable periódico don Amadeo Roig, a quien ayude a trasladar el ciclostyl al Ayuntamiento.

—¿Y no ha ejercido cargos directivos?

—En agosto de 1936 la Junta de Defensa de Brgos creó un «Gabinete de Prensa», la célula del ac al Ministerio de Información y Turismo. Junto con don Juan Pujol, fui designado para regentarlo. Y en 1937 fui nombrado director general de Prensa en Salamanca.

—¿Qué momento de nuestra guerra aprovechó para escribir la *Biografía de Franco*?

—La estabilización del frente de Madrid.

—¿Permaneció allí?

—Hube de abandonar el frente para consagrarme a ello.

—No sería tarea fácil ni cómoda en aquellos momentos de tanta prisa y tanto movimiento.

—Lo más difícil fué buscar en la reducida zona nacional los libros y la documentación. El *Diario de una bandera* del general Franco, lo encontré después de varios días de laboriosa búsqueda en la biblioteca del Salón de Recreo de Burgos. Tenía el título del lomo equivocado. La obra del general Goded sobre el desembarco en Alhucemas la descubrí en un casino de La Coruña, después de revisar docenas de bibliotecas.

—Y, por fin, ¿dónde la escribió?

—En El Ferrol del Caudillo. La Coruña Burgos y San Sebastián. Total, tres meses.

—¿O demás...

—La primera edición fué de ocho mil ejemplares.

—Es una cifra que aquí, en España, hay que considerarla valiente, por fabulosa.

—El editor me dijo: «Tiene usted ejemplares para cinco años.»

—¿Y cuál fué el tiempo exacto que duró?

—Un mes.

—A juzgar por la velocidad de agotamiento de la primera edición han debido ser muchas las posteriores.

—Nueve. La segunda se compone de diez mil; la tercera, de veinte mil... Se ha traducido a nueve idiomas y ha sido editada en once países.

—Y de esta obra que tenemos delante, *Historia de la segunda República española*, ¿qué esperanza o indicios tiene usted?

—Hasta ahora sólo está en venta en Madrid y Barcelona, por falta de ejemplares. Pero apenas anunciada su publicación, una distribuidora de libros adquirió en firme la edición.

—Una objeción; el precio, 200 pesetas.

—También lo lamento, aunque a la vista del libro un experto quizá lo considere inferior a su coste. La Editora Nacional estudia una edición más asequible. Que así sea. JIMENEZ SUTIL

# CASA PARA 25.000 ESPAÑOLES EN PARÍS

Edificio del Real Patronato Español de Santa Teresa de Jesús, en París



## TREINTA Y CINCO AÑOS DEL REAL PATRONATO de SANTA TERESA de JESUS

UNA OBRA PUJANTE Y ALEGRE DE LOS PADRES CLARETIANOS

Saint-Denis es uno de los pueblos que forman el cinturón de París. Es un pueblo grande, lleno de fábricas con chimeneas altas y de un humo negro que enrarece el ambiente y tizna la cal blanca de las calles. Saint-Denis es uno de los pueblos más industriales y fabriles que rodean París. Y al mismo tiempo es la villa más cosmopolita en las proximidades de la capital de Francia. Grandes masas obreras, en su mayoría compuestas de extranjeros, forman una gran familia internacional de portugueses, italianos, belgas, polacos y argelinos. Ochenta mil habitantes de muchas razas, muchas religiones y muchas latitudes pueblan hoy las calles tortuosas y estrechas de esta aldea francesa, y de estos 80.000 habitantes, 25.000 son españoles o hijos de españoles.

En el centro de la población, exactamente en el número 10 de la calle de Cristino García, una calle como cualquiera de las calles de cualquier pueblo de España, se levantan tres edificios no muy altos, de moderna construc-

ción, habitados por españoles. Los edificios forman el Real Patronato Español de Santa Teresa de Jesús, y los españoles que lo habitan son misioneros claretia-

nos que en Saint-Denis y en los pueblos cercanos de Courbevoie, Blanc-Mesnil o Asnières tienen por única misión llevar ayuda espiritual y material a los miles



Parroquia de la Plaine de Saint Denis

de españoles que pueblan esas regiones.

En el año 1911, la Congregación de Misioneros Claretianos se hizo cargo de la Misión española de la calle de La Pompe, en París. Allí se atendía la necesidad y la gran expansión de la colonia española, que reclamaba la actuación de los misioneros. Más tarde fueron éstos quienes escogieron la Plaine Saint-Denis, fundando el Patronato como centro de evangelización de toda la parte norte de París, precisamente, donde se encontraban entonces y donde ahora se encuentra la colonia española más numerosa y más necesitada en el orden religioso, moral y material. Cuando los misioneros llegaron al poblado, los españoles habitaban los barrios bajos de Saint-Denis en casas de madera, con tejados de latón, ennegrecidas por el ambiente y sofocadas por las gigantescas fábricas de productos químicos de cemento, de pintura, de materiales plásticos, de fundición. Después, las cosas cambiaron y el padre Juan Pérez, un misionero claretiano, que en Saint-Denis pasó muchos años de su vida, pudo un día decir:

«... Esta es la segunda patria de tantos españoles que viven tan contentos; y todo porque salieron de la miseria y porque el sombrero elegante substituyó al zorrongo pastoril o a la boina pueblerina, y la elegante corbata o el abrigo de pieles a la mugrienta zamarra.»

Una verja verde cerca los tres edificios: la casa de los padres y el dispensario, la capilla y las escuelas separadas por un amplio jardín y un salón-teatro rodeando un enorme patio para juegos y deportes. Aquí los españoles rezan, cantan y juegan en español. A la vez que tierra de Evangelio, el Patronato de Saint-Denis es hogar y escuela, dispensario, oficina de trámite para toda clase de documentos, centro de diversión y lugar sagrado donde los españoles contraen matrimonio y bautizan a sus hijos, que llevarán nombres y apellidos de Sánchez, Pérez, González o Fernández.

## UNA BASILICA NECROPOLIS DE CUARENTA Y SEIS REYES

En la Misión de Saint-Denis, en Aubervilliers, en Saint-Ouen, en La Courneuve, en Drancy, en Blanc-Mesnil hay hombres y familias de todas las regiones españolas: hombres de Castilla, de Burgos, de Valladolid, de La Mancha, hombres de Andalucía, de Almería, de Granada, de Jaén, hombres y familias de San Sebastián y de Galicia; pero, sobre todo, los que más abundan son de Extremadura, de Don Benito, del Valle de la Serena, de Trujillo, de Zafra. Hombres y familias llegados a esa región de Francia cuando el trabajo abundaba y en tiempos y circunstancias muy diversas. Dicen que en París sólo hay unos 100.000 españoles y unos 30.000 en Marsella y otros 100.000 en Lyon y sus alrededores.

El primer edificio del Patronato de Saint-Denis es la parroquia. Los domingos, después de misa mayor, en la puerta de la iglesia, se reúnen los españoles que, para llegar a la misa, han tenido a veces que recorrer 50 y 60 kilómetros a pie.

Desde la fundación de este Real Patronato hasta la publicación de la bula «Exul Familia» por la cual el Papa actual da vida propia al ministerio entre los emigrados, la actuación de los padres estaba reducida al estrecho círculo de una capilla sin atribuciones parroquiales. Hoy, la capilla de Saint-Denis se ha convertido en una parroquia con más de 25.000 almas que atender. La vieja basílica de Saint-Denis es necrópolista de 46 Reyes, 23 Reinas y 63 príncipes y princesas. Al fondo, sobre el altar mayor la imagen de la Santa de Avila; en las naves laterales, en urnas pequeñas, santos nacidos en España.

Actualmente, tres padres del Corazón de María dirigen la Misión: el padre Francisco Les, director del Patronato y párroco de los españoles residentes en el Archidiaconado de Saint-Denis; el padre Luis Díez de Arriba, administrador, y el padre Jesús Velasco, secretario de la Misión y organista en la parroquia. Junto a ellos, otro español desempeña sus funciones en la Misión: es el

hermano Pablo Bolinaga, escapado de la persecución china, portero y cocinero del Patronato. El hermano Bolinaga es un hombre de barbas muy largas, que cubre siempre su cabeza con una boina al estilo de los más típicos labradores de Guernica, de Durango, de Bermeo.

En el pasado año, en la parroquia de la Misión hubo 65 bautizos, 20 matrimonios, 187 sermones y conferencias y 22 asistencias a enfermos.

«De todos los fieles, los que cumplen con más asistencia y mayor frecuencia —decía recientemente un padre claretiano de la Misión— son, sin duda, los españoles, los que nacieron en España o son hijos de españoles nacidos en Francia.»

## EN PARÍS SE REZA Y SE HABLA EN ESPAÑOL

Hasta el mes de enero de 1955, en la Misión española de Saint-Denis había una sola escuela para niños y niñas, que dirigía un abogado y maestro nacional de España: don José de Almoína. Hoy, en el Patronato se elevan dos edificios gigantes, a los que asisten separadamente las niñas y los niños a sus clases. Además, se dan toda clase de facilidades a los adultos que quieran instruirse en la lengua, geografía e Historia de España.

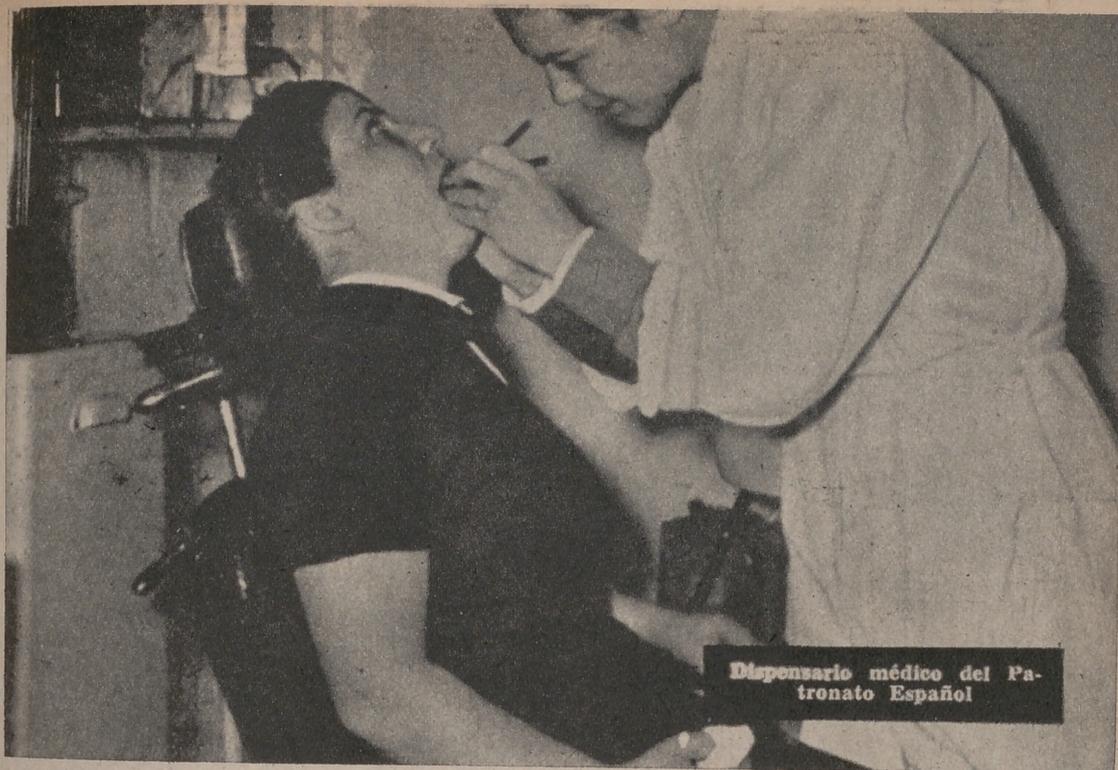
Después que terminaron las vacaciones de Navidad de 1955, las niñas españolas inauguraron su nueva escuela. Desde los cuatro hasta los veinte años las chicas del Patronato se preparan desde las más elementales nociones de la enseñanza hasta las instrucciones especiales para conseguir diploma de intérprete, oposiciones a la Banca, taquigrafía, mecanografía e idiomas. Saint-Denis es como una pequeña Universidad, donde la asignatura principal, la que más importa aprender y la que más importa enseñar es la lengua española. En los días de vacación escolar, el programa se lo saben muy bien los chicos y las chicas de Saint-Denis: una excursión a París; a ver los Museos y los jardines; 1.º calles y las amplias avenidas de la capital de Francia.

A partir del mes de enero, la asistencia de los niños se ha duplicado. De enero a junio, la inscripción subió a 89 alumnos, de los cuales 22 han sido adultos, que pasaban de los quince años.

Una de las obras que más conocen los españoles residentes en Saint-Denis y por la que más agradecidos quedan a los padres misioneros, es, sin duda, lo que ellos llaman «Consultorio jurídico». Un misionero está encargado del Consultorio, que es como decir el encargado de resolver todas las dificultades que a un extranjero se le pueden presentar en un país extraño. Desde el problema de los pasaportes y visados hasta el problema de conseguir una colocación, el padre misionero lo va resolviendo todo. Es preciso saber que los extranjeros en Francia necesitan de una serie de requisitos de documentación y trámites de papeles de solución larga y complicada. El Consultorio del Patronato tramita, por ejemplo, la carta de nacionalidad, pasaportes, visados, legalizaciones en



Los cuatro hermanos «Zara», cantando, en el teatro del Patronato, una jota navarra



**Dispensario médico del Patronato Español**

el Ministerio del Interior, peticiones de documentación a España.

Abriendo al azar cualquier página correspondiente a un día cualquiera de 1955, nos encontramos este dato sorprendente: día 6 de junio: documentos tramitados, 782. La cifra habla por sí sola. En muchas ocasiones, los mismos padres misioneros acompañan a los españoles hasta la Prefectura de Policía para hacer de intérpretes y explicar ante las autoridades francesas las dificultades y «pegas» que al extranjero surgen a cada momento del día. Otras veces el misionero se encarga de ir leyendo uno a uno los anuncios de la Prensa donde se ofrece trabajo después, ofrecer a los parados españoles una lista de posibles colocaciones. El Consultorio Jurídico es como el remedio de todos los males, como la piedra filosofal que resuelve todas las preocupaciones y todos los problemas de los 25.000 españoles de la colonia de Saint-Denis.

**COMEDOR Y DISPENSARIO MEDICO GRATIS PARA LOS ESPAÑOLES**

Desde 1939, en el Patronato Español viene funcionando un comedor gratuito para niños y ancianos necesitados y para transeúntes en busca de colocación. En los tiempos de la última guerra mundial, el comedor tuvo mucho trabajo. Hoy se vienen repartiendo como término medio dieciocho comidas diarias. Pero cuando el comedor entra de lleno en faena es en los días de Navidad: reparto general de paquetes como aguinaldo a todos los españoles, y aguinaldo navideño también para todos los enfermos y pobres de la parroquia de Saint-Denis. Son paquetes y regalos que, a través de nuestra Embajada en Francia, han llegado desde España. En cada bolsa, una botella de anís

«Las Cadenas» dos tabletas de turrón de Jijona, chorizos de Ronda o de Cantimpalos, peladillas de Alcoy y naranjas de Valencia. En tiempos de Navidad los españoles del norte de París están más cerca de España.

Con la aprobación de las autoridades francesas, y en el local que ocupa el Patronato Español de Santa Teresa de Jesús en el número 10 de la calle de Cristino García, de Saint-Denis, fué abierto al público, el día 6 de septiembre de 1954, después de dos años de interrupción, el antiguo dispensario médico de Santa Teresa de Jesús. Si el comedor gratuito y las escuelas prestan a los españoles que residen en las barriadas extensas del norte de París un beneficio incalculable que ellos nunca olvidan, el dispensario viene a ocupar un lugar de privilegio. Allí encuentran asisten-

cia médica toda clase de tratamientos, todos los enfermos que se presentan. Todos, sin tener en cuenta nacionalidades, ideologías ni distinción de colores. Los que pueden, pagan unos cuantos francos por el tratamiento y la curación. Los enfermos pobres no pagan nada. Nada por la consulta médica, por los tratamientos, por las curaciones ni por las medicinas que el mismo Patronato se encarga de facilitarles.

Entre consultas, radiocopia, inyecciones, rayos ultravioletas e infrarrojos, curación de infiltraciones e intervenciones quirúrgicas, el Real Patronato Español de París atiende todos los meses a unos 2.325 enfermos. De diez a doce de la mañana y de tres a siete de la tarde, el dispensario tiene abiertas sus puertas para los que tendrían que abando-



**Las niñas de la colonia española de París, en la residencia veraniega de Portugaleta**

nar el trabajo si quisieran acudir a la clínica, el consultorio sigue abierto por la noche.

Hoy el dispensario resulta ya insuficiente, y en la actualidad el señor Irisarri, arquitecto de la Embajada española en París ha delineado ya un nuevo plan y anteproyecto para elevar una planta más con cabida para todos los enfermos posibles y con un presupuesto especial que el Gobierno español acaba de prometer.

Dentro de unos meses, quizá antes del año, el consultorio español de los padres misioneros en Saint-Denis podrá crecerse como un ejemplo de instalaciones médicas con los adelantos últimos de todas las especialidades y todos los instrumentos de la medicina moderna.

### NOGENTEL, UN CASTILLO ESPAÑOL A 96 KILOMETROS DE PARÍS

Los españoles del Patronato tienen un lugar común para reunirse. Para reunirse y hablar de sus cosas, de la familia que un día dejaron en cualquier pueblo de España, de sus deseos de volver al pueblo en las primeras vacaciones o de la última carta que recibieron con franqueo español. Es el momento de discutir, teniendo en las manos un periódico de Madrid, de Bilbao, de Badajoz o de Sevilla, la última etapa de la carrera ciclista, un estreno de Celia Gámez—que era una niña cuando ellos se marcharon—, el torero en las Ventas o en Pamplona de Domingo Ortega, o la clasificación de la Liga para los aficionados al fútbol. Allí se habla de todo, y el periódico de España lo esperan con las mismas ansias que la carta familiar.

Y el lugar de reunión es el salón de actos del Patronato. En los entreactos, cuando termina la sesión de la televisión o acaba la película, en el salón se oye un murmullo de acentos andaluces, extremeños, castellanos o vascos.

Por ese salón de actos han desfilado todos los artistas españoles de moda en París: el guitarrista Pepe de Almería, que en

sus ratos libres es en el patronato de Saint-Denis donde frecuentemente puede encontrarse; el cantador Manolo Leiva; Purúlez, un cómico con mucha gracia; la bailarina Carmen Cuesta; Amparito Peris, violinista y cantante de Ópera en París; «Carbonerillo de Jerez» y Paquita Durán, que llevaron a la colonia los dotes del arte flamenca de Andalucía y Levante; el trío «Zara», cuatro hermanitos navarros que hoy forman parte de los 25.000 españoles de Saint-Denis y que cantan la jota navarra y aragonesa que les enseñaron sus padres.

Una de las organizaciones del Patronato de más complejidad son, sin duda, las colonias de verano. Cuando llega el fin de curso y se aproximan los calores de junio, los niños españoles de Saint-Denis, de Aubervilliers, de Saint-Ouen, de Drancy, de Blanc-Mesnil los niños de todas las familias españolas del norte de París salen en cuatro rutas distintas: cuatro coches autopullman llegados de Madrid y de Barcelona recogen a los niños y a las niñas y emprenden el camino de Portugaleta, del castillo de La Valette, de San Sebastián o del famoso castillo español de Nogentel.

Portugaleta, con su río, su puerto, su puente colgante, sus montañas verdes y sus playas es el lugar de residencia veraniega para albergues de la Sección Femenina. Un día la dirección del Patronato recibió una carta de Madrid donde la Sección Femenina invitaba a cien chicas españolas de Saint-Denis a pasar en Portugaleta la estancia veraniega; ni que decir tiene que el padre Francisco les aceptó la invitación generosa. Desde entonces las niñas españolas del Patronato saben que en las rías de Bilbao hay todos los veranos un lugar para ellas.

Otro autopullman sale camino de La Valette. La Valette es un castillo rodeado de parques y fincas, en las cercanías de Orléans, que el Gobierno español posee a 125 kilómetros de París. Cincuenta y dos niñas salieron en la última expedición desde la

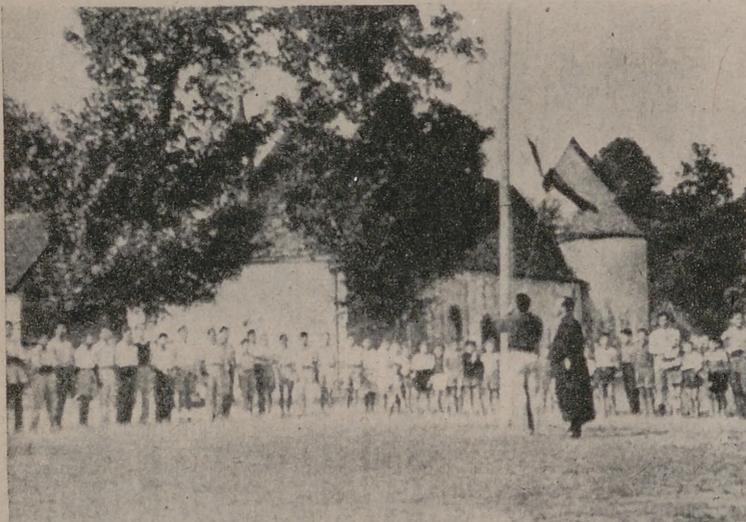
verja de hierro que circundaba al Patronato hasta las puertas del castillo. Era el 7 de julio de 1955. Como director de la colonia iba el padre Miguel Ángel Chueca de la Misión española de la calle de La Pompe, de París. Como instructora de las niñas la Sección Femenina de Madrid enviaba a la señorita María Paz Montiel.

San Sebastián es otro punto de espera. Los chicos de Saint-Denis emprenden su marcha por carretera hasta la playa de la Concha. Después, a recorrer los mismos lugares que un día recorrieron sus padres: excursiones a Fuenterrabía, a Tolosa, a Loyola a Zarauz, a Zumaya; tarde de toros en San Sebastián y una gasolinera que los lleve hasta Pasajes, subidas al monte Igueldo y visitas al Aquarium y al Museo de San Telmo. Cuando llega el día 30 de agosto y el autopullman se vuelve a dirigirse camino de los Pirineos, los niños de la Misión española llevan impreso en el alma el recuerdo imborrable de las tierras que vieron nacer a sus padres o a sus abuelos. El verano ha servido en esta ocasión para algo más que para remojarse en las playas del Cantábrico.

Otro castillo de España, a 96 kilómetros de París es el histórico castillo de Nogentel. Cuatro torres puntiagudas. Una explanada con campos de deportes, bosque, ríos, piscinas, y por dentro el aspecto de un moderno palacio señorial. La colonia veraniega de Nogentel es seguramente la más alegre de todas. Allí está el padre Rojas con su rondalla. Una rondalla formada con todos los niños de la Misión de Saint-Denis. Para la formación de la rondalla el guitarrista español Pepe de Almería, miembro de la Academia de Guitarra de París, ha sido el brazo derecho del padre Rojas.

El padre Rojas es autor de muchas canciones patrióticas, como aquella de «El Alto de los Leones». En Saint-Denis los padres misioneros hacía tiempo que querían formar una rondalla con los niños españoles de la Misión, y a Saint-Denis llegó un día el padre Rojas con la única misión de hacer un conjunto musical que supiese interpretar con toda la gracia y con todo el garbo, el típico cancionero de las regiones españolas. Hoy, cuatro guitarras, cuatro laúdes, cuatro bandurrias y un numeroso coro vocal de más de cien voces componen la rondalla española del norte de París. Las chicas bailan la jota, las sevillanas, los verdiales y el fandango, que a las abuelas hacen retornar el recuerdo de sus años mozos en Aragón, en Sevilla en Málaga o en las calles de Huelva.

Los programas de la rondalla huelen a España desde el principio hasta el fin: «Francisco Alegre», el pasodoble que a españoles y franceses arranca siempre un ¡ole! entre vivas y aplausos; serranas de Avila seguidillas de Levante, «Carretera abaxo» de Asturias, «Espinita» (dernier bolero español).



Momento de izar la bandera en la colonia española del Castillo de Nogentel, a 96 kilómetros de París

Ernesto SALCEDO

# UNA CURANDERA EN LA CORTE HOLANDESA

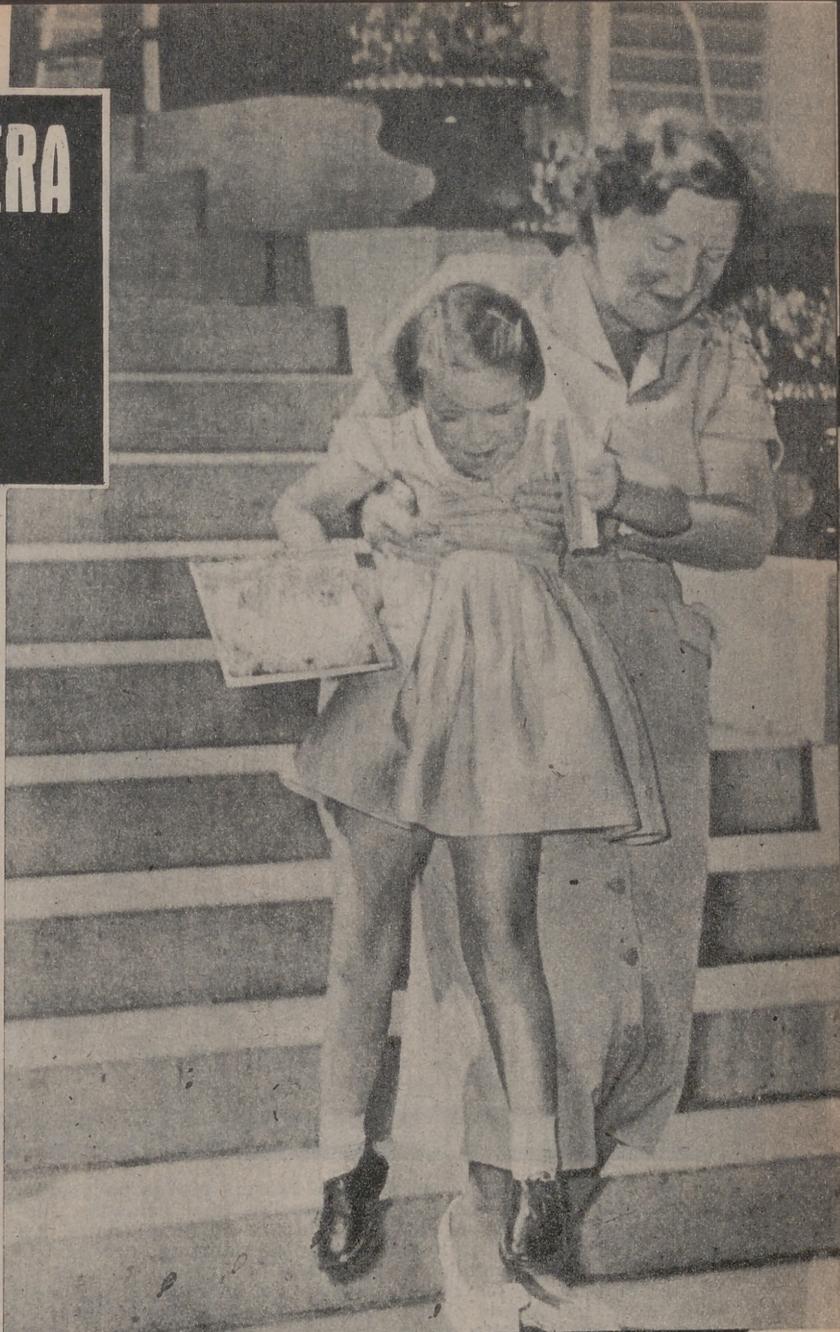
## Los clientes de la señora Hofman

## LA HISTORIA COMIENZA CON 51 CAÑONAZOS

CUANDO comenzaron a sonar los cañonazos anunciando el nacimiento del cuarto descendiente de la princesa Juliana, los holandeses escucharon con enorme y contenida emoción el sonido sonar de las salvas. ¿Infante o princesa? ¿Se rompería en aquel 18 de febrero de 1947 la tradición de las hijas? Ya había tres: Margarita, Irene y Beatriz. Sin embargo, sólo sonaron 51 cañonazos. Había nacido, pues, una vez más, otra heredera femenina. Los holandeses sonreían festivamente. La alegría ciudadana se empañaba poco por eso: estaba acostumbrada, felizmente, a ser gobernada por Soberanas. Se encontraba entonces al frente de la Monarquía Guillermina.

Pero detrás de los cañonazos, silenciosamente, en el interior del palacio comenzaba a filtrarse una grave noticia: la recién nacida tenía una terrible enfermedad: la ceguera.

En realidad, no era así totalmente. El Palacio se convirtió, en los primeros días, en una especie de gran campamento en duelo. Uno tras otro los médicos daban su opinión: caso incurable. Sin embargo, se intentó la solución quirúrgica. El ojo izquierdo cesaba, poco tiempo después, de



La Reina Juliana de Holanda con la pequeña princesa ciega, Marijke

cumplir su misión. Y ello a pesar de todas las intervenciones.

### SE PROCLAMA UNA REINA

El 6 de septiembre de 1948, cuando la pequeña María Cristina, a quien todo el mundo llamaba familiarmente Marijke, caminaba por los dos años, la princesa Juliana, ya Regente del Reino, era proclamada Reina. Aquel mismo día, precisamente, se cumplía, igualmente, el 50 aniversario del gobierno de la Reina Guillermina. De acuerdo con la tradición, la nueva Soberana desfilaba bajo los arcos formados por las redes de los pescadores. Conjuro de agua, pez y empresa marinera tan dulce a los ojos y los oídos holandeses. Sólo una sombra. El ojo derecho de Marijke se iba cubriendo, progresivamente, de un velo más y más cerrado.

Así, pues, comenzaban las cosas. El primer viaje que la princesa haría como Reina sería, precisamente, ocho días después de la proclamación del comienzo de su gobierno. El viaje tenía por objeto presentar en Londres a Marijke. Todas las eminencias desfilaron ante ella. Nadie, en absoluto, se atrevió a darle una esperanza.

### EL PRINCIPE BERNARDO, HOY ENEMIGO IMPACABLE DE LA CURANDERA, LA LLEVO A PALACIO

La familia real holandesa, las princesas, reciben su inicial educación en las escuelas comunales del país, mezclándose, naturalmente, con sus súbditos. Este iba a ser, igualmente, el destino natural de Marijke. ¿Podría llegar a ir? Este drama familiar, tan profundo y decisivo como lo pue-



El día del XLVII aniversario de la Reina Juliana. Al fondo, la familia real

da ser en cualquier familia del mundo, torturaba la vida del matrimonio formado, además, por dos grandes caracteres distintos. El Príncipe Bernardo, dinámico y deportista, amante de los caballos y de las carreras, que pilota él mismo su avión, tiene a su lado a una mujer fuerte, animosa, que lleva con entereza el Gobierno. Mujer religiosa, llena de esperanza, busca siempre, incansablemente, una solución a la enfermedad de Marijke. Por una serie de circunstancias especiales iba a ser el Príncipe Bernardo quien la proporcionara una leve luz.

La situación de Marijke era conocida de todo el mundo. Un día, durante una velada, el Príncipe Bernardo oye hablar a Van Heeckeren, un aristócrata holandés, de las prodigiosas curaciones realizadas por una mujer. Unos días después habla de ello a la Reina Juliana y, rápidamente, se preparaba, con el mayor misterio, la primera visita.

**«ANTES DE DOS AÑOS ESTARA CURADA», DICE GREETE HOFMAN**

Greete Hofman es una mujer alta, seca, de grises y plateados cabellos. Con el aire, muy común, de las institutrices inglesas. Viste, normalmente, un traje sastre de color oscuro, llevado de una

forma varonil, sin garbo alguno. Los cabellos, mal peinados, suelen caérsele hasta la frente. Así la ven, diariamente, decenas de personas. Lo único notable de su aspecto son los ojos: una mirada intensa y sorprendentemente penetrante.

La fama de esta mujer, protegida por una secta religiosa cuya divisa es «La paz por Cristo», pero cuyas manifestaciones exteriores recuerdan un poco a las supercherias de los grupos nacidos al amparo del llamado «Cristo de Montfavet» en Francia, que se distinguieron, no hace mucho, por dejar morir a varias personas por negarse a recibir ayuda médica.

Cuando la Reina Juliana recibió a la curandera en su palacio, Greete Hofman miró a la niña fijamente durante algunos minutos. Con las manos juntas, abstraído el rostro, la mujer daba la impresión de encontrarse en profundo recogimiento. Después se volvió hacia la Reina: «Marijke verá. Dios le devolverá la vista dentro de dos años...»

En aquel momento, simplemente, nació la historia de la «Rasputina» holandesa. Como su famoso colega, el Rasputín ruso, su entrada en la Corte se realizaba merced a la enfermedad incurable de uno de los hijos.

**LA BIOGRAFIA DE LA «RASPUTINA» HOLANDESA**

¿Quién era esta extraña y misteriosa mujer? ¿De dónde venía? Nadie lo sabía con certeza. Su edad, en el año 48, aparentaba ser de cincuenta o cincuenta y cuatro años. Siempre las mismas ropas lacias, varoniles, idéntica, enérgica y auscultadora mirada.

El contento de la Reina Juliana era tan completo que para que pudiera tenerla más cerca la instaló entonces en el castillo de Soestdijk, donde se la hospedó en un pequeño departamento.

Sin embargo, su historia comenzó a hacerse pública un par de años antes. Ella decía que a los cincuenta y un años había sido llamada por el Todopoderoso para curar los males del cuerpo y del alma. «El me preguntó si estaba dispuesta a dedicarme completamente al bien de los hombres y me dió el poder necesario para ayudarles...»

La curandera hacía una sabia pausa:

—Sólo se me impuso una condición: debía renunciar a todas las tentaciones del mundo y, naturalmente, acepté...

Con estas palabras, poco más o menos, abrió las puertas de



Con la Reina Juliana, el actor Danny Kaye en el estreno de una película en favor de los niños

una mujer que, perdidas las esperanzas en la Medicina, buscaba zonas nuevas. El peligro no estaba nada más que en ser quien era. Una Reina es un espejo. La Corte mantenía un silencio extraordinario, casi total, sobre las relaciones de Greete Hofman con la Soberana. Ni una sola palabra se deslizaba fuera. Durante cuatro años nadie supo nada.

Mientras tanto, se iba desvelando el misterio en torno a su persona. Greete Hofman era hija de una familia de obreros. Desde muy joven, antes de los doce años, comenzó a trabajar en una fábrica textil. Unos años después pasaba a ocupar un puesto importante en las oficinas y poco más tarde quedaba encargada de la sección social de la industria.

Su «vocación» es, pues, tardía. Llega a ella después de los cincuenta años. Un extraño y misterioso resentimiento amoroso surge, de cuando en cuando, de su intimidad. ¿Fue abandonada acaso? Cuando sus compañeras de trabajo la hablaban de ello se encontraban con un impenetrable muro. Sólo una frase cortada nos ha llegado, por una de sus amigas, hasta hoy: «después del desengaño decidí no pensar más en el matrimonio...»

#### LA MAGIA Y LA CURACION DE UN CABALLO

En estas historias, examinadas

ron cierta perspectiva, se encuentra uno siempre con la ironía. Aparentemente no se puede tomar en serio una cuestión así, pero Greete Hofman encuentra en su camino al poderoso barón Van Heeckeren, dispuesto a creer en todo lo que provoque un movimiento de magia. El mismo protege alguna secta, por lo que, sin más explicaciones, decide ocuparse también de Greete. Antes, la embaucadora le cura uno de sus caballos que padecía agudos dolores en el lomo. ¿Es una prueba? Para Van Heeckeren, sí.

Desde ese momento la «Raspoutine» holandesa vive en el castillo que posee el barón en Hatten. Como un reguero de pólvora se difunde su «mensaje». La casa y el apellido del barón son lo suficientemente importantes como para que la sea posible pasar y conocer a las más nobles familias holandesas. Para esa época ha creado ya un lema: «Curar con Dios»... Y es precisamente en Hatten donde el Príncipe Bernardo oye hablar por primera vez de la curandera.

#### LOS CLIENTES DE LA SENORA HOFMAN

Los adeptos de Greete Hofman se cuentan por centenares. Son agentes, con dolencias ciertas o no, que la rodean de un respeto supersticioso.

El día dedicado a recibir a los enfermos, la curandera se presenta en un local que tiene alquilado, una especie de escuela de danza situada, precisamente, a tres pasos de una Comisaría de Policía. A la entrada proporcionan al futuro cliente un ticket numerado con el que se adquiere el derecho a entrar y a ser reconocido. La sala de la escuela es grande, tapizada de verde claro. Las gentes se sientan impacientes en un banco blanco. En otra habitación hay una radio. En las paredes los signos negros de la música. Al fondo de la sala, retirada en un rincón, aislada por unas cortinas de un color verde suave, se sienta la curandera...

Todo el secreto de su cara permanece en sus ojos, de un negro muy vivo y penetrante. Ella lo sabe y mira con enorme y quieta intensidad a sus clientes. Estos se presentan ante ella, uno a uno. Cada minuto despacha, casi sin detenerse, a dos visitantes. Los demás esperan sin impacientarse en los largos y duros bancos de la escuela.

Pero igual ocurre en Rotterdam y en La Haya. Esta extraña mujer tiene siempre un día para dar consejos o mirar a los enfermos. Después de hacerse público el escándalo un grupo de gente y numerosos periodistas se aproximan a la puerta. Repentinamente,

desde el interior, sus «discipulos» organizaron una «salida» y consiguieron hacerla llegar hasta su automóvil..., porque la curandera, oficialmente, no cobra honorario alguno, pero el dinero no le falta nunca.

**EL DILEMA DE LA CORTE: DOS ANOS DESPUES, MARIJKE NO ESTABA CURADA**

En 1950 se cumplían los dos años que, según la predicción de Greete Hofman, serían el plazo necesario para la curación de la pequeña princesa. La curación, desde luego, no se realizó; pero, sin embargo, su influencia no disminuyó en modo alguno ante la Reina. Es lo suficiente para provocar un grave conflicto interno en la vida familiar. Bernardo, Príncipe consorte, disciplinado soldado constitucional, cuyos derechos a inmiscuirse en los asuntos de la Reina son mínimos, mueve y prepara la tormenta. Su posición es, al parecer, la de sentirse avergonzado por haber llevado a la curandera a Palacio, haciéndose responsable, en parte, de lo que ocurre. Pero tras este aparente fondo del asunto laten otros no menos importantes.

El matrimonio real no parece feliz desde hace años. El contraste entre las dos personalidades había producido ya, tácita y diplomáticamente, un alejamiento importante. En el castillo de Soestdijk las dos alas más separadas son, efectivamente, las del Príncipe Bernardo y la Reina Juliana. Algunas veces la comunicación se efectúa por simples comunicaciones escritas. Parece, pues, que el caso de la curandera con ser efectivamente grave, es sólo el pretexto.

Comprobado su fracaso en la curación de Marijke, el Príncipe Bernardo exige que la curandera abandone el Palacio. Greete Hofman se marcha sin hacer la menor resistencia, pero para irse a

vivir a una quinta no muy lejos de Soestdijk. La comunicación de la curandera con la Reina parece sin embargo, asegurada a pesar de todo. Su influencia, dicen los palaciegos, continúa en el mismo lugar. La intimidad, igual.

La batalla se ha planteado en torno a los cargos y los puestos importantes de la Corte. Son los amigos de Greete Hofman, aparentemente, los que han vencido en el primer asalto. En 1950 el barón Van Heeckeren, primer protector importante de la curandera, se convierte en secretario de la Reina Juliana. En 1954 la madre del barón era nombrada primera dama de la Corte de los Países Bajos. Otros amigos alcanzaban, por intermedio de su amistad, situaciones económicas muy importantes trabajando en empresas muy relacionadas con el Gobierno.

**¿EXISTE ALGO MAS EN EL ASUNTO?**

Sin embargo, hay quien se pregunta en La Haya si en el famoso «caso Hofman», cuyo escándalo se descubre la víspera misma de las elecciones, no habrá algún misterio. Algunos periódicos se extienden, veladamente, sobre determinadas circunstancias. En primer lugar, la amistad del Príncipe Bernardo con los medios socialistas y, naturalmente, el deseo de aprovechar ampliamente las consecuencias que se derivan de un suceso de tal categoría. Algunos ataques rígidos contra los partidos religiosos hacen hincapié precisamente en los peligros de la intervención de factores confesionales en la vida pública. Observación totalmente absurda, porque el problema de la curandera holandesa hay que situarlo, lógicamente, en el terreno psicológico, teniendo en cuenta las circunstancias especiales, sin defender su postura, que rodeaban tristemente, a la Reina Juliana.

La intervención del Príncipe Bernardo puede ser considerada, según algunos sectores, como prueba de su deseo de intervenir más directamente en los asuntos públicos, sobre todo teniendo en cuenta que posee numerosas amistades en los bloques políticos.

**¿DIVORCIO REAL? ¿ABDICACION DE LA REINA?**

El malestar motivado por el «affaire Hofman» parece tan serio que se ha llegado a hablar de un próximo divorcio entre el Príncipe Bernardo y la Reina Juliana. Ante estos rumores la reacción gubernamental se ha producido inmediatamente. Un comunicado oficial, cuidadosamente redactado para la Prensa extranjera, rechaza la posibilidad de un divorcio, considerándolo como un verdadero problema constitucional. Pero, al tiempo, se han lanzado sobre el asombroso ciudadano holandés toda clase de rumores. Uno de ellos, muy extendido, afirma que la Reina Juliana abdicará en su hija, la princesa Beatriz, actualmente de dieciocho años, que se encuentra viajando, con el pretexto de sus estudios, en la bella Italia. Mientras tanto, para evitar el círculo de curiosidad nacional, las dos jóvenes princesas, Margarita e Irene, han dejado de asistir a la escuela comunal. El Palacio está completamente cerrado a las visitas y la Reina Juliana, mientras el Príncipe Bernardo presidia en Estocolmo una serie de concursos hípicas, se enclaustraba, silenciosamente, entre sus muros.

Contra la curandera no se ha hecho nada. La Policía dice que nada exige su intervención. La mujer no cobra honorarios y no entrega ni ordena que se tomen cualquier clase de medicinas. Sólo reza, durante un instante, ante los visitantes, Después, como des-

**RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN**

**PARA CONOCER  
POESIA ESPAÑOLA**

LA MEJOR REVISTA  
LITERARIA, QUE SOLO  
CUESTA DIEZ PESETAS

Don ... ..

que vive en ... ..

provincia de ... .., calle ... ..

... .., núm. ... ..

desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,

un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

**PINAR, 5 — MADRID**



La pequeña princesa de Holanda Marijke, en el centro, con dos niñas miembros del Little Tontoneircle

pedida, les impone las manos. «¿Dónde está el delito?», preguntó el comisario de Policía.

Sin embargo, las dos facciones dividen la Corte. La curandera lucha contra la influencia del Príncipe. Este contra ella.

#### COMO SE HIZO PUBLICO EL MISTERIOSO ASUNTO

Después de un silencio de cuatro años los periódicos holandeses han comenzado a publicar a sus lectores las líneas generales del «affaire». Pero el periódico que levantó la caza fue el semanario aelmán «Der Spiegel». En un artículo se daban a conocer la mayor parte de las afirmaciones que después circularon por el mundo. El escándalo que provocó en Holanda fué sensacional. Inmediatamente todos los ejemplares fueron recogidos y devueltos urgentemente a Alemania. Sin embargo, dos periódicos ingleses, el «Daily Mail» y el «Daily Mirror» recogían largos extractos del artículo. Las fronteras holandesas volvieron nuevamente a ser traspasadas, aunque, una vez más, los ejemplares fueron recogidos. Sin embargo, el asunto se hizo público. Los rumores más extraños circularon hasta que los periódicos holandeses, en la mañana del día 13, comenzaron, suavemente, a preparar a la opinión pública. Esta

desconocía en absoluto la amistad de la Reina con la curandera y, sobre todo, las dificultades privadas y el separamiento del matrimonio real. Los veinte redactores-jefes de los más grandes periódicos holandeses habían recibido la súplica del Gobierno de no hablar, el día antes, de los acontecimientos, pero la difusión enorme que tuvo la noticia en la Prensa extranjera terminó por romper el silencio.

Los holandeses, muy afectos a la Corona, se muestran favorables a la Reina en el asunto de la curandera, considerando que se trató de un intento desesperado por devolver la vista a la pequeña Marijke, pero el periódico socialista «Het Vrije Volk» dice: «Cuando una madre es Reina, debe recordar que el pueblo la mira y el ejemplo de nuestra Soberana tiene el riesgo de desarrollar y estimular la Medicina ilegal en nuestro país...»

#### LOS ULTIMOS INCIDENTES

Mientras se escriben estas cuartillas han aparecido otros signos de malestar. Por primera vez desde su matrimonio, el Príncipe Bernardo no dará la recepción de su cumpleaños en el castillo de Soestdijk el 29 de junio, sino que recibirá a sus amigos particulares, salvo cambio de pla-

nes, en una propiedad que posee a algunos kilómetros de la frontera alemana, donde vive su madre, la princesa Arngard, también en situación de fría cortesía con la Reina Juliana.

Antes de su partida para Estocolmo, Bernardo de Holanda, con el pretexto de un dolor de garganta, dejó recibir sola a la Reina, a la Gran Duquesa de Luxemburgo y a su marido, el Príncipe Félix, no presentándose en Palacio nada más que en los minutos de despedida. Nadie, sin embargo, ni público ni periódicos, han dejado oír una sola voz que pretendiera, efectivamente, la abdicación de la Reina Juliana. El primer ministro, a la pregunta de si se había solicitado que la Reina no viera más a Greete Hofman, contestó con las siguientes palabras:

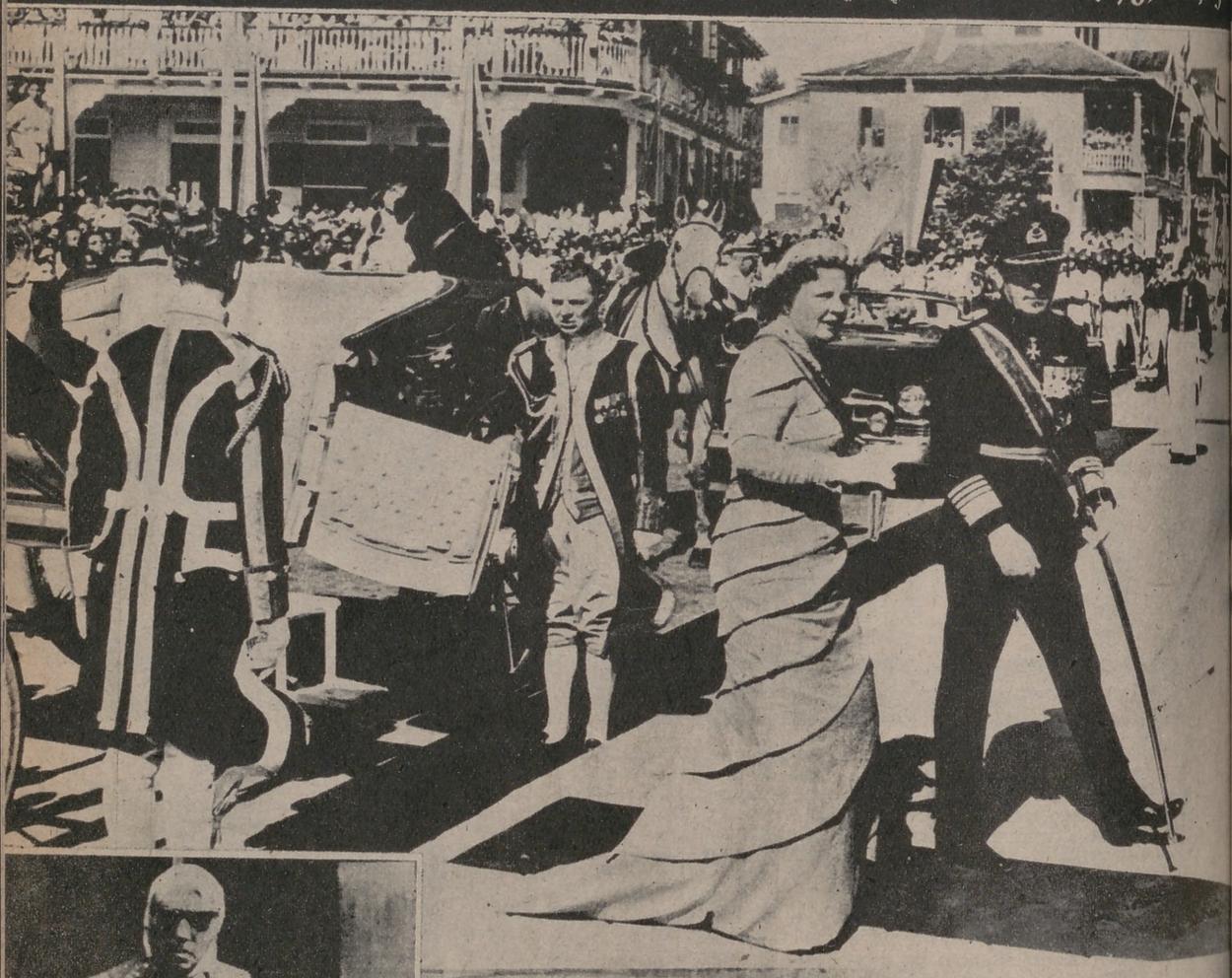
«Las relaciones que puedan existir entre la Reina y esta mujer son de orden privado y no pueden ser discutidas desde aquí. Todos los actos de nuestra Reina han sido constitucionales...»

En esos términos está el problema. Una insensata propaganda ha desvirtuado los límites mismos del caso, pero la situación penosa subsiste. Mientras tanto, como si no fuera con él, Bernardo de Holanda hace correr sus caballos en Suecia sin pensar, aparentemente, en el regreso...

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



## UNA CURANDERA EN

## LA CORTE HOLANDESA

## LOS CLIENTES DE LA SEÑORA HOFMAN

## LA HISTORIA COMIENZA CON 51 CAÑONAZOS

La Reina Juliana y el príncipe Bernardo, durante su visita a la Guinea holandesa. Abajo: la curandera Greet Hofman, de sesenta y un años, que pretende devolver la vista a la princesita ciega Marijke (Lea esta interesante información en la pág. 59)